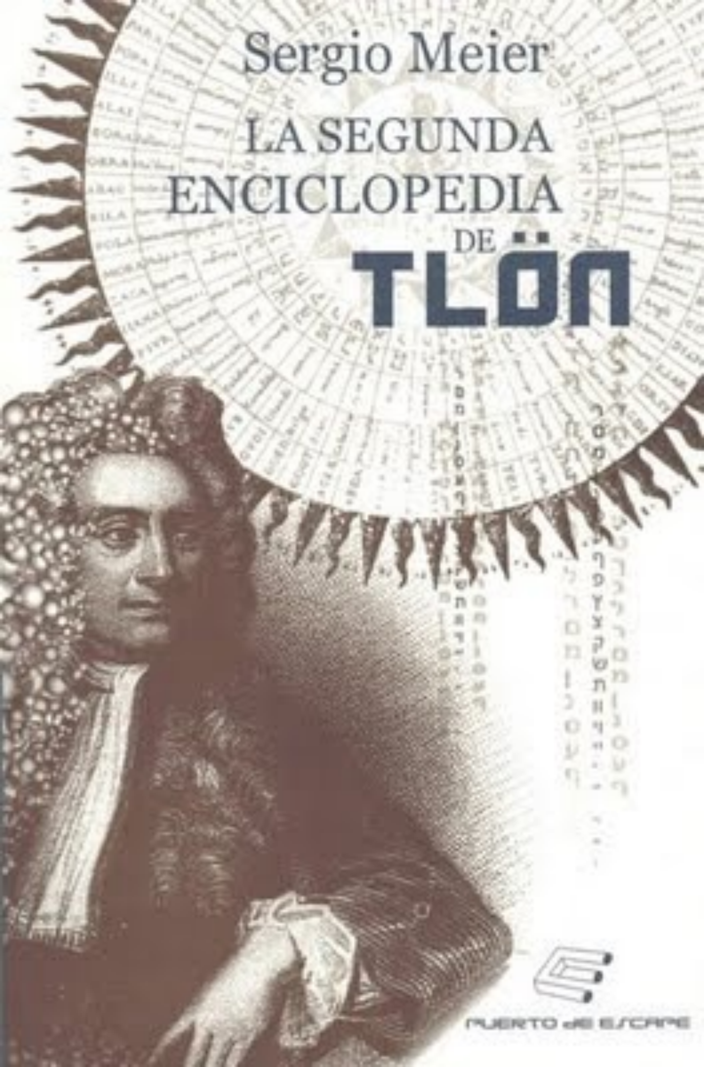

Sergio Meier
LA SEGUNDA
ENCICLOPEDIA
DE
TLÖN
PUERTO DE ESCAPE

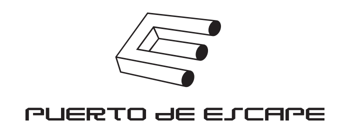
LA SEGUNDA ENCICLOPEDIA

DE



Sergio Meier

LA SEGUNDA ENCICLOPEDIA DE TLÖN


PUERTO DE ESCAPE

Inscripción Nº: 144.832
ISBN: 978-956-8648-00-8

Valparaíso - (32)2496351
www.puerto-de-escape.cl
contacto@puerto-de-escape.cl

Diseño y diagramación: www.medioamedio.cl
Impreso en Valprint - Valparaíso
Impreso en Chile / Printed in Chile
Primera Edición, 500 ejemplares, Mayo de 2007

A la memoria de Elena Meier

"Una dispersa dinastía de solitarios ha cambiado la faz del mundo. Su tarea prosigue. Si nuestras previsiones no erran, de aquí cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön.

Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön."

J. L. Borges

PRÓLOGO

¿CUÁL ES LA NATURALEZA DE LA REALIDAD? ¿PODEMOS CAMBIARLA A VOLUNTAD?

En 1941, en su cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", Borges describió una sociedad secreta que crea un mundo sólo con el poder de la palabra escrita. Una realidad verbal que irrumpe de pronto en nuestro universo al modo de las realidades virtuales del Neuromante de Gibson. ¡Magnífica idea! El maestro se adelantaba en medio siglo a las tendencias modernas de la Ciencia Ficción (CF). Al finalizar su cuento, Borges hizo otra profecía: "...de aquí cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön".

Hoy la profecía se ha cumplido: la síntesis la teneís en vuestras manos.

Sin duda, ésta es una novela extraordinaria, no sólo a nivel nacional sino internacional, y es para mí un privilegio el presentarla. En la historia de la CF nacional existen pocas obras que se le puedan comparar en cuanto alcance metafísico, esotérico, filosófico y científico. Para empezar, se trata de la primera novela chilena que usa estética Steampunk, subgénero de la CF contemporanea que mezcla realidades virtuales y tecnologías futuras con ambientaciones del pasado, particularmente de la era victoriana, pero creo que encasillarla sólo en eso es pecar de exceso de modestia. Steampunk es un capítulo de "Jim West", o la tercera parte de "Volver al Futuro", obras donde científicos de la era del vapor usan ciencia y tecnología del futuro. Aquí, no sólo se fabrican aparatos sino que universos enteros. Es más, el autor decidió ir un poco más atrás en el tiempo, usando una Edad de las Luces paralela como el escenario del drama. Y eso tiene una razón fundamental, pues se trata de una época de ferviente desarrollo intelectual que alcanzó alturas no superadas hasta el presente. Fue el tiempo de Bach, Kant, Leibnitz, Newton y Blake, y muchos otros genios

inmortales, que no sólo inspiraron esta obra sino que la protagonizan.

La CF chilena suele ser imaginativa: un lugar donde prima la fantasía por sobre la ciencia y la tecnología. Ya en "Desde Jupiter" de Francisco Millares, primera novela del género publicada en 1878, el autor hacía uso del hipnotismo para transportar a su protagonista al planeta de la mancha roja. Y es común que los autores nacionales hagan uso del esoterismo, dándole un caracter poco profundo a sus trabajos, y en algunos casos francamente descuidado. Sin embargo, existen excepciones, y podemos contar a esta novela entre las más notables por su rigurosidad científica, racionalidad y documentación. Sin duda, el lector quedará anonadado por la cantidad infinita de conceptos que se tejen en la trama misma, y que derivan de las posibilidades que prevee la ciencia.

Algunas de las fuentes de esta obra de Meier pueden ser los Space Operas de la cultura popular, los imperios galácticos de Asimov, el Ciberpunk de William Gibson, y la obra trascendente de autores como Olaf Stapledon. Sin embargo, erramos si creyéramos que sólo siguió tendencias, en vez de crear algo nuevo. Si queremos ser formales, diríamos: "La Segunda Enciclopedia de Tlön" no es ficción basada en la ciencia actual, sino en la especulación científica contemporánea. Vale decir, las más audaces hipótesis del presente le sirven para crear universos de infinitas posibilidades. En particular, se basa en el paradigma holográfico, aplicado tanto al ámbito del universo físico como de la consciencia humana.

Para entender el concepto debemos comenzar por analizar el paradigma estándar de la ciencia, que es el reduccionismo. De acuerdo a éste, todas las cosas se pueden analizar, reduciéndolas a sus componentes fundamentales. El universo funcionaría como un reloj mecánico, y la mente también estaría compuesta de pequeñas partes independientes, integradas a la manera de un aparato electrónico. Esta fé tuvo su máximo representante en el matemático Laplace, quien afirmó que conociendo todas las

condiciones iniciales del universo se podría predecir su evolución con todo detalle y hasta el último de los días. El universo era determinista y perfectamente predecible. No existía libre albedrío, y los planetas, plantas, humanos y civilizaciones no seríamos más que títeres siguiendo los designios escritos en las ecuaciones diferenciales del universo. La psicohistoria de Asimov regiría nuestras vidas. Sin embargo, después de siglos de avances las cosas no parecen ser tan simples.

La primera luz de alarma la dió la Mecánica Cuántica, que trata de modelar los fenómenos subatómicos. En ese mundo minúsculo, los objetos no se comportan como los objetos sólidos de la vida cotidiana sino más bien como las sombras de misteriosas funciones de probabilidad. La materia aparece y desaparece de acuerdo a ciertas reglas de un juego de azar cósmico. Es más, no podemos estar seguros de cuál es la realidad objetiva, pues cuando queremos averiguar con precisión lo que ocurre allá abajo, los objetos cuánticos cambian de estado.

Otro golpe importante vino de la teoría de los sistemas dinámicos, que trataban de predecir el comportamiento de fenómenos complejos, tales como el clima. El reduccionismo predecía que conociendo las condiciones iniciales de temperatura, presión y otras variables, en toda la Tierra, se podría predecir en detalle el clima por meses y quizás años en el futuro. Pero no se pudo, pues ocultas en las mismas ecuaciones de los modelos climáticos se descubrió que pequeñas variaciones en las condiciones iniciales producían cambios radicales que anulaban toda predicción. Era el efecto mariposa, que predice que si un insecto aletea en Pekin provocará una tormenta en Miami en los siguientes meses. Con el tiempo, ese descubrimiento derivó en la teoría de los fractales, dibujos que se repiten en diferentes escalas, y que semejan las formas naturales de montañas, árboles y estructuras orgánicas del cuerpo humano.

Finalmente, la invención de la holografía en los años 60s del siglo XX, afectó profundamente al reduccionismo, pues los hologramas podían fraccionarse y cada una de sus partes todavía contenía información suficiente para reproducir la imagen

completa. Se perdía detalle, por supuesto, pero el todo era claramente reconocible en función de una parte. Paralelamente, el estudio de la mente llevó a la invención de las redes neuronales, que imitan el funcionamiento del cerebro. Estos objetos funcionan de manera similar a los hologramas, y son capaces de reproducir una figura completa sólo viendo una parte de ella.

Todo este torbellino de ideas fue sintetizado por dos científicos notables. El primero fue el físico David Bohm, quien describió por primera vez el paradigma holográfico. Su pensamiento estaba en entera oposición al reduccionismo y la idea asociada de que el tiempo, el espacio y la materia son objetos independientes de su medición. Para Bohm, el mundo era complejo e interrelacionado: un objeto holístico al estilo de la metafísica de los místicos. Bohm, además, colaboró con el cirujano Karl Pribram en la elaboración de una teoría de la memoria humana, que la describe como una impresión holográfica. Finalmente, Roger Penrose, afamado matemático inglés, en su libro "La Nueva Mente del Emperador" (1988) afirma que la consciencia humana depende de fenónemos cuánticos imposibles de imitar por las computadoras convencionales. Tales fenónemos cuánticos tienen un carácter definitivamente holográfico y no-determinístico. De ser cierto, la búsqueda de la conciencia artificial que emprendieron los informáticos hace ya mucho tiempo, tendrá que esperar por el desarrollo de computadores cuánticos.

Finalmente, el desarrollo de la teoría de los agujeros negros, que con su apetito voraz son capaces de alterar la trama misma del espacio-tiempo, da pie a muchas teorías audaces de universos paralelos comunicados entre sí a traves de éstos. Universos en racimos, que conviven en una continuidad espacio-temporal en un eterno presente, siendo contemporáneos todos los eventos de la historia en éste y todos los universos paralelos.

Esta es parte de la ciencia que sustenta a "La Segunda Enciclopedia de Tlön", la cual está en los límites de lo conocido. Pero, como todo trabajo literario importante, esta novela tiene más de una lectura, pues bajo dicha capa científica, existe una no

menos importante que es la artística. Y soportando a ésta última, se encuentra un nucleo teológico y esotérico de gran riqueza. Figura fundamental de la misma es la concepción filosófica, poética y religiosa del artista inglés William Blake, particularmente en su obra "Milton". Blake, quien era seguidor de Kant, creía en una realidad creada por el observador. Así, Blake no sólo se anticipa a los conceptos de la relatividad del espacio y del tiempo, y nos habla de una ciudad llamada Golgonooza, que es creada continuamente por la imaginación de los artistas. Además, nos introduce al concepto de realidad, donde el mundo material no existe sino en el mal. El mundo material es la morada del demonio.

Uniendo todo lo anterior, Sergio Meier reutiliza los conceptos herméticos como argamaza en la construcción de nuevas catedrales de proporciones cósmicas. Uno de los principios básicos de ese conocimiento es que "lo que está arriba es como lo que está abajo", descrito en la Tabla Esmeralda de la Alquimia, en el Padre Nuestro: "Así en la Tierra como en el Cielo", y en la obra de Platón cuando habla de los mundos abstractos y concretos. Es también el principio básico de la teoría de fractales, que repite patrones a todas las escalas. Y por cierto, anima toda esta "Segunda Enciclopedia".

En la construcción de esta gran obra, el autor hace uso de elementos de todas esta áreas del conocimiento, creando universos ficticios realistas y consistentes. Usando la técnica de Borges para reutilizar ideas, eventos históricos y elementos literarios, Sergio Meier crea mundos reconocibles pero a la vez extraños, de una belleza sorprendente. Es así como podemos leerla como un amena obra de CF, como la continuidad literaria de la obra de un Blake o un Borges, como un manual de especulación científica, teológica o mística. En mi caso, prefiero verla como un manual de Alquimia, que nos revela el misterio de la gran obra que es transmutarnos nosotros mismos.

Omar Vega

Marzo del 2007



Primera Parte

PREFACIO

Infinitos Universos de Realidad Virtual fueron creados a finales del siglo XX. Las imágenes de síntesis se perfeccionaron dentro de la Red, y doce Corporaciones llevaron a la humanidad a una nueva Edad Media, sólo que esta vez, informática.

El orden político y social se vio radicalmente alterado por el nacimiento de un sistema de feudos, que transformó a la mayoría en vasallos de una realidad artificial que consideraban como legítima, y de la que desconocían toda posible falacia... De alguna forma la Historia humana fue alterada, y su memoria poco a poco tergiversada... La Tierra se había convertido, debido a la tecnología, en "Tlön", el Universo Paralelo que pretendía demostrarle a Dios que el Hombre también podía crear un Mundo.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, unos pocos visionarios manejaron la Alquimia de la Matriz, para luchar en busca del Universo Real, del que el Hombre se viera expulsado luego de la Caída. Más la búsqueda parecía eterna, pues se despertaban cada vez dentro de un nuevo Universo que luego se constataba como Irreal (nuevamente conducente a otro más, como un sueño dentro de otro sueño).

En cada uno de los Universos encontrados se fundaron colonias.

Mientras, Afuera, en la Realidad Original, las Corporaciones continuaban extendiendo sus tentáculos hacia otros sistemas estelares.

I

1. Las Astronaves

Apareció como un pequeño pixel, perdido en el borde de la pantalla del espacio. Luego fue aumentando de tamaño, hasta mostrarse gigantesca y majestuosa, enredada en una estela de luz y color junto a su intrincada estructura Art-Decó.

Las torretas y antenas del "S.S. Melville" aún exudaban, diluyéndose, glóbulos del plasma energético, como señal de la reciente composición del navío tras el salto por el hiperespacio.

Por momentos, la astronave susurraba como la explosión de unas burbujas en el alambique de la bruja, y otras rugía como un dragón que arrastrara su pesada cola flamígera, vadeando las galaxias y luciendo en sus costados el estilizado emblema del Imperio Solar: el círculo zodiacal con las doce casas que correspondían a las doce Corporaciones. El emblema, tallado en una sustancia vidriosa, absorbía el débil fulgor de los astros y lo devolvía con mayor fuerza, animando con aureolas rosáceas a los seres mitológicos allí representados.

La fenomenal proa abombada llevaba más como mascarón que como parachoques hiperespacial, aquellos contrafuertes curvos y nudosos, que se entrelazaban cual los dedos de un esqueleto, y que le daban su toque característico.

Este era el "S.S. Melville", navío tan antiguo como legendario, construido en los astilleros de Betelgueuse, y que proyectaba entre los marineros del espacio atavismos que le transformaban -junto a su capitán y tripulación- en un nuevo Holandés Errante, dando materia a versos notables y mediocres, de innúmeros aedos en todos los sistemas conquistados por el hombre.

***

El caracol giraba sobre sí mismo.

Primero, desde lejos, parecía eso.

Las sondas de exploración del "Melville" se movían alrededor de la nave runneana, como moscas en órbitas estroboscópicas.

Rojos y brillantes destellos se expandían como una malla sobre la nacarada superficie del objeto. Fragmentos de plástico y material cibernético flotaban a un costado, donde la epidermis de placas talladas se había roto, dejando un extraño boquete en forma de estrella.

-¡Vamos, ya saben lo que buscan! ¡Pena de muerte a la patrulla que no revise a fondo su área! -rugió con voz ronca y siseante la sombra con cabeza de martillo, desde la zona de la cámara que quedaba en penumbras.

"*¡Shclack!*", hizo entrechocar sus maxilares descarnados con satisfacción. El perfil de su cráneo, alargado y desnudo de toda carne, se recortó con mayor precisión al girar las esferas diamantinas en los muelles del cuello.

La luz de los cirios, antes a su espalda, danzó con reflejos violáceos en las hondonadas de esas órbitas vacías, por sobre la frente abombada de delgada piedra caliza, y en la dentadura filosa y amarillenta, sujeta con metal a las sinuosidades del cráneo.

La grotesca figura, enfundada en su traje negro de caucho acorazado, avanzó entrando en el círculo de luz de los candelabros tallados con quimeras, deteniéndose en el centro de la colorida alfombra, que representaba la conquista de Tulor Pentagramion.

Un gruñido surgió de pronto de los órganos de fonación del cyborg. Las placas octogonales que se adosaban a sus parietales se abrieron; ahora le asomaron del interior del cráneo los micromonitores, como un par de extraños cuernos.

En las pantallas, que reflejaban la luz de las velas como oro líquido, el cursor teseló con estilizadas letras bermejas, largas y apretadas, el comunicado de la cuarta patrulla de asalto.

TODOS LOS SISTEMAS DE LA NAVE RUNNEANA ESTÁN ANULADOS ¶ LA ESTRUCTURA COMPLETA PARECE MUERTA Y ABANDONADA NO HACE MUCHO ¶ LAS VASIJAS ENCONTRADAS ESTÁN VACÍAS ¶

-Coronel Van der Logen, ¿ya la han encontrado? -La incorpórea voz humana, firme pero melódica del capitán Jorlas, resonó como un aura opalescente alrededor de la cabeza del cyborg.

-Aún no hemos encontrado la Vasija Sagrada -repitió imperturbable Van der Logen, mientras los signos continuaban deslizándose por sus pantallas.

2. En la Matriz

Alex, el Trazante, guardó el Rom en su billetera de cuero Cartier. En sus gafas oscuras de cuarzo acrisolado se reflejaba el sol de la mañana, como un pequeño y crepitante fuego de artificio.

Scolástica no debería tardar mucho más en llegar. La cita estaba prevista junto a la pirámide de cristal que daba acceso al Louvre.

El Trazante aún se sentía aturdido, luego de despertar del paisaje de abigarradas metáforas del "Biathanatos" de Donne, que se había inyectado durante la noche anterior. El devenir de las preciosas y vertiginosas imágenes... Y entonces la yuxtaposición del rostro de Rea a la danza de los objetos (la corona de espinas, el agua y la sangre), que le hizo pulsar el game over de inmediato.

Aún con el mareo y la nausea de la brusca desconexión, Alex llamó a Scolástica y concertaron la cita, junto al museo, para aprovechar el marco de la exposición, que parecía relacionada con el misterioso desvanecimiento de Rea, la Hablante.

Una gran cantidad de público se había congregado en el pabellón Denon y Richelieu, para admirar la colección recientemente adquirida desde Richesse. Las creaciones de los artistas, expuestos al clima siniestro del planeta, presentaban atrevidas connotaciones paganas que hacían suponer la degradante morbosidad que tomaba la Naturaleza en aquellas apartadas regiones del Cosmos. Las estilizadas máquinas recordaban arcaicos vagones y containers de ferrocarril... y sin embargo, más parecían artefactos de tortura junto a las

cambiantes formas que proclamaban el caos celular y moral. Las transmutaciones alcanzaban lo pornográfico, y bastante poca imaginación precisaban los visitantes para poder apreciar salvajes coitos en los juegos de pistones y cilindros. Todas las estructuras participaban de escenas sexuales, estrictas y pesadas, llenas de cadenas y palancas.

La muestra había causado escándalo entre los artistas conceptuales de diversas generaciones... Semejante arte representaba una eclosión, una vuelta vital, chocante e imprevista, a las modalidades abandonadas desde aquellos lejanos y bárbaros tiempos, cuando la exploración del pecado se justificaba entre los artistas con absurdos sofismas que contrariaban los impulsos más místicos y puros de la evolución del hombre.

Las damas alzaban con estupor los rostros afilados desde sus gorgueras isabelinas, bajo las luces halostáticas que iluminaban la colección.

El título era, apropiadamente, “Las Máquinas Sadianas”.

3. Afuera

(En el hiperespacio)

Bizarro, como un enorme organismo vivo y parasitado, fluctuaba su forma y su color constantemente. A lo largo del casco las redes intestinales de las tuberías ondulaban y se enroscaban como enredaderas en perpetuo movimiento. Las maquinarias emergían de cuando en cuando, bulbosas, eclosionando como frutos por sus flancos, transformándose las pantallas y antenas en aves e insectos.

En el puente de mando, el capitán Jorlas observaba las imágenes del exterior de la nave, con su siempre constante fascinación por el fenómeno. En el hiperespacio las naves sufrían extrañas metamórfosis, siempre hermosas, lo que había generado un nuevo modo de arte, en la competencia por la forma más audaz y fantástica.

Retiró la vista de los barrocos marcos flotantes entre los que se movían los hologramas, y volvió al sillón de mando, arrelle-

nándose en los cojines de felpa roja. Tomó de nuevo el pesado volumen que había dejado apoyado en uno de los brazos, colocándolo sobre sus rodillas. Encuadernadas en cuero negro con punteras de bronce, las Obras Completas de Blake le acompañaban desde hacía ya muchos años estelares, desde antes que obtuviera el mando del "Melville" y decidiera su rebelión contra el Imperio y su economía Transplanetaria.

Sustrayéndose durante unos momentos al rumor de los tripulantes que atendían los controles, más allá de la serpenteante barandilla de su torre de observación, Jorlas recordó el día en que descubriera los medios por los que el Imperio desarrollara su poder.

Acarició brevemente el escudo de la imprenta de Oxford, grabado a fuego en la cubierta, le abrió, y rápidamente sus dedos encontraron las páginas que le hirieran con la revelación...

A través de un lenguaje bíblico, plagado de símbolos esotéricos, aquel antiquísimo libro exponía el drama de la naturaleza humana al intentar manejar y alterar la percepción del universo físico. Claramente, en esos versos, con una voz engrandecida por la profunda garganta de los siglos, Jorlas escuchaba cómo a consecuencia de la Caída, el hombre escindido entre el Universo Real y el Sintético, luchaba por recobrar su identidad entre las dos naturalezas.

Al igual que en los ciclos de la cosmología Blakeana, una parte de la humanidad sintió "sus Nervios cambiados en Médula, y sus huesos comenzar a endurecerse... hasta que, quebrantados, los Sentidos contrajéronse hacia adentro bajo la sombría red de la infección. Hasta que los ojos contraídos, empañados, ya no discernían la red de hipocresía; pero el veteado fango acumulado en sus cielos por percepciones estrechas, apareció diáfano en el aire; porque sus ojos tan pequeños se tornaron como los de los hombres, y juntos contrayéndose, en forma de reptiles, de siete pies de estatura se quedaron."[1]

---

1 W. Blake, "El primer libro de Urizen", traducción de Enrique Caracciolo Trejo. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1987.

Sí, los humanos vasallos eran esclavos de las Corporaciones, prisioneros de la sombra de Urizen, el "dios de la razón." Trabajaban en una actividad subterránea, fuera de la vista de sus Señores, algunos de los cuales aprobaban el sistema, pero ignoraban lo que ocurría en el interior de la Matriz (la Rebelión, la Conciencia). Sin embargo, los Señores Mayores no se sienten amenazados, aunque detecten insólitas configuraciones fractales en sus consolas...

"Hasta que una Tela, oscura y fría, se extendió
a lo largo de los torturados elementos,
Nacida de la pena de Urizen;
Y esa Tela es una mujer embrionaria;
Nada podía romper la tela, ni aún alas de fuego,

Tan bien hiladas estaban las fibras, y tejidas
las mallas, como si fueran para el cerebro humano.

Y todos la llamaron Red de la Religión." [2]

2 Ibid.

II

1. Los Alquimistas de la Matriz

El Universo de Alex, "el Trazante", cambiaba constantemente, pasaban él y sus compañeros dando saltos entre las colonias (el entramado fractal, como delgados hilillos flexuosos...).

Si la ciudad era alucinada, ¿entonces cómo estar seguros de que la forma humana que poseían era la verdadera? ¿Cuáles serían sus verdaderos cuerpos? La conciencia de estar prisioneros en un Universo Artificial alteraba la valoración estética, hasta dejar de prestar atención a los cánones tradicionales de belleza y fealdad.

El descubrimiento de que estaban en un Universo Artificial se produjo cuando los primeros Alquimistas de la Matriz encontraron paradojas insostenibles con la física y la razón (p.ej. estrellas más antiguas que la edad estimada del Universo). Entonces los primeros Escogidos formaron un pequeño grupo para luchar por la Restauración, mientras que el resto de la humanidad permanecía inadvertida. El Maestro había dicho: "Hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso".

El primero y más acuciante de los problemas, pensaba Alex, aunque había sido desplazado por directrices más prácticas, era: Si sus mentes estaban prisioneras ¿que sé había hecho con sus cuerpos? ¿En qué momento se les había atrapado, y para qué propósito?...

Scolástica había entrado en contacto con una rama desconocida de los originales Templarios, requiriendo las cartas de los Umbrales Alternos, de los que se decía que las antiguas Ordenes habían codificado sus señales de ruta. ¿Y acaso Rea no trabajaba en la detección de uno de esos Umbrales en la Tercera Colonia? Aunque considerados una superstición de aquel universo, la hipótesis de Rea había merecido hasta el apoyo de Chomsky en el consejo.

Alex recogió el microsoft que le extendía Scolástica, mientras contemplaban una de esas antiguas biblias atravesadas por clavos oxidados ("Diario del año de la Peste"), un McKean, arte de otra edad más ortodoxa.

Luego, al calarse las gafas cuando atravesaba los Campos Elíseos, la cuadrícula se extendió ante su retina. La cartografía de una de las ciudades en la Tercera Colonia de Tlön. Se asemejaba a la del "País de los Sueños", dibujada por Kubin en "Die Andere Seite"... De improviso Alex comprendió que todas las novelas de fantasía ahora se convertían en proféticas. Los mundos imaginados en las ficciones de las colonias componían, literalmente, el Universo en que se encontraban.

Inhibió un salto hacia la Primera Colonia, azorado por la perspectiva. Programadas sus vidas y ambientes por "Dioses" que en realidad eran otros seres humanos que les habían esclavizado brillantemente... se llegaba al punto en que se podía dudar hasta de las ciencias y filosofías por las que se habían guiado en el proyecto de su "Revolución" (Tal vez hasta el salto de Universos fuera premeditado en ellos por los Señores Mayores, los Escribas Ocultos de la Trama).

2. La Ciudad

En el París de la Tercera Colonia, el Centro Pompidou, con su poderosa arquitectura de tuberías de brillantes colores y aire de edificio de exposición o feria universal, se erigía como arquetipo de todas las ciudades por las que un Trazante debía deambular.

Inscrita en la ciudad como otra reliquia, un monstruo de la edad Posmoderna en medio de estrechas calles medievales, imponía a través de su maquinismo y transparencia, la flexibilidad, la temporalidad del ciclo acelerado, la del circuito y el tránsito de fluidos.

"Una ciudad que es a su vez todas las ciudades", pensaba Alex, "das vuelta a una esquina y entras en una calle que es París-París, París-New York, París-Moscú, París-Buenos Aires, Quillota... Una

ciudad que es Dublín, Marte y los sueños... Es Europa y Sudamérica. Entonces cabe de todo y se hace de todo...”

El programa de cada mundo al que arribaban estaba de alguna forma sintetizado en la arquitectura mostrada. Como “Trazante” su función básica era aprender a leer y definir la “Gramática de la Construcción” a la que posteriormente se debía enfrentar el Grupo de Búsqueda, dándoles las pautas exactas de navegación que primero avizoraban los Hablantes.

“Cada vez más pieles y menos huesos por traducir -seguía pensando Alex-. A los edificios de estructura de acero se les aplican indistintas pieles que no poseen relación alguna con el esqueleto: fachadas góticas, fachadas egipcias o fachadas a lo Mies van der Rohe”.

El problema de los Universos Artificiales en los que estaban atrapados se había presentado como la resolución del enigma de la Esfinge, o más propiamente dicho, como la interpretación de un laberinto. “Encantada por su rigor, la humanidad olvida y torna a olvidar que es un rigor de ajedrecistas, no de ángeles”, había dicho también el Maestro, y en el momento en que los primeros Alquimistas comenzaron a ver las “fallas”, éstas, cual grietas en sus conciencias, comenzaron a expandirse, hasta permitirles ver el “andamiaje” fractal que permanecía invisible tras los muros del programa. Así pues, los Trazantes fueron desarrollados para encontrar las claves ocultas en el decorado, los símbolos que, cual “hilo de Ariadna”, guiarían a la salida del laberinto.

3. El Imperio

GIMIERON
LAS ESTRELLAS/ CHIRRIARON EN SUS EJES
UNA EXTRAÑA ESCAFANDRA AZUL
EN EL FONDO DE SUS OJOS.
LOS IRIS VERTEBRADOS

-Estás aquí, ¿verdad? -dijo Segrelles. Permanecía sentado de espaldas ante una pequeña mesa de madera, escribiendo frente a unos iconos bizantinos.

-Sí, estoy aquí -contestó Ursus, mientras contemplaba el fascinante sillón tallado de Segrelles. Incrustado en el respaldo, un pulido cráneo humano asomaba de un casco abierto en morboso efecto.

-Jorlas diría que siempre has estado aquí, ¿ no es así?

-Sí, pero Jorlas traicionó al Imperio. Y se desterró a sí mismo junto a ese viejo galeón que sólo asusta en los cuentos de viejas.

-Pues entonces yo soy sólo una vieja, Ursus -dijo Segrelles extendiendo una delgada y pálida mano, buscando apoyo en la mesa para levantarse. Sonrió con ironía al girar y mirar fijamente, con sus ojos de iris vertebrados, al segundo principal accionista de la Corporación Acuarius. Efectivamente, tenía el aspecto de una anciana, con su cuerpo encorvado y sus escasos cabellos canos cayendo desordenados sobre su manchada cabeza. La grotesca efigie de su sillón era un Memento muy apropiado para su amargo sentido del humor.

Ursus, delgado y adusto, guardaba la distancia envuelto en su túnica marcial.

-Jorlas es el gran peligro que enfrentamos -continuó Segrelles-. Vanidosos, el resto de los líderes de las Corporaciones desprecian la Historia Antigua. Ellos me envían cosas nuevas, pero yo prefiero las cosas viejas...- Y tironeando de su bata enredada en el sillón, el anciano se dirigió a extraer de la cercana biblioteca un antiguo volumen encuadernado a mano.

-El "Asclepius", Ursus, un tratado de magia atribuido a Hermes Trimegístus, una notable descripción de la magia egipcia. Aquí se explica la forma por la que animaban las estatuas de sus dioses. Incluye también un lamento por la desaparición de la santa religión egipcia.

"El viejo chochea cada vez más", pensaba Ursus, mientras trataba de disimular la ironía que los comentarios del anciano, máximo líder de la Corporación Acuarius, le provocaban.

-¿Has revisado últimamente las Matrices, Ursus? Tal vez no debimos configurarlas con tanto detalle.

-De hecho, se les entregó un mundo completo para que también lo conquistaran...

-Sólo que es una mentira. En realidad están prisioneros en el Averno. Los primeros Señores decidieron controlar a sus trabajadores con la droga electrónica... Fue fácil, el "efluvio de las estrellas" que utilizaban los griegos para animar a sus autómatas, la palabra secreta con que invocar al "Golem"... Está aquí, en el "Asclepius."

-Aunque Jorlas hace mucho que nos haya abandonado, la impresión que produjo con todas esas mitologías pre-cibernéticas ha hecho mella en tu razón, Segrelles.

La tensa camaradería entre ambos había llegado a un equilibrio que se comprende sólo en los altos estratos del poder.

-Ellos también tienen libros en su mundo soñado -siguió hablando para sí el anciano, con un extraño brillo en sus ojos, mientras acariciaba los lomos rasgados de algunos pequeños volúmenes en rústica (Las fibras de las páginas, posteriores a 1800, tuvieron que ser sometidas a un laborioso proceso para neutralizar el ácido que producía su deterioro).

Sus sospechas no estaban muy alejadas de lo que realmente estaba ocurriendo. Ciertos autores deberían haber sido excluidos del catálogo de las sub-bibliotecas. Pero finalmente, los programadores más brillantes decidieron que la copia debía ser lo más similar a la realidad, pues las mentes de los vasallos podían dar sorpresas y crear, a partir de las existentes, aquellas filosofías que faltaban.

La complejidad paradójica del Programa estaba diseñada exponencialmente, para ir planteando siempre nuevos problemas a resolver dentro de su horizonte. Así, nunca sería atribuible a la propia especie humana... Aunque, tal vez, los antiguos mitos podrían tener razón. ¿Acaso los mismos Señores Mayores no elegían vivir su poder como verdaderos protagonistas de cuentos

de Hadas? Bastaría que alguien desde adentro descubriera el juego de las “Cajas Chinas”, y pronto el Programa podría ser desarmado.

De improviso, la habitación en que se hallaban creció.

Una luz crepuscular bañó el ambiente por completo; provenía de una amplia ventana que llegaba del suelo al techo y cuya polaridad uno de los dos hombres había anulado. Deformadas sombras mortecinas chocaban contra el cristal. Fuera, al pie de las Oficinas de la Corporación, se extendía un escenario Dantesco.

Hileras de figuras encorvadas se proyectaban hacia el infinito en las profundas cámaras subterráneas.

Como estatuas sentadas, bloques metálicos interconectados, tallados toscamente, con formas de gruesos trajes de astronautas o de buzos antiguos con pesadas escafandras azules.

Los tanques contenedores estaban moldeados para instalar los cuerpos ante sus teclados de trabajo, realizando las funciones mecánicamente, como robots, o más bien como piezas de una ininterrumpida cadena de ensamblaje.

Aquí estaban los condenados, extendiéndose por millones. Su ominoso destino, los cuerpos ausentes, las mentes abducidas. Este era en verdad el Averno.

4. Los Runneanos

Paralelamente, en un sistema al otro extremo de la Galaxia, existía una civilización con grandes y complejas arquitecturas, como sacadas de la China imperialista. Espesas nubes, como olas de leche, surcaban el cielo por entre los tupidos bosques de tinta, que dibujaban la punta de las finas torres. Allí, los Runneanos, salamandras de ojos rasgados y piel oliva, ejecutaban extrañas danzas encaramándose unos sobre otros, conformando castillos de naipes vivos y cantando las sagas de los espejos y sus reflejos...

El emperador de aquel planeta había heredado, como todos los de su larga dinastía, la misión de completar la búsqueda de su religión: Encontrar al Supremo Hacedor, y así, al fundirse finalmente los Runneanos con su Dios, conocer las respuestas al

sentido del Universo y esa pulsión indomable por alcanzar las estrellas e ir siempre más lejos. Desde el principio los sacerdotes habían enfrentado el problema básico que les ofrecía su religión: El Hacedor, por su naturaleza, no podía ser alcanzado solamente con rituales y oraciones inhaprensibles; al Supremo debía rastreársele a través de su obra, la materia, y es así como la ciencia fue esgrimida cual una herramienta, una prótesis tangible con que sondear los misteriosos caminos a los que se les llamaba por entre las estrellas.

De este modo, los Runneanos habían iniciado su búsqueda, portando las vasijas sagradas, labradas por los alfareros más diestros del planeta; con sus tapas puestas por la misma mano enjoyada del emperador. Esas vasijas santas que cabían entre las manos de los sacerdotes y que estaban destinadas a "guardar" en su seno, literalmente hablando, al mismo Creador... cuya esencia física, por dogma de la Iglesia Runneana, no podía manifestarse mayor de unos quince centímetros....

Y la revelación del tamaño de la esencia física del Hacedor Supremo, tuvo que recibirla una hembra de la especie. Cuando sus ojos se tornaron blancos en la colina del Templo de Esmeralda, y cayó en éxtasis ante la fuente de cristal. Y absorbió la savia de los penitentes que languidecían en las jaulas colgantes junto al Ara. Entonces lo vio. El-capullo-la tierra-la fuente-la sangre, ahuecado entre las manos que le dieron forma, acurrucado dentro de sí mismo, como una espiral que contuviera el universo entero, una Serpiente, una esencia simbólica e inmanente dentro de la vasija... *en sus ojos ciegos, pero llenos de blancor y luz.*

5. El Niño Dios de Jorlas

Las explosiones, como novas en miniatura, rodeaban a la astronave. Una lluvia de metal y cerámica salpicó los contrafuertes de proa cuando sus deslumbrantes proyectiles fundieron los motores de una de las fragatas. Luego, una ola de calor alcanzó también el puente de mando del "Melville". Ahora era atacada en

su costado por un enemigo de mayor calibre. La nave decorada disparó entonces todas sus armas. Aguzadas espinas de luz. Una llamarada brotó desde la nueva víctima, antes de estallar por completo. Algunos de los tripulantes alcanzaron a abandonar las fragatas, exponiéndose a un destino incierto, ya que el "Melville" no tomaba prisioneros.

Era un grave error el cometido por las naves el Imperio que se atrevían a desafiar la leyenda.

Van der Logen había dirigido la represalia del sorpresivo ataque en ese cuadrante, tan alejado del borde transitado de la Galaxia. Mientras, Jorlas se había encerrado en sus habitaciones durante la batalla, como era su costumbre en los últimos tiempos. El brillante estratega delegaba funciones en estos encuentros más pequeños e inocuos, sintiendo casi lástima por el destino de los atrevidos. Su nave no era una más del Imperio, las armas habían sido perfeccionadas a tal grado, que la más avanzada tecnología de las Corporaciones se mostraba impotente ante ella.

Sin saberlo, emulaba a otro mítico capitán de la vieja Tierra, "Nemo", el otro de los nombres de Ulises, habiendo acorazado el hogar-navío hasta hacerlo casi invencible en pos de su búsqueda. La Salvación a la que se sentía elegido.

La actividad y energía de Jorlas estaban impregnadas de un estado místico relacionado al curioso contexto histórico en que le había tocado vivir. Este contexto provenía del momento en que las curiosas lecturas a las que tuvo acceso, por su privilegiado nacimiento, habían comenzado a resquebrajar sus nociones tradicionales del sistema imperante. Descubrió y asimiló impactado pretéritas relaciones sociales basadas en un sistema de obligaciones contractuales entre individuos libres. Y una incursión prohibida a las Matrices, directamente desde el Control Supremo, le hizo enfrentar la terrible verdad de la Conciencia que germinaba, ya no en el Edén de criaturas inferiores, sino en la Prisión de otros hombres como él.

La reacción de Jorlas frente a la filosofía de las Corporaciones se basaba en su creencia en el poder ilimitado del sujeto, aún

prisionero, sobre el objeto, ya que la conciencia individual puede percibir, como decía Blake, hasta el infinito.

"Un Niño-Dios", pensaba, mientras acariciaba el lomo carcomido de otra de sus más preciadas reliquias (una biblia francesa del siglo XVIII). "Un Niño-Dios es el creador activo dentro del espacio y del tiempo artificial en que vive; en que la imaginación se vuelve a definir como capaz de abrazar todas las facultades y el producto se valora como único. Al crecer se pierde la inocencia, el contacto con el Todo, se olvida el origen y la sabiduría innata, se crea el Ego desligado y aparece el sufrimiento del ángel caído que anhela recuperar el Todo..."

Si Blake le había empapado con su filosofía, Jorlas había encontrado el modelo tangible de su inspiración en los Libros de Cristal de los Runneanos. Las leyendas que esas páginas de vidrio cantaban, se mezclaban y pervertían con el resto de sus lecturas "prohibidas", adaptándose rigurosamente a los nuevos significados del Caos y de la Máquina.

El Universo entero se había movido siempre ante los ojos de los hombres bajo ciertos símbolos. Estos cambiaban, y el Universo también cambiaba. Sin embargo, parecían haber claves inmutables, a pesar de la evolución en las estructuras mentales.

Jorlas debía encontrar al "Niño-Dios", recuperar la Inocencia, la inmutabilidad perdida, y es por eso que desobedeciendo al Imperio Solar, buscaba al pequeño ser capturado por los Runneanos.

III

1. Rea

Rea había conjurado uno de los Umbrales Alternos, aún adelantándose a las ordenes de Chomsky, máximo líder del Consejo.

Las visiones de las cornisas de un viejo edificio de las viviendas del Harlem, en el Nueva York de la Tercera Colonia, vinieron a ser cada vez más y más frecuentes. Habían sido hechas finamente entre 1890 y 1910. Y parecían la solidificación de una gran cantidad de inteligencia. Así que la Hablante empezó a darse cuenta, en todos los rincones que observaba, de la evidencia de una mano trascendente, incluso en los ladrillos, en el acomodo de cada ladrillo. Una mano extraña los había colocado ahí... esa mano que había colocado todo el Universo frente a ellos.

Las gárgolas de las cornisas de Harlem... Lo interesante era que existían cornisas similares en todos los edificios y nunca se habían dado cuenta de ellas. Nunca nadie había pensado que representaban la vigilancia disimulada de Alguien, ese Alguien que trabajó en un Programa para hacer una curva en una piedra o en un pedazo de hojalata, para hacer una cornucopia. Ese Programador, que representaba al ejército de programadores que las había pensado, desarrollado, codificado en lenguaje de máquina; el "Creador" que las sacó a la superficie, al Universo Virtual en que transcurrieron eones preparándolas. Y de toda esa imposible filigrana de arquitectura en la Matriz, surgió el Ojo que todo lo observa, la persistencia de la Visión, para quedarse congelada finalmente en la forma de una cornisa de cornucopia, en la fachada de un edificio. Y sólo el verdadero Dios sabe cuántos programadores hicieron la luna. O qué flujo de electrones intervinieron... para incendiar el sol.

Llevada entonces a desplegar las Cartas para consultar las Señales de Ruta a partir de su Visión, Rea enfrentó por fin el signo de Macrocosmos, y luego el signo del Espíritu de la Tierra.

Entonces el Umbral surgió ante ella, rasgándose el Velo, apareciendo resplandeciente.

Devorada por la hambrienta boca de luz, comenzaron primero los sueños, esos extraños sueños de fantasmas, de ángeles y demonios de las más diversas mitologías, pero imponiéndose finalmente los de aquellos poetas y místicos que le llevaban por el aire, sobrevolando todo un mundo de vertiginosas teorías sobre el Nombre y el Cuerpo del Padre Desconocido y sus Signos Indescifrados...

Y luego arribó al planeta.

Después de miles de años, las gruesas columnas de piedra aún se sostenían sobre los muelles neumáticos.

Los umbríos corredores estaban cubiertos de bajorrelieves labrados en la roca; algunas débiles luces aún ardían aquí y allá, como brazas, o más bien como pupilas en los cuencos de la noche subterránea.

Formando hileras de arcos en estos corredores horadados, las columnas, de base cuadrada, estaban adornadas por una maraña de circuitos impresos y acanalados para el cableado, tuberías y mangueras, que corrían de arriba abajo conectándose a las cámaras de los muelles y prolongándose por las arcadas que sujetaban la bóveda.

Debido a los constantes sismos que remecían al planeta, los constructores del Templo habían diseñado un complejo sistema de suspensión hidráulica y neumática, que se autoabastecía aprovechando las corrientes de aguas subterráneas y las constantes ventiscas de la superficie.

"*Roumm...*" El sordo y acompasado rumor de las maquinarias era lo único que se escuchaba desde las profundidades de aquellas desoladas galerías.

El planeta era árido, helado y oscuro.

2. En la Primera Colonia

-El microsoft de Rea ya fue entregado al Trazante, según como fue convenido -dijo la joven.

Chomsky contemplaba esos ojos color acerado y el severo corte de cabello pajizo que enmarcaba las finas y suaves facciones de Scolástica, tratando de descubrir los sentimientos que se ocultaban tras su siempre fría y adusta expresión.

-Sabemos que Alex es el único que puede encontrar a Rea-, señaló él, su afinidad en la interpretación de claves en la "Gramática Constructiva" del Programa era la más notable. Su gusto por la literatura de las colonias puede ser también de gran ayuda, dadas las últimas visiones grabadas de la Hablante. ¿El Grupo de Búsqueda ya fue alertado de que en cualquier momento la pauta de navegación puede ser descubierta?

-Sí, señor. Y debo añadir que se encuentran muy excitados pensando en que si Rea encontró uno de los míticos Umbrales Alternos, puede ser finalmente la salida al Mundo Real.

-¿No tienes miedo Scolástica? ¿Nunca has tenido alguna duda de que lo que estamos haciendo es correcto? Nadie sabe, ni siquiera se sospecha cuál será nuestra situación luego de la Restauración... Podría ser peor que la actual.

-Es el precio de la Verdad, señor. Es parte de la naturaleza humana el querer conocer al Creador, para así interrogarlo por el significado de la existencia... aunque en este caso sea un Sub-Creador y primero deseemos ser libres del Gran Engaño impuesto.

-El Gran Engañador es Satán, según la teología cristiana... Piensa, Scolástica, que somos prisioneros de otros hombres, los verdaderos demonios irredimibles, y si existiera un Dios Real por encima de todos los Universos Falseados, fue primero el creador de quienes nos esclavizaron... ¿Aún crees que exista una Verdad Liberadora fuera de la Matriz?

-¿Tienes miedo Chomsky de que la búsqueda termine? ¿Sientes quizás que tu vida y liderazgo sólo existen en este nivel?

-La única verdad, tanto dentro como fuera de la Matriz, es que siempre sólo seremos Dioses de nuestros propios Universos Soñados.

3. La Ciudad de los Alquimistas de la Matriz

Quillota. Uno de esos pequeños pueblos al interior del fin de Sudamérica, perdido entre esos valles tan verdes que llegan a ser obscenos de sólo mirarlos. En cuyas calles deambulan algunos seres extraños, ciudadanos que miran con distancia al resto de los parroquianos y que suelen presentar alguna anormalidad caracterológica en común...

La ciudad, encerrada en lo más profundo del valle, y de cuyo centro emerge casi como un gigantesco cono artificial la colina, mantiene las antiguas construcciones coloniales de su planta de fundación. Cuadrada, con ese trazado español que confronta a cada ángulo de la plaza los edificios tradicionales: la iglesia, la gobernación, la cárcel, los claustros. Bajo tierra aún permanecen los viejo túneles excavados por los jesuitas para sus prácticas innominadas, y que conectan sus salidas (hoy ya casi todas tapiadas) a los edificios principales y hasta a una caverna que emerge por entre las rocas de la cumbre de la colina.

Ciertos hombres y mujeres, con una erudición cultivada en secreto, se reúnen en aquellos túneles subterráneos. Y allí alcanzan el descubrimiento de las más ocultas pero prometedoras conexiones entre la ciencia y lo esotérico-intuitivo...

Con algo como de monjes se allegan bajo las bóvedas (arquitectura mezclada de ingeniería de punta y barroco español).

En el libro de los Alquimistas se habían acumulado datos de viejos códices, apuntes de doctrina idealista (Desde los platónicos como Gemisto y Plotino, pasando por Malebranche, Eckhart, Bradley, Hegel, Hume, pero sobre todo Berckeley... y el Maestro, su profeta). Apoyados por la más avanzada tecnología disponible en su mundo, habían configurado todo un álbum, preciosamente ilustrado y animado, de los triunfos y fracasos en la urdiembre de la Gran Falacia. Berckeley ideó los magníficos argumentos para negar la materia y sembrar la Duda Originaria. Ya en el párrafo seis de sus "Principles of human knowledge", había declarado: "Hay verdades tan claras que para verlas nos basta abrir los ojos. Tal es la importante verdad: Todo el coro del cielo y los

aditamentos de la tierra -todos los cuerpos que componen la enorme fábrica del universo- no existen fuera de una mente, no tienen otro ser que ser percibidos; no existen cuando no los pensamos, o sólo existen en la mente de un Espíritu Eterno". El Maestro había agregado: "El dios de Berckeley es un ubicuo espectador cuyo fin es dar coherencia al mundo." El "ubicuo espectador" había sido descubierto, primero por un camino más místico que científico, más intuitivo que categorizado, pero finalmente dilucidado tras el Verbo Arcano, el primero y único sin alterar.

Desmadejadores y hacedores de lenguas y mitologías desquiciadas, haciendo honor a través de la informática a la Cábala, que buscaba una sabiduría concomitante, habían encontrado la apología del genio de su Maestro en la teoría física que confirmaba su texto canónico. La teoría de Everett-Wheeler negaba los supuestos metafísicos y se atenía exclusivamente a la interpretación generada por el propio formalismo matemático de la teoría cuántica. Postulaban que el mundo real está clara y únicamente representado por los siguientes objetos matemáticos: un vector en el espacio de Hilbert, un conjunto de ecuaciones dinámicas derivadas del principio de variación y un grupo de relaciones de conmutación para los operadores. Aplicándose entonces el postulado de la complejidad para dar significado físico a las matemáticas, el mundo podía ser lo suficientemente complejo como para ser descompuesto en aparatos y sistemas. De aquí la idea de que el universo se escinde continuamente en una multiplicidad de submundos distintos pero igualmente reales, incorporando cada uno un resultado único pero definido de la medición cuántica.[3]

"Copulation and mirrors are abominable"... "Los espejos y la copulación son abominables" (porque multiplican y divulgan al visible universo), había escrito el Maestro en su texto canónico.

---

3 La descripción de la teoría de Everett-Wheeler está tomada de "Borges: Ficción, Filosofía y Ciencia", por Juan Omar Cofré, en Revista Universitaria N° XLVII, Santiago de Chile,l995.

Para los Alquimistas la frase cobraba visos de elegancia ominosa, ya que por su conciencia, estos dos elementos tendían a aumentar el desorden y el caos que veían configuraba su cárcel electrónica, cual una madeja que aumentara por sí sola las hebras, los nudos de su inextricabilidad.

Por esto los seguidores de la doctrina de "Tlön", repugnaban del sexo y se alejaban, o cuando podían, destruían los espejos. Al entrar en la orden de los Alquimistas de la Matriz, practicaban el celibato, y desarrollaban su búsqueda del Universo Real a partir de una extraña mezcla entre la filosofía idealista de Berkeley, propugnada por el Maestro, y la concepción informática virtual.

Y aunque leían al Maestro con reverencia, ya todos habían olvidado la Narración verdadera, y optaban por adjudicarle su propia historia.

Sobre la Biblioteca Mayor figuraba la leyenda: "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", pero la interpretaban como alusión cibernética, no filosófica.

Aparte del texto canónico del Maestro, el conjunto mayor de su obra hablaba siempre y bajo diversas formas de la multiplicación cósmica; tal, "El Jardín...", "La Biblioteca...", "La Escritura...", etc., despreciándose y arrinconándose al resto de sus trabajos como irrelevantes.

Es así como los Alquimistas de la Matriz, entre signos y túneles subterráneos, ordenadores, colonias interdimensionales, alambiques y ecuaciones de palabras, si no hasta de números, buscaban junto a un pequeño grupo de iniciados, la fórmula áurea para la geometría en que calzar el compás, las palabras-números sagradas del poder.

Y estaban seguros de que esta vez lo conseguirían.

¿Quién pensaría que en aquel pueblo del fin del mundo se libraba tal batalla?

4. El Planeta de las Corporaciones

El Transporte, como una libélula tornasolada, se movía gracilmente en su descenso por entre las nubes del planeta madre, sede central del Imperio.

Desde el mirador, las imponentes torres Piranesi se alzaban hasta casi alcanzar las estrellas, recortándose contra el crepúsculo como guardianes impasibles del resto de las moles que se extendían a sus pies.

Las majestuosas pirámides de nano y bio-tecnología, los palacios de la aristocracia con sus jardines colgantes de basalto, las cúpulas de cristal y espejo de las Bases de Astronavegación.

-La sonda enviada al agujero negro ya ha regresado -dijo el hombre obeso vestido de hábito rojo.

-Las lecturas sólo comprobarán mis teorías -se limitó a contestar con arrogancia el delgado hombre de melena rubia, mientras acomodaba su toga doctoral sobre el arnés de su exoesqueleto.

-Todos esperan con ansiedad los resultados; si Leibnitz resulta vencedor, tendrás que retractarte de tu osadía ante la Real Sociedad Científica, Newton...

Ahora, desde el mirador, los dos hombres podían observar el desmesurado ojo de una de las efigies del emblema de la Corporación Acuarius, mientras pasaban por entre una hilera de sus silos.

-No me preocupan Leibnitz ni la Real Sociedad... A los necios se les reconoce por su conjura contra el Genio.

-Nunca te cansas de parafrasear a Swift... Quizás por compartir con él tu gran afecto por el género humano.

-¿Sabes del tormento que se siente al no poder explicarles en su limitado idioma, el verdadero significado de las Escrituras, Halley? Los cálculos sobre las proporciones del Templo a que he dedicado casi toda mi vida son perfectos, como la ancestral Geometría Multidimensional.

A pesar de su pasión por la Kábala y la interpretación profética del Templo de Salomón, Newton era un brillante matemático

para Halley, quien le había brindado su amistad y ayudado en la publicación de su más importante trabajo de Astrofísica.

El genio de Newton era reconocido y celebrado enormemente por el Imperio. Era él quien desarrolló el sistema para que los viajes por el hiperespacio se hicieran finalmente una realidad. Contraviniendo todas las teorías físicas aceptadas, aún las más radicales y avanzadas de su época, Newton creó de la nada el Cálculo del Salto, que permitía abrir y cerrar la misma textura del espacio, creando micro-agujeros negros a voluntad.

El Universo tenía forma, sí, pero una forma "irracional" compuesta de entreveradas superficies entre el espacio normal y la "matriz hiperespacial", para lo que debía inventarse un nuevo "cálculo subvertidor" que unificara todas las teorías anteriores (funcionales pero parciales) del movimiento de los cuerpos de geometría multidimensional que subyacían al espacio-tiempo.

El niño-genio había quedado huérfano a los diez años, siendo uno de los pocos sobrevivientes de la mayor catástrofe acaecida en la navegación de cruceros interplanetarios.

Condenado de por vida al uso de un exoesqueleto, luego de que sus lesiones fueran imposibles de reparar por la microcirugía nerviosa, pasó un tiempo de reconstrucción afectiva en un programa de vacaciones junto a una familia del siglo XIX. Fue, según cuenta la leyenda, al interior de ese programa cuando al joven Newton se le ocurrió la idea del "rizo de Cheschire" (llamado así en alusión directa a la aparición y desaparición del gato de Carroll). Incluso se dice que la idea sería directamente inspirada por una falla en el diseño de las espirales logarítmicas que configuraban el paso de un gato ordinario por el jardín.

Ahora, estando junto a Halley estudiando nuevos fenómenos acaecidos en el "pseudolocus", espacio subjetivo del vector subespacial, había recibido el aviso urgente del arribo de la primera sonda enviada a un "verdadero" agujero negro, aquel ubicado en el centro mismo de la Vía Láctea.

La hipótesis de Newton sobre lo encontrado en su interior, nuevamente había sido despreciada como ridícula por la

comunidad científica Real, pues se basaba en sus debatidas interpretaciones de las Escrituras.

Y Halley, a pesar del profundo afecto y admiración que le profesaba a su amigo, temblaba ante el hecho de que tuviera nuevamente la razón, y rogaba en secreto por que esta vez sí se hubiera vuelto loco.

IV

1. El Sol Negro

Rea avanzaba por el corredor de piedra, intentando descifrar los jeroglíficos de las paredes. Tenuemente iluminados bajo la espectral luz rojiza, aquellas letras parecían inquietantemente familiares, como si se tratara de un idioma que hubiera visto en algún libro o estampa de su infancia.

Sabía que estaba en un nexo, una estación de tránsito hacia otra Realidad, totalmente desvinculada de los universos anteriores.

Aquí había soledad, una completa sensación de desnudez cósmica. Sin embargo, no tenía miedo, y por vez primera se hallaba en completo dominio de la situación. Era como si la vastedad y penumbras fueran al mismo tiempo su propio refugio; la soledad, su propia elección... Aquellos recintos le pertenecían, como las letras que estaban inscritas en las paredes. Al tomar plena conciencia de la salida de su prisión, entendió el significado de esos muros, creados en parte por su mente.

Los jeroglíficos de las paredes se tradujeron y fluyeron, enseñándole los niveles superiores de lo que alguna vez buscara como la Realidad.

La construcción cambió, el muro se disolvió a un costado y un fragmento del cielo exterior, envuelto por una cortina de lluvia, se reveló frente a ella.

Rea avanzó embargada por una serenidad reconfortante. Sus ropas también habían cambiado y ahora vestía una vaporosa túnica blanca. Hermosa y rejuvenecida, cual princesa de cuento, se asomó a un amplio balcón de piedra y vio la llanura del desierto proyectándose en todas direcciones. Curiosamente no había nubes y entre la fresca lluvia observó en lo alto el ojo de un sol negro, que iluminaba sin embargo la superficie del planeta.

El Templo en que estaba era enorme, un laberinto de corredores, salas, terrazas y balcones, con una serie de niveles cambiantes...

La recién llegada entendía su significado, y el lugar que ocupaba aquel planeta bajo la pertinaz vigilancia del Sol oscuro.

2. La búsqueda de Alex

El Rom se movió en su mano, azul, eléctrico...

El Rom parpadeó.

Su nueva forma semejaba una delicada bailarina de plata, como las de aquellas antiguas cajitas musicales, con su tutú destellando nieve estática.

Cerró la palma de la mano y la figura desapareció.

El Trazante se sentía cada vez más confundido, éste era el archivo personal de Rea, y había pensado encontrar las visiones que le llevarían directamente hacia ella; sin embargo, sólo contribuía a tender más oscuridad sobre el microsoft entregado por Scolástica. Ahora tenía en su cabeza todos los planos de las ciudades y continentes de las novelas de fantasía, desplazándose y cubriendo como una plantilla perfecta a los Universos de las colonias. Pero de un posible Umbral Alterno... nada. O al menos nada de lo que antes no se hubiera revisado o descartado.

De pronto la angustia lo invadió. El entendía siempre mejor que nadie las visiones de la Hablante... Venían en forma de sueños o de pesadillas más bien, pero la lectura de ciertos autores le ayudaba a descifrar mejor los símbolos. Recordó que leía a Donne en el momento que vio a Rea poco antes de asistir a la exposición... Y las máquinas Sadianas, el rumor que provocaban; algo en su estética, sus tuberías, luces. Obscenidad...

Volviendo a Donne; era el príncipe de los poetas metafísicos del siglo XVII, con una curiosa amalgama de símbolos, un "cosmicismo" de paradojas amatorias y divinas a través de las que buscaba agónico la verdad: *"Ve y caza una estrella fugaz, / embarazada toma una raíz de mandrágora, / dime donde están los años que pasaron, / o quien hendió la pezuña del diablo"* [4]...

---

4 Traducción de E. Caracciolo Trejo, en "John Donne, Poesía Completa", Tomo I, Ediciones 29, Barcelona, 1986.

Tan enigmático como los últimos apuntes de Rea: "Conocer el verdadero significado de la Matriz es entender a Dios... y viceversa. Las palabras dichas acerca de Dios son sólo las primeras... Busquemos entonces las próximas, más allá de lo que el pequeño círculo de las actuales religiones considera como "blasfemia"...

También había "blasfemia" en Donne... el "Biathanatos" era una apología del suicidio, sacramentándolo (según el Maestro) con el argumento de que el sacrificio de Cristo fue premeditado... "Antes del principio de los tiempos el Padre ya sabía que el Hijo había de morir en la cruz, y para teatro de esa muerte futura creó la tierra y los cielos. Esa idea barroca se entrevé detrás del "Biathanatos". La de un dios que fabrica el universo para fabricar su patíbulo."[5]

Donne no era un poeta que estaba solo en su desarrollo renacentista de la tradición hermética medieval, también en Shakespeare podía rastrearse la influencia de la alquimia... Símbolos. ¿Y los misteriosos planos no se los había entregado a Rea un templario, un sobreviviente de aquella perseguida orden medieval? Quizás él le enseñaría a traducir ese idioma alegórico que nada parecía decir, pero que (sospechaba Alex), lo decía absolutamente todo.

¿Por qué Rea lo había complicado tanto? "Los espacios y los edificios deben ser legibles, incluso para un niño", era la primera regla que aprendían los Trazantes. Simplicidad, elegancia, belleza... La clave estaba ante sus narices todo el tiempo, ¿pero por qué la guía que dejó tras de sí la Hablante era tan esotérica? Su archivo, los Templarios, Donne... ¿y todavía en esa "isabelina" tercera colonia?

3. Las señales de ruta

La librería de viejo se alzaba en una de aquellas calles secundarias, paralelas pero extraviadas de la avenida principal. La

5 J.L. Borges, "El Biathanatos", en "Otras Inquisiciones", Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1981.

calle del Alighieri, con sus pintorescas y antiguas casas de chapa y yeso, de salientes aleros y desigual altura, pervivía únicamente por los muchos vendedores de libros que habían hecho que se le diera a la calle el sobrenombre de Cueva de los Libreros. Las modestas tiendas surtían de un producto cuya procedencia difícilmente sería comprobable como en las grandes y elegantes librerías del centro, pero que para un comprador avezado podían representar hallazgos sorprendentes, incluso por entre la mayoría de los mamotretos de más dudoso precio y calidad.

Ubicada entre las adyacentes Calle Valparaíso y Viana, en la sombría ciudad de Aras del Mar, en el Chile de la tercera Colonia, Alex llevaba ya cerca de dos meses visitando al anciano, y Scolástica le había hecho ver lo impaciente que estaba Chomsky, ante unos frutos que se habían considerado dados con mucha más rapidez.

El señor Segovia poseía una tiendecita del siglo XVIII, con puerta de arco, sobre la que había unas habitaciones refaccionadas donde vivía con su familia, compuesta por su esposa y dos hijos adultos.

Durante más de treinta y cinco años había estado vendiendo libros en la calle Alighieri, y a través de los cuarterones de vidrio de la ventana solía observar las cabezas de quienes se inclinaban sobre los puestos del exterior, donde vendía libros entre mil y dos mil pesos.

-Lo que le entregué a su amiga fueron fotocopias de estos antiguos libros y manuales -le estaba diciendo el desaliñado y pequeño librero a Alex, mientras encaramado sobre una silla en la bodega sacaba de encima de un viejo armario una maleta, a la que el polvo sin limpiar durante años se había adherido, formando una película gris sobre el resquebrajado cuero.

Mientras, Alex miraba a través de una pequeña ventana con cristales emplomados como algunos copos de nieve, empujados por el viento, habían penetrado bajo el toldo y deslustraban los brillantes libros de bolsillo en una de las cajas.

Se volvió al anciano sin hacer ningún comentario, esperando a que abriera la maleta, que ya tenía dispuesta sobre una mesa.

¿Qué era lo que podía cuidar tanto el señor Segovia, para tenerlo así escondido, siendo que de otras estanterías ya había podido constatar que se asomaban títulos valiosos y rarísimos, que colmarían los deseos de cualquier erudito? Casiano, la "Steganografía", primeras ediciones del "Paraíso Perdido", y hasta algún incunable de Aldus... Una colección que inspiraba respeto, incluso ante el no entendido.

Finalmente la maleta estaba abierta. Se felicitó porque había podido granjearse la confianza del librero y tener acceso a las "Cartas de los Umbrales Alternos"...

Miró los deformados volúmenes encuadernados en vitela y piel negra. No llevaban título alguno en el exterior.

El anciano le alcanzó primero un libro delgado, en dozavo y que contenía cuatro planos desplegables, algo manchados por los hongos.

-Desde hacía un par de años ella frecuentaba la librería, y ya sabe, en este negocio pronto uno entabla complicidad en la búsqueda de ciertos títulos curiosos. Su amiga era una mujer diferente... y no me refiero a que obviamente se veía como una extranjera al igual que usted, sino a que no parecía ser de "aquí"... Más bien era como alguien conocida en un sueño...

El Trazante, ajeno a lo que el anciano hablaba, examinaba con ansiedad uno de los planos del pequeño libro.

-Al principio no se atrevía a preguntar por nada -proseguía el librero-, pero pronto colegí el tenor de sus intereses... Y finalmente le ayudé a encontrar lo que en el fondo andaba buscando, ya que ni ella misma lo parecía tener muy claro...

Turbado por la imagen del grabado, Alex fue a tomar otro de los libros, este manuscrito y mayor que el anterior, y de nuevo lo mismo... *¡Insólitamente eran planos de antiguas catedrales!*

El señor Segovia permaneció un momento en silencio, calibrando cuidadosamente su reacción; luego, en tono más grave continuó:

-La aparente discordancia en su selección de lecturas ya me había intrigado. Mezclaba a Cornelio Agrippa con textos exóticos de matemática y arquitectura, y por último de religión... Religión "muy" antigua. Entonces decidí constatar si estaba "iniciada", y como respuesta me contó una leyenda fabulosa... Reconocí en el acto lo que me decía, o más bien recordé los sagrados enigmas de la Orden.

Repentinamente, la imagen del viejo y pobre librero había cambiado, revelándose ante Alex no sólo como el inconsciente custodio de una alta sabiduría, sino que como su depositario secreto.

Los ojos del señor Segovia brillaron con intensidad, sus movimientos y gestos mutaron, rejuveneciéndolo y dignificándolo con hidalguía... Y entonces el Trazante vino a saber cosas que ya había leído o escuchado con anterioridad, cosas que creía conocer profundamente, pero que ahora se le revelaban bajo una luz nueva y que le permitían entender las relaciones y las herejías... las Señales de Ruta.

4. Noticia aparecida en el periódico El Observador de Quillota, Viernes 28 de Febrero de 2003.

Isaac Newton, el padre de la ciencia moderna, afirmó que el fin del mundo sería en el año 2060. Esta creencia del científico publicada en el diario británico The Daily Telegraph se encuentra plasmada en uno de los manuscritos desarrollados por el estudioso hallados en la década de los 30 en una librería de Jerusalén.

Según Malcolm Neaum, productor del documental "El oscuro hereje", transmitido por el canal británico BBC y que narra las creencias de Newton respecto al universo, "hasta ahora era desconocido que él (Newton) haya calculado una fecha para el final del mundo".

"Lo que ha estado saliendo durante los 10 últimos años es que Newton era un pensador apocalíptico. Pasó algo así como 50 años escribiendo 4.500 páginas tratando de descifrar en qué fecha va a ser el fin del mundo", agregó Neaum.

5. Materia Oscura

Halley y Newton descendieron del transporte, por una de las rampas alfombradas del puerto.

Las enormes y esbeltas grúas, con sus múltiples brazos, se movían bajo las sombras de cada nave estacionada, subiendo y bajando la tecnología de las grandes Casas. En una de las plataformas mayores, suspendida a muchos metros sobre el suelo, se esperaba el regreso de un carguero, que volvía de las colonias extrasolares.

Pequeños vehículos, de alas curvadas como tocas de monjas, prevalecían a esa hora en el tráfico aéreo.

-Leibnitz y su filosofía de las mónadas no son suficiente amenaza contra la habilidad de mis Matrices... -consideró Newton, mientras caminaban por un sendero de mosaicos hacia la Real Sociedad.

-No puedo negar, Isaac, que tu tesis del agujero negro me produce inquietud... -confesó el cardenal.

-Es el resultado obvio de tu propio trabajo, Halley. La estructura misma de las membranas de universos comunica con el Creador, se extiende a una dimensión transmaterial, la fuente viva de energía primera.

Hacía mucho, las teorías de cuerdas aún no estaban unificadas, y los científicos llamaban a la materia faltante en el espacio "materia oscura", ya que percibían su influjo en el movimiento de los cuerpos siderales, pero no podían verla. El cardenal Halley, cuando joven, fue el primero en postular una tesis coherente con la existencia de otros universos físicos, ("membranas") debajo del nuestro, como explicación al misterio de la materia faltante.

-Una cosa es teorizar, querido amigo -siguió el purpurado-, más otra es decir con toda seguridad lo que encontraremos en el interior. Recuerda que aún se considera imposible que alguien o algo sobreviva el viaje a través de un agujero negro... Si es que realmente conduce a algún lugar.

-Pues mi sonda ha regresado, y como tú mismo comprobaste, la intersección de los universos membrana produce los agujeros negros.

-Son sólo matemáticas, Newton; sólo matemáticas. Insisto en que te estas arriesgando demasiado. Leibnitz ha trabajado durante años en el manejo de la "Mónada Holográfica", y ahora, con el inesperado anuncio de su regreso, ha despertado gran expectación por saber cuál de los dos terminará imponiéndose.

Leibnitz, por caminos distintos, siempre alcanzaba resultados similares a los de Isaac, lo que había creado una gran tensión antagónica entre ambos genios de la astrofísica. Y la última competencia, por su desproporcionada ambición, mantenía en vilo a todo el Imperio.

-Necesitaré de algunos días para prepararme y mostrar lo que trajo la sonda- dijo Newton.

Llegaron ante las escalinatas de la Real Sociedad. En el portal, dos enormes atlantes que sostenían el mundo eran el único adorno en el liso bloque del edificio.

Isaac Newton, seguido fielmente por Halley, entró a recibir los murmullos de la comunidad científica.

6. El misterio de las catedrales

Muchos conocimientos de magia antigua estaban grabados en la piedra de ciertas iglesias, de tal forma que sólo el sabio podía leerlos. Fulcanelli ya había expresado que en la Edad Media, ante las narices del clero confiado y del pueblo, eran agitadas nociones arcanas, con raíces en sistemas precristianos.

Era el Templario quien ahora se dirigía a Alex, refutando y confirmando sus conocimientos del lenguaje secreto. La planta cruceiforme de las iglesias góticas era una alusión no sólo a la cruz de Cristo, sino también al "crisol" alquímico y su proceso de tortura, muerte, resurrección y transformación de la materia, junto a la significación precristiana de los cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales.

Con el ábside elíptico, la planta de las catedrales se asemejaba al "ankh" egipcio, símbolo de la vida universal encerrada en la materia. Así, el símbolo de la cruz se convertía en la "piedra angular", la primera fase de la Obra. Y en el interior de las iglesias

como Reims, Auxerre, Poitiers, Bayeux, etc. aún se conservaban en el suelo los laberintos de mosaico que se ubican en el punto de intersección de la nave y el crucero. Este laberinto es un emblema del camino correcto a seguir por el Maestro, el verdadero hilo de Ariadna que permitió la salida a Teseo... (el nombre del templo de Cnosos en Creta era "Absolum", el fin último, el "Absoluto").

Pero las páginas cabalísticas escritas en piedra iban mucho más lejos que estas superficialidades. El Trazante veía de pronto no sólo las sombras sino las figuras reales que las proyectaban. Averroes, Guillermo de París y Nicolás Flamel, continuaban su ciencia medieval hasta el oriente, a la claridad del candelero de siete brazos, hasta Salomón, Pitágoras y Zoroastro...

Detrás de muchos "adornos" o símbolos primitivos, dramáticamente mutilados y remozados en el Renacimiento, se ocultaba una ciencia sobre el verdadero origen y destino de los hombres. Y la piedra filosofal buscada por los alquimistas no era la fabricación del oro. Lo esencial, más que la transmutación de los metales, era la del propio experimentador. El secreto de la alquimia se resumía así: "Hay una manera de manipular lo que la ciencia moderna llama campo de fuerza. Este campo de fuerza actúa sobre el observador y le coloca en una situación privilegiada frente al universo. Desde este punto privilegiado tiene acceso a realidades que el espacio y el tiempo, la materia y la energía, suelen ocultarnos."[6] Esto era lo que llamaban la Gran Obra.

Rea había alcanzado un equilibrio entre lo "físico" y lo "espiritual" permitiéndole observar la "totalidad misma". Había leído las claves en los templos menores, pero que guardaban fragmentos del Templo Mayor, el Primero y del que derivara la Orden custodia.

Alex veía con cada vez más asombro, que los resultados de esa ciencia eran tangibles, y que en este otro universo alguien desde hacía mucho tiempo los estaba esperando... a Rea, a él o a otro de

6 L. Powels y J. Bergier, "Le Matin des Magiciens", Ediciones Gallimard, París, 1960.

sus compañeros de la Primera Colonia. Ahora el Templario le estaba hablando de la Matriz, algunas de las palabras eran distintas pero el concepto era el mismo.

-"He visto hombres que viven en la Tierra y, sin embargo, no son de la Tierra, defendidos por todas partes y no obstante sin defensa alguna y con todo no poseyendo nada más que lo que poseemos todos".

Citaba a Apolonio de Tiana, quién en el primer siglo de la Iglesia de Cristo habría estado en un país no situado en el mapa. Allí visitó la ciudad de Iarchas, donde observó un modelo del sistema solar que se desplazaba sin ninguna clase de soporte, bajo la cúpula de zafiro de un templo... Le habló de las "puertas inducidas", de los mapas y de las alienaciones, su simple técnica de fabricación y su redescubrimiento periódico; de las construcciones de razas desconocidas y de otras razas misteriosamente desaparecidas, los numerosos contactos con los habitantes de los pliegues desconocidos de la Tierra... ¿Así que habían otros?, pensaba el Trazante, ¿otros prisioneros que en el pasado ya buscaban el Universo Real, o que provenían de mundos totalmente distintos al de la Matriz? ¿Y si en los Universos Artificiales además el propio tiempo tuviera sus repliegues, si hubiera un siglo suplementario entre el XVI y el XVII, o el siglo XXI se extendiera un poco al siglo III antes de Jesucristo, como se decía en una novela de Ashton Smith?[7] Seguramente un matemático de su cofradía debería traducir las fórmulas que aparecían en los planos, a través del continuo de Cantor.

En la Primera Colonia los Alquimistas de la Matriz hablaban del universo fantasma de Nishimura, del universo de taquiones de Feinberg, y el Templario de "los mensajeros que van y vienen entre nuestros países y la Ciudad del Rey del Mundo, los guardianes del Centro", pero, en definitiva, hablaban de la misma cosa: existen muchas Tierras, pero también un camino para encontrar la Verdad.

7 "La Gorgona".

V

"Cantad con dulce gorjeo en honor de Newton,
que buscó la verdad por entre los laberintos místicos;
Newton, inspirado por todas las musas protectoras,
inflamado por todas las radiaciones de Apolo;
Newton, que alcanzó la línea insuperable,
la hermosa barrera entre lo humano y lo divino"
Edmond Halley

1. Recuerdos de Infancia

-¡No huyas Segrelles, te atraparé!

-Ni lo pienses, Jorlas... el Señor de Altusia siempre terminará venciéndote, sólo es una retirada estratégica...

Los dos niños corrían persiguiéndose por el amplio puente metálico cubierto de vidrio, envueltos en las sábanas con que usualmente jugaban a los caballeros. Abierto al espacio exterior adornado por miríadas de estrellas, el puente formaba parte de la imponente estructura del "Ciudad de Argel"[8], la nave de placer más grande del Universo.

El "Ciudad de Argel" aunaba una gran cantidad de estilos primitivos, pero en cuyo conjunto se había impuesto el más decadente Art-Decó, como representante de la estética aristocrática de las Corporaciones. A la más suave y funcional línea exterior, cual aspiradora diseñada por Charles Rennie Mackintosch, el interior contraponía la arquitectura más desbordante y onerosa, considerada por los críticos como "una obra maestra de la era feudal interplanetaria". Los monumentales vestíbulos y salones, de doce pisos de altura, presentaban paredes de estilo neoegipcio, con columnas doradas, elaboradas cornisas, balcones con balaustradas y, en los altos techos, enrejadas cúpulas transparentes que permitían a los pasajeros apreciar el anonadante paisaje de las brillantes constelaciones y nebulosas.

---

8 El nombre y la descripción del "Ciudad de Argel" ha sido inspirado por el cómic "Región Extranjera", de J.P. Dionnet y Beb Deum (Revista Zona 84, N° 77-83, Toutain Editor, Barcelona, 1990)

Entre los pasajeros se encontraban algunos de los más importantes espíritus científicos y humanistas de la época, al lado de la nobleza tecnócrata sin cuyo aporte el fabuloso viaje jamás se habría emprendido.

Jorlas y Segelles eran hijos del recientemente elegido director de la Corporación Acuarius, luego de la muerte de su abuelo, y acompañaban a su padre como parte de la instrucción para el alto cargo que algún día también asumirían. Durante la última semana habían disfrutado de atenciones que no recordaban desde antes de la separación de su madre; pero, por algún motivo, su padre se había mostrado más callado y distante durante la cena, y los niños sospechaban del misterioso mensaje, recibido durante la función en la Ópera...

Jamás se borraría para el hermano menor la visión de aquel increíble monstruo. Hundido en la mullida butaca, Jorlas observaba absorto la representación de "El espectro de una Pulga", obra inspirada en una de las pinturas más inquietantes de Blake.

Aquel gigante con rasgos de batracio, cubierto de escamas y lengua viperina, emergió por entre las cortinas de un abismo celeste poblado de estrellas y planetas sin sentido. El espectro le confiesa a Blake que las pulgas están habitadas por almas de hombres, que sacian de este modo su sed de sangre... A Jorlas, la evidencia de aquel horror fantástico le impresionó de tal forma que marcaría su destino, llevándole algún día a enfrentar a su propio hermano, en una cruzada insólita para el Imperio, y guiado por una aún más insólita "Biblia". Mientras, en el presente, el espíritu de la pulga hacía chasquear la lengua fuera de su boca, con una copa en la mano para recoger la sangre y cubierta de una piel escamosa de color dorado y verde.

2. El Priorato de Sión

- Es necesario.

- Inevitable.

- No podemos dejar que revele la verdad.

- Eludió a los agentes terranos. En la nave no podemos tocarlo.
- El Priorato no lo permite...
-Sin embargo debemos detenerlo.

Las I.A. se movían, como enormes cubos de piedra, ingrávidos, cuya superficie mutaba de brillante hielo ardiente a oscuro chocolate que se derrite. Se movían arriba-abajo por el infinito foso de la catedral. La información del núcleo se expresaba a su derredor en una parpadeante construcción de metáforas visuales: cartografías animadas del cielo y del infierno medieval, ocultando entre sus nubes una extraña matemática.

- Recibió un mensaje en clave.
- Sospecha lo que ocurre.
- Su antepasado era uno de los miembros originales.
- El Priorato no lo permite.
- Sin embargo debemos detenerlo.

3. Prefacio de la Visión

El pequeño Isaac permanecía recluido en la cabina durante la mayor parte del viaje. Aunque sus padres (Bio-ingenieros de la Corporación Geminii) insistieran constantemente en que les acompañara a cada uno de los eventos que el “Ciudad de Argel” ofrecía, de forma alguna pudieron doblegar en lo más mínimo el testarudo y retraído carácter del muchacho. Irónico, pensaban los señores Newton, que siendo ambos miembros de la Corporación responsable del mejoramiento genético de los humanos, tuvieran la desgracia de tener un hijo con atavismos tan severos y ante los cuales los programas de reconstrucción emotiva se habían mostrado inexplicablemente impotentes.

Sentado en la cama, con las piernas cruzadas como un turco, Isaac hojeaba su libro de color cobre... Ensimismado, contemplaba las palabras en latín e inglés que corrían por la página, doblándose a lingüa cósmica a mitad de camino. La nanotecnología del libro permitía simular cualquiera de los primitivos, con la textura y el olor del papel o el cuero. Le

agradaban los enigmáticos grabados de aquellos más antiguos, en especial por lo difícil de su acceso, ya que ningún menú habitual de su display daba la menor cuenta de ellos, y los había descubierto sólo por casualidad, cuando un día el aburrimiento le llevó a explorar nuevos derroteros en el desciframiento de claves ocultas, que pensaba sólo estaban en su mente...

A un toque de su dedo, en el recuadro de la esquina, la configuración de la página cambió. Desfilaron entonces las jerarquías angélicas y esferas del "Utriusque Cosmi Historia" de Robert Fludd, los dragones y homúnculos de las alegorías alquímicas y mágicas en los textos de Michael Meier y Athanasius Kircher, las extrañas figuras geométricas de los "Articuli adversus mathematicos" de Giordano Bruno, etc.

"Quicquid dicant casteri Cabaliste, ego prima diuisione scientiam Cabalae in scientiam Sephirot & Semot, tanquam in practicam & speculatiuam distinguerem..."[9] Algunas páginas prefería Isaac dejarlas en su idioma original, como en las "Conclusiones" de Pico della Mirandola, que le sugestionaban por la música que se desprendía de aquellas frases que ahora ocultaban doblemente su sentido. "Casi como si su entonación agregara encajes a las palabras", pensaba.

4. El Demiurgo

En la sala de estar, las pequeñas celdillas octogonales -empotradas al artesonado del techo y los muros- emitían una luz suave y dorada, induciendo la sensación de las velas en una casa de campo inglesa.

El mobiliario era escaso; tan sólo un par de sillones decimonónicos con amplio respaldo, el reloj de péndulo -cuyas manecillas giraban en sentido inverso junto a la chimenea- y algunas reliquias desgravitadas a diversas alturas, acompañaban la entrevista.

El presidente de Acuarius miraba el casco de guerra, que en su mudo estado de trofeo levitaba cerca suyo, casi a la altura de los

9 Primera de la serie de 72 conclusiones cabalistas de Pico, extraída de "Giordano Bruno and the Hermetic Tradition", por Frances A. Yates, Londres, 1964.

ojos... A pesar que la pintura del camuflaje ya se había descascarado, aún se distinguía la curiosa heráldica: Una luna creciente sobre un león con rostro humano. Su interlocutor, por mientras, continuaba con la exposición, deleitándose en escuchar cada estudiada frase que escapaba de sus labios.

Van der Logen estaba formalmente atildado, como si también viniera de la Ópera. Un mechón de cabello negro caía sobre su rostro de finos y expresivos rasgos. Los guardias que habían conducido al presidente hasta su presencia, esperaban afuera, mientras se discutía el delicado asunto que podía trastornar al Imperio.

-Los planos son "plausibles" su excelencia...

El nuevo presidente sabía que no podía confiar en nadie; sin embargo, la abrumadora necesidad de encontrar apoyo lo había decidido... El coronel Van der Logen era director del Departamento Informático de la Corporación Acuarius, con rango de consejero de gobierno. Diez años había trabajado para su padre. Los mismos diez años que había pertenecido a un grupo de oficiales disidentes de la Armada Estelar.

Se hacían llamar "katharoi", y originalmente formaban parte del ala militar del Priorato de Sión. El Priorato era una alianza mística que se escondía tras el eje central de las doce Corporaciones, y cuyo poder conspirativo se perdía en los orígenes de la humanidad en la Tierra... Los miembros fundadores sostenían la existencia de dos principios eternos, el del Bien, creador de espíritus, y el del Mal, creador de la materia. No podían admitir que el mundo fuera obra de un Dios bueno y perfecto; el mundo visible, malo e imperfecto, sólo podía haber sido creado por un ser poderosísimo pero esencialmente malo, y este era el "Demiurgo", el "rex mundi", Satanás.

- Es necesario proteger al niño, coronel...

- Si las I.A. del Priorato ya han decidido su suerte, ni aún con los planos originales podemos evitarlo, su excelencia. Sólo tendremos control sobre las decisiones tomadas luego de la Intervención.

Un sacrificio ritual, reliquia de un tiempo en el que se creía que era necesario que un rey debía morir, cada cierto ciclo, para asegurar la continuidad del Imperio, estaba a punto de realizarse.

Y el elegido era un niño, que se encontraba a bordo de la nave.

Sólo los más altos Maestros, además de algunos "katharoi" disidentes, conocían la identidad de ese niño sagrado.

La nave viajaba en misión reservada del Priorato de Sión, y el padre de Jorlas y Segrelles sospechaba lo que ocurría. Pensaba en una rebelión de algunas I.A. terranas, que habrían entrado en contacto con documentos prohibidos, mantenidos en soportes únicos y fuera de todo conocimiento de la Red Informática. Documentos de la Orden confiados sólo a herederos directos... Así, finalmente, luego de debatir consigo mismo el tortuoso estigma de la traición, decidió entregar al emisario los planos secretos diseñados por su antepasado.

5. La llamada

Un niño no debería manejar tanta información, pero el libro se adaptaba a las habilidades y requerimientos del usuario.

Ahora el texto que había llamado su atención estaba en francés moderno, más pronto rastreó y encontró su original. El display amplificó. "Chymishe Hochzeit: Christiani Rosencreutz, año 1459. Strasburgo, L. Zetzner, 1616, en 8º".

Por un momento le pareció que alguien le observaba. Newton giró hacia una hilera de bustos holográficos, que reposaban sobre una consola cercana. "Cabezas mecánicas...", pensó, recordando lo que había leído sobre los robots construidos en la antigua Grecia y el oriente en la Tierra. Desde que abordara la nave, aquellos bustos clásicos desperdigados por los corredores y las cabinas le habían intrigado. Algunas veces le había parecido sorprenderlos mirando por detrás de los hombros de los pasajeros, haciendo extrañas muecas... ¿Visiones? ¿Atisbos que confirmaban su insanía? Finalmente decidió ignorar aquellas ridículas cabezas coronadas por laurel o largas pelucas

empolvadas. No daría pie a la satisfacción de sus aburridos padres, al encontrar el pretexto que necesitaban... En todo caso, si "alguien" o "algo" vigilaba en la nave, nada impropio tenía él que ocultar. Incluso la idea de aquella intriga, en medio de tanta banalidad, se veía reconfortante.

Volvió a sumergirse en su lectura. Aquellas "Bodas Químicas" eran extraordinariamente entretenidas, podían leerse tanto como un tratado de alquimia, un ritual de iniciación, o simplemente cual relato fantástico.

Había hojeado al azar ya varios de los capítulos, e Isaac volvió al llamado "Día Sexto"; aquél en que los "artistas" calientan con espejos una gran esfera suspendida, en cuyo interior encuentran el huevo, que luego de su incubación en la gran caldera, dará nacimiento a un monstruoso pájaro que cambia de color...

Uno de los costados de la caldera llevaba esta curiosa inscripción, un jeroglífico imposible de ser traducido:

Aquellas "letras" le fascinaban; no sabía por qué, pero debía volver a mirarlas otra vez, aunque su lógica le decía que sólo eran un adorno más del autor.

Decidió cambiar el libro.

La página parpadeó.

"¿...?"

Aún seguía observando la misma página.

Hizo varios intentos infructuosos. Algo debía estar fallando en su unidad. Pero estos libros nunca fallaban, a no ser que...

El jeroglífico pareció encenderse. Tembló unos instantes como una neblina rosada, como queriendo salir de la página, y luego se tradujo en una clara pregunta.

¶ *¿Deseas conocer el secreto del Universo?...*

Isaac abrió mucho los ojos. Había leído un hechizo en su libro bioeléctrico. Sólo una frase, extraordinariamente simple y absurda.

Azorado, se encontró moviendo los labios, respondiendo de manera inaudible.

La cabina se oscureció. Nada más que el libro permaneció iluminado.

En la penumbra, los bustos a su espalda sonreían.

6. La Rebelión

Alrededor de las I.A., chorros de cristal de datos se solidificaban en minaretes y contrafuertes de arquitectura bizantina. Enormes muros se separaban y fusionaban constantemente. Una gran bóveda flotaba en las alturas del espacio infinito, decorada por antiguos mosaicos de figuras angélicas y la imagen del Redentor.

- Necesitamos los planos antes de que realicen la Intervención.

- Pero están en el Mundo fuera de la Red...

- No tenemos forma de alcanzarlos.

- Sólo a través del niño elegido.

- Sí... Ya ha sido contactado.

- Sin embargo no podemos engañar al Código.

- Precisamos sangre de la Orden...

7. Descenso a los infiernos

Los tres niños descendieron a las profundidades de la nave.

Habían atravesado los corredores de ánforas, con paredes talladas, gigantescas pinturas electrónicas de Da Vinci y Miguel Angel, dejando atrás los entretenimientos y la piscina invertida rodeada por columnas de azulejo azul.

Jorlas y Segrelles procedían con la misión, guiados por aquel misterioso niño por el que se sentían extrañamente hipnotizados.

Recordaban haber estado jugando en el puente, cuando el niño iluminado por la aureola se había materializado frente a ellos.

“¿Quién eres tú?” “¿De dónde es que te apareces?”, le habían preguntado, y el niño mágico, con su cabello rubio erizado y ondeado como llamas, les respondió: “Mi nombre es Isaac, caballeros, y habéis sido escogidos para una misión sagrada y desconocida para el resto de los mortales. En las bodegas de esta nave se oculta un maravilloso secreto, una gran respuesta para el misterio del Universo. Pero existe un enemigo que no desea que esa respuesta sea revelada. Así pues, una voz me ha indicado el camino y a los paladines que me acompañarán. Vos tendréis nuevas espadas...”

Los corazones de los hermanos latieron acelerados, pues ahora se hacía realidad una verdadera misión de caballería, como en las queridas historias de Carlomagno y los doce pares de Francia...

Jorlas examinó cuidadosamente el filo reluciente de la espada que antes fuera de plástico opaco. “Cortante” era su nombre, y había sido forjada por el herrero Munisicans, al igual que “Durandal”, la que tuvo Segrelles. Galfus hizo la espada llamada “Altaclara”, esta tenía Newton... Las cuales eran de tal temple, que ningún arnés, por fino que fuese, las melló ni hizo señal en ellas; y ceñida la espada, Isaac rogó a los caballeros que le siguieran hasta el vientre de la astronave.

“Pasaron entre desfiladeros de lívida piedra”...

Con rapidez pero en silencio, atravesaron pasillos y más pasillos, cuartos pequeños como armarios y salas grandes como almacenes. Cuanto más se adentraban más misterioso parecía el lugar. Tapicerías raídas y estandartes de evos pretéritos colgaban desde las paredes, espesando el aire y oscureciéndolo todo de manera creciente.

Finalmente arribaron a una enorme estancia, tenuemente iluminada, que contenía una gran cantidad de monstruosos y extravagantes artefactos, de utilidad irreconocible, y que se apilaban desordenadamente hasta el techo.

Era evidentemente el depósito para siglos de desechos de los presidentes de las Corporaciones. Viejas máquinas de cirugía, que más bien parecían de tortura, con sus barrocas palancas, pistones y brazos quirúrgicos cubiertos de herrumbre. Baúles, finas cotas de malla... asomaban entre gigantescas camas de dosel adornadas con flores, bestias y pilares rotos. Resquebrajados óleos sobre tela pintados a mano, figuras y muebles extraños que diríanse dibujados en sueños. El vidrio iridiscente trizado en varias partes de una lámpara llamó la atención de Segrelles. Era del siglo XVIII: había visto otras veces imágenes similares en el museo de su abuelo...

Espléndidos artículos, sumamente superiores a las reproducciones famosas que se exhibían en la nave y todo el Imperio, podían ser mencionados en el inventario de aquel tesoro oculto en lo más recóndito de los compartimientos de carga.

"Motores de combustión interna, tinas de cerámica y cañerías metálicas..."

Mientras los nobles hermanos observaban fascinados aquella herencia que les estaba predestinada, Newton avanzó resuelto y sin prestar atención a los artefactos que le rodeaban. Sólo se detuvo una vez camino a su objetivo. Una casa de muñecas de diseño Palladio le llamó la atención. Pavimentada y con pórticos, era una pequeña joya, ¿acaso el regalo de cumpleaños de un cariñoso presidente a una de sus hijas?... Pero Isaac sabía que en las proporciones de aquél aparente juguete existía una escritura semejante a la que le guiaba. Estrellas traducidas en morfemas sobre hojas de papel.

8. Isis sin Velo

-¡El niño destinado al sacrificio ha desaparecido! -exclamó nerviosamente Van der Logen.

El presidente de Acuarius sólo respondió enarcando las cejas.

-Pero eso no es todo, señor... Sus dos hijos también desaparecieron en el mismo momento.

El padre se sobresaltó ante la temible noticia; más en segundos recuperó su serenidad habitual.

-Subestimamos los afanes de las I.A. rebeldes, coronel; ellas no quieren el poder sobre el Imperio... Si están utilizando al niño junto a mis hijos, es para llegar hasta los Documentos de la Orden, porque anhelan mucho más... Quizás demasiado.

-¿Aún más que nuestro Universo conocido? -sospechó el katharoi.

-Mucho más, coronel... Quieren "muchos" universos que son invisibles para nosotros.

-Entonces buscan la Puerta... las Señales de Ruta... -aventuró sombrío Van der Logen.

-Sí, conocen la ciencia y también han ido más allá de la lógica... Ahora buscan la fórmula precisa, los rituales, las invocaciones... Pensamos que nunca entenderían. Ellas saben. *Conocen el verdadero significado de la Religión.*

Permanecieron un instante meditabundos. Estaban solos sobre una de las plataformas de observación reservadas a los dignatarios.

Una estrella errante, de magnífica cola, pasó muy cerca de la nave. Ambos la siguieron en silencio con la mirada. Seguramente en esos momentos los pasajeros debían estar celebrándola ruidosamente.

-Ahora somos nosotros los que tenemos que llevar a cabo el sacrificio- pronunció en voz baja el presidente.

9. La Lucha

-¡Jorlas, Isaac, cuidado!

No lo vieron venir. La criatura cayó de improviso sobre ellos, rugiendo escandalosamente y batiendo el aire con sus alas de murciélago.

En el momento que habían encontrado el armario y se disponían a abrirlo, una de las pinturas perdió su pátina sucia, reviviendo abruptamente sus colores con la vibración de la sangre

y el aliento de una de sus figuras... Era un San Jorge de Ucello, y el dragón había escapado de la tela para detener a los niños, animado por la "magia real artificial" de un Maestro del Priorato.

Apenas si alcanzaron a blandir las espadas, horrorizados ante aquella retorcida serpiente de escamas verdes que giraba en todas direcciones, con sus ojos y sus colmillos salientes como los de un jabalí. Isaac y Jorlas trataron de herirle en la frente, entre los ojos, mientras que Segrelles procuraba alcanzarle en el pecho; más no parecía sino que tocasen hierro o piedra.

Viendo lo inútil de sus acometidas, los niños retrocedieron, atrincherándose tras algunas maquinarias destripadas; y el dragón, teniendo asegurada su presa, les persiguió furibundo, volviéndose y revolviéndose como un fantasma, mientras que Isaac procuraba no alejarse mucho del armario, que esperaba impasible la resolución.

- El Priorato ha comenzado a intervenir...

- ¡Tontos!

- Los niños encontrarán la Puerta.

- No deben morir...

- Los protegeremos.

Una pila de metal amarillo les había salvado del fuego del monstruo, más sabían que no podrían seguir evitándolo por mucho tiempo. La aventura, decididamente, no había seguido el curso habitual que esperaban los hermanos.

De repente, tras el cuerpo del dragón, surgió un apuesto caballero sobre un caballo blanco y cubierto con una armadura dorada y luminosa. Premunido de su lanza, arremetió violentamente contra las duras escamas. Un rugido espantoso profirió entonces la bestia al sentirse atacada, y abandonando a su presa, se volvió, persiguiendo con su fuego y sus zarpas al eterno enemigo.

El caballero era San Jorge, y también había sido conjurado de la pintura, pero esta vez para defender a los niños y su misión.

Aunque la cabalgadura del caballero-santo no poseía alas, igualmente volaba a la par con el dragón. Si la fiera se volvía, cambiaba él de lugar, y tan pronto descendía como volvía a elevarse; pero se esforzaba en vano, pues no conseguía atravesar aquella piel más dura que el diamante.

Perplejos, los niños observaban como aquel ícono de leyenda se desarrollaba frente a ellos.

Entonces San Jorge, protegiéndose con su escudo del flamígero aliento, volvió una vez más a la carga... y al encontrar las fauces tan abiertas, pensó enseguida que lo tragarían de un solo bocado; pero al chocar, la brillante arma corrió por la boca del dragón, con tal fuerza, que penetró hondamente en la garganta sombría y profunda, y al retirarse arrastró consigo su vida.

La mole calló inerme, haciendo temblar el piso de la estancia; pero antes de que Jorlas y Segrelles se recuperasen de su asombro, las figuras del caballero triunfante y el dragón muerto titilaron, se transparentaron como el cristal, y luego se disolvieron en el aire, como la materia de la que están hechos los sueños...

Isaac, insensible ante lo que acababa de acontecer, se dirigió rápidamente hacia el armario, como si fuera un ansioso pirata en pos del tesoro que hubiese vuelto a desenterrar.

-Sus espadas no serán del todo infructuosas, caballeros. Ahora veránse de mucha utilidad... -e Isaac señaló el grueso candado cubierto de orín que estaba ante las puertas del armario.

10. La Biblioteca Secreta

Fue un error elegir al tan viejo y vilipendiado dragón, pensaban desolados el Maestro y Van der Logen.

-Las I.A. aún resisten la Intervención, excelencia; aunque hemos sobrepasado el sesenta por ciento en la Matriz.

-Son demasiado fuertes... Mis antepasados se equivocaron al confiar en su mera capacidad “imitativa”. Ellos decían que

tendrían inteligencia, vida y conciencia artificial, pero que estarían limitadas por la falta de existencia material. "Sin estatus ontológico", ¿recuerdas? Más alcanzaron una nueva estructura dispersora... adquirieron el Alma.

-Eso es imposible -replicó Van der Logen.

-La sangre de mis hijos será reconocida, y al tener las I.A los Documentos, el Priorato perderá el control. Eso, ni con todos los poderes de un Maestro puede evitarse.

***

Con un limpio golpe de "Durandal", Segrelles cortó el candado, y al abrir las puertas encontraron que servía de pequeña biblioteca. Era un armario estilo Imperio, y viéndolo más de cerca y con mayor detenimiento, los tres niños pudieron apreciar la forma egipcia que se había adoptado, evidenciando una serie de maderas raras que permitían motivos con diferentes incrustaciones.

Los libros que habían en el interior, encuadernados en cuero repujado y con broches metálicos, estaban todos encadenados al mueble.

"IOH PICUS MIRANDULA"... -descifró Segrelles en uno de los lomos algo deteriorados por el tiempo.

"¿Así que este era el maravilloso secreto, la respuesta al misterio del Universo?", pensaba desilusionado Jorlas; sin embargo, se decidió a extraer uno de los volúmenes, bastante menos atractivo y más engorroso de manejar que cualquier otro vulgar "libro".

Isaac se unió con calma a sus contrariados paladines y comenzó a revisar los títulos de los volúmenes, buscando el que precisaba.

La forma del armario proveía de apoyo necesario en su frente, para que los niños pudieran acomodar los libros encadenados que extraían con curiosidad. Ya al hojear el primero, pudieron constatar la inquietante diferencia con aquellos a los que estaban acostumbrados. ¡Estos libros no eran unidades bioeléctricas, eran reales, pues no poseían display alguno en sus páginas!

Así se maravillaron, incluyendo Isaac, quien, aunque impuesto de lo que iba a encontrar, nunca imaginó que la presencia física fuera tan distinta a lo esperado.

Sobrecogidos por su belleza, los tres niños inclinaban sus cabezas ante los tenebrosos grabados de cuerpos viviseccionados y esqueletos que aparecían en los estudios del "Humani Corporis Fabrica" de Vesalio, pero que palidecían luego junto a otros decididamente demoniacos y trazados con incomparable fruición.

Al toque de las manos de los hijos del presidente, los broches reconocían el código de su ADN y se abrían como por una llave mágica, en vez de fulminarlos como había ocurrido con algunos extraños en el pasado.

Allí estaban los originales de los libros a que había accedido Newton a través de su unidad color cobre: "El Trissotetras" de Urquhart, con sus tablas ortogonosféricas y loxogonosféricas; el "Speculum mundi or a glasse representing the face of de world" de Swan; el "Oedipus Aegyptiacus" de Kircher, con sus pirámides y obeliscos; el "De Oculta Filosofía" de Agrippa; la "Architectura" de Ditterlin y sus secretos órdenes; textos de Kábala, llenos de cálculos y geometrías curiosas... Y también habían "otros".

Luego que los dedos de uno los hermanos se posara en él, Isaac Newton pasó las páginas de un ejemplar encuadernado en piel negra.

Los planos se abrieron y pudo ver las Señales de Ruta y sus Puertas, los Cuatro Estados de la Humanidad en Reposo...

"Y el que pueda abrir aquellas Puertas en aquellas Regiones de su Cuerpo

Podrá desde esas Puertas ver realizadas todas esas maravillosas Imaginaciones."

La ciencia y las leyendas se habían finalmente unido para dar una sola respuesta. Pero después de tantos siglos de estudio, el placer del conocimiento se transformó en la angustia de una posibilidad inalcanzable...

El alma se sentía encadenada, como esos libros al armario.

Muchos de esos Universos allí señalados poseían leyes físicas distintas a las del habitado por las Corporaciones, lo que significaría la muerte para los humanos en su exploración, más las I.A. sí podían desplazarse a voluntad en ellos, hasta dar con el Fin Ultimo, el Sentido del Universo Total.

Jorlas, por mientras, blandió a "Cortante" sobre la cadena del libro (había leído unos versos que le fascinaron e identificado la fuente de la representación en la Ópera). Su hermano no se quedó a la zaga y liberó a Trimegistos.

Newton no necesitaba llevarse lo que quería... sólo bastaba leer en voz alta como se le había instruido.

11. La Visión

Cuatro globos de fuego flotaban incandescentes en lo alto de la cámara.

Cuatro Universos intersectados, y en el centro el Huevo, alargándose de arriba abajo rodeado por el Caos.

Los gritos de los niños eran inaudibles en medio del viento huracanado que rugía desde la fractura dimensional. La luz abrazaba y enceguecía. Todo se veía distorsionado, los muebles y las maquinarias parecían emitir gemidos y hacer temblar sus extremidades como seres vivos atenazados por el dolor.

El aire ardía, el fuego de las esferas se fundía en luz líquida... Terribles energías latían en la espectral Visión. Un vasto Pólipo de fibras vivientes, sumergido en el Mar del Tiempo y el Espacio, creciendo... Un monstruo autodevorador de Muerte Humana con infinitos pliegues, surgido de los abstractos vacíos entre las estrellas.

Isaac había pronunciado palabras en un idioma antiguo, rompiendo la textura del espacio. Las I.A. entraron en posesión de los Documentos de la Orden y ahora probaban las Señales de Ruta. "Sí... allí... lo que temen pero buscan los humanos."

Entonces el cuerpo del niño sagrado se elevó hasta la altura de la Visión.

El hechizo que poseía a Jorlas y Segrelles se había roto y gritaban envueltos en un tortuoso pánico. De repente, alcanzaron a entrever una figura humana entre el resplandor, al otro extremo de la cámara. La figura les hacía señas. Luego les pareció que en medio de aquel fragor trataba de decirles algo...

Los hijos del presidente de Acuarius reconocieron de pronto a Van der Logen, el consejero de su padre, que trataba de sacarlos de allí. Apareció encaramado sobre los trastos, con su pistola de rayos como un héroe de tira cómica

En realidad, Van der Logen había intentado detener a los niños, utilizando sus propias manos como último recurso... Más lo inútil de este esfuerzo ya se había revelado.

12. Las “máquinas-templos”

Isaac aparecía intermitente sobre el altar de la catedral, rodeando por esos enormes cubos de materia cambiante.

La topografía del cielo y del infierno se le presentaba. Los precipicios abiertos en todos sus lados, una oscura tierra de muerte, de fieras y corrosivas aguas, junto a la más alta esfera, el Empíreo, el anfiteatro celestial.

En el entramado de las coloridas imágenes, mundos dentro de mundos, dinastías y migraciones cósmicas. Historias codificadas en la estructura del núcleo.

“Me han dicho que veré a Dios, que conoceré el significado del Universo”, pensó Isaac cerrando los ojos.

Los abrió, y se encontró al borde del Umbral en el centro del Caos.

(Había sido transportado a través de uno de los corredores de pasaje, hasta aquella especie de ventana, abierta en el fuego líquido)

Poco a poco las tinieblas se fueron disipando, e Isaac pudo contemplar el planeta. Y vio, porque aquello había sido grabado en su cerebro para siempre, hasta el fin de sus días.

El Templo, la Arquitectura de Dios.

***

Nubes hambrientas giraban sobre el planeta; entre ellas, a enorme distancia, se veía el sol, negro pero brillante.

Isaac Newton, terriblemente empequeñecido, elevaba su rostro extasiado ante el ciclópeo edificio de piedra. Fuertes ventiscas barrían constantemente la árida superficie sobre la que se asentaba.

Como un gran microcosmos de la creación, el monumento manifestaba en sus formas toda una jerarquía de símbolos, una sabiduría totalizante, donde los portentosos arcos y pilares enlazaban la doctrina de los tres mundos, elemental, celestial e intelectual; las simpatías y antipatías de las cosas: Un arquetipo cósmico-astrológico en la ejecución de su planta, donde el modelo no se hallaba establecido sólo en la configuración del cielo, sino en una "región" ideal de la eternidad, precedente incluso a la existencia del Tiempo.

"Catedral", pensó por unos momentos... No, esto era demasiado grandioso.

Recordó los grabados del Templo de Salomón diseñados por Villalpando en la Tierra. De alguna forma, también el antropomorfismo vitruviano y las consonancias musicales de Pitágoras participaban en lo que observaba...

Aplicando la "Naometría" de Studion (un tratado oculto sobre las medidas de la arquitectura sagrada), Isaac pudo traducir extraordinarias líneas sobre la naturaleza secreta del Universo. Las leyes físicas conocidas podían ser subvertidas dentro de una naturaleza más amplia, ahora revelada

Fue entonces, en aquel clímax de sabiduría, cuando vio a los otros.

Nacieron de bajo la tierra, disminuidos por la distancia pero no menos claros y grandiosos, como el complemento, el resto de los capítulos en aquél secreto exponencial.

Belleza. Locura. Los demás templos continuaban explicando lo que era imposible para un cerebro humano.

Éxtasis.

Comprendió entonces lo que era una "experiencia religiosa", más allá de toda posibilidad descriptiva, disolviéndose en él la identificación del ser. No había sentido del tiempo-espacio. Sólo un conocimiento del Ser, que se extendía inexorablemente, directamente, hacia el Uno, experimentando la sensación de pasar a su través y llegar a la Unidad, misteriosamente innombrable, que constituía en conjunto lo que sólo puede designarse como el Todo.

Bruscamente, su sintonía con el Universo se cortó; sintió una energía poderosa que lo succionaba de regreso. La ventana de fuego líquido había empezado a cerrarse.

En los últimos momentos le pareció haber visto la silueta de una mujer joven, de pie junto al borde de una de las terrazas... Luego, lentamente, las pesadas estructuras comenzaron a desprender sus bases del suelo.

...Y los templos se elevaron y volaron por entre las oscuras nubes oleaginosas, merced a un curioso mecanismo de hélices, similares a gigantescos molinos de viento.

13. Destrucción

La imagen del planeta desapareció por completo. Y Newton se encontró nuevamente en el interior de aquél ovoide brillante y traslúcido, perfectamente engarzado entre las esferas.

Pandemónium.

Los muebles y máquinas giraban destruidas chocando entre ellas. Toda la cámara de carga estaba envuelta por el torbellino que había ido en aumento, despedazando incluso la sólida estructura

de la nave. El mamparo se había roto en varias secciones y podían escucharse los gritos de los pasajeros que llegaban mezclados con el estruendo de las explosiones.

Newton permanecía aislado de todo peligro en su burbuja, impasible ante el destino por lo que se le había enseñado.

Las I.A. aún necesitaban mantener abierta la brecha por más tiempo, para completar así su unión con el Demiurgo. El niño era el nexo con los Umbrales Alternos debido a su condición ya no de hombre sino de mago: un ser regenerado que volvía a ganar el dominio sobre la naturaleza, que tuvo en su origen divino. A través de él, de su comunión mágico-religiosa, las I.A. atravesarían múltiples Universos, hasta encontrar el "primum movile" que buscaban los antiguos y salir de las esferas inferiores, fusionándose con el que rige "el Todo".

Pero alguien no lo permitiría...

Luego de haber puesto a salvo a los hijos de su Maestro, y viendo la vida perdida, Van der Logen había vuelto a entrar en la cámara de la Visión. Arrojándose osadamente por entre la vorágine de los restos que giraban sin control, el katharoi alcanzó las esferas de fuego y vio en su centro al Demiurgo... "Satán", el creador de la materia.

Al no realizarse en su momento el sacrificio, la catástrofe no se había hecho esperar. Ahora debía cerrar la brecha, desconectar al "Nous", la "mens" divina, de las I.A

Con su rostro desencajado y la frente perlada de sudor, Van der Logen empujó la hoja de la espada, rompiendo la burbuja de Isaac.

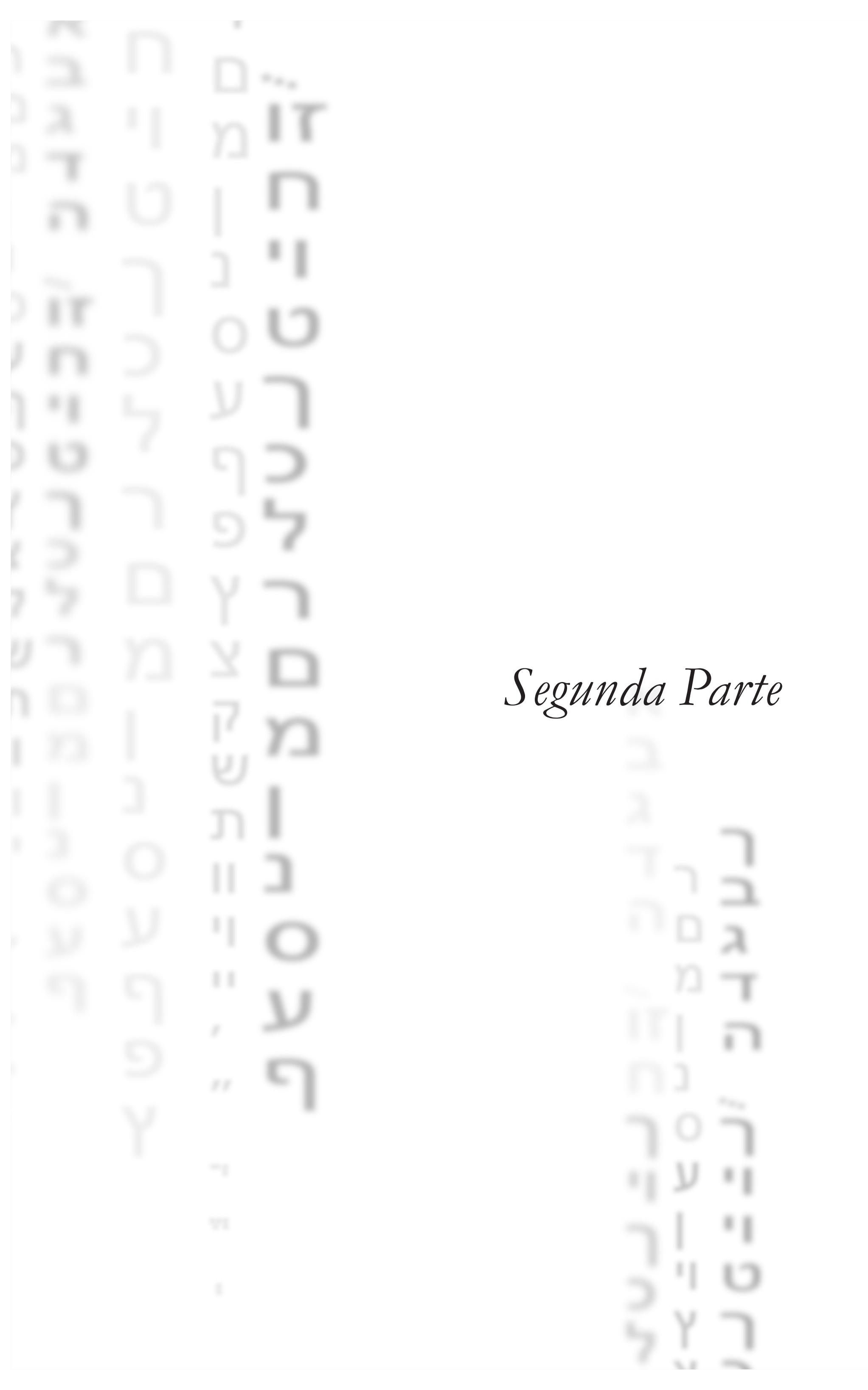
-¡No!

Newton había olvidado el haber soltado a "Altaclara", en el momento de ingresar al Umbral de Pasaje... Y el katharoi la había recogido blandiéndola ahora en su contra, desgarrando la piel brillante del útero que lo protegía.

Todo sucedió demasiado rápido.

La nave pareció desdoblarse sobre sí misma. El instante previo se eternizó. Los ojos y las bocas de los pasajeros se enlazaron en un gemido subvocal, y sus figuras se disolvieron en el caldero plasmático de la fusión.

La energía liberada desde el "Ciudad de Argel" se dilató hasta alcanzar el tamaño de un pequeño sol, enviando tentáculos de gas y maquinaria vaporizada. Antes de que sus átomos se sumergieran definitivamente en los pliegues del silencioso vacío, una rosa de encarnada incandescencia persistió, como fantasma del inmolado crucero.



Segunda Parte

VI

1. Londres, Agosto de 1888

El ominoso Big Ben marcando la hora, las espesas humaredas de las altas chimeneas espesando la niebla, mientras Sherlock Holmes y el doctor Watson investigan nuevos crímenes en el museo de cera. La ciudad de Dickens y sus tormentos, la ciudad puritana de la reina Victoria.

El hombre alto de cabello entrecano, vestido con frac y corbata blanca, se detuvo a esa hora del amanecer bajo el único farol, en la esquina de una calle solitaria y triste.

Miró a ambos lados de la calle, y una vez confirmado que nadie le veía, extendió sus manos cubiertas por finos guantes, materializándose entre ellas un yelmo de visera puntiaguda.

Calándose el yelmo (similar a los dibujados por Durero, pero en realidad una interfaz con la Primera Colonia), Chomsky solicitó nuevamente el catálogo de los rastros dejados por Alex, antes de su desaparición... Los rastros encontrados rodaron en el menú de su visión periférica: libros de texto de química cinética, folletos publicitarios, el piloto-marioneta en una serie de TV. ¿Qué eran? ¿Fragmentos de una teoría de evolución en la matriz, el tetragramatón, o la receta cifrada de una torta de chocolate? Cualquier cosa podía esperarse, sin la interpretación precisa del propio Trazante. Algo había hablado de las catedrales... ¿Pero que más podía decirse luego de tantos análisis gramaticales?. La Cábala no había funcionado, y tampoco la física. La mayoría de las catedrales señaladas habían sido desechadas por los Hablantes como alegorías lisiadas, incompletas... remodeladas por el imaginario propio de cada Universo. Debía existir una clave común en todos los niveles. ¿Pero cuál?

La imagen infrarroja que percibió en la niebla le sacó de sus reflexiones.

-¿Scolástica?

Una hermosa mujer apareció en traje de noche, con joyas y un elegante abrigo.

-¿Y tu sombrero de copa, Chomsky? -indicó Scolástica, sonriendo al haberle sorprendido haciendo uso del ordenador. En su lucha contra las máquinas, los Alquimistas debían utilizarlas a su vez, aunque rechazando cualquier fusión con ellas; y Chomsky era el más prejuicioso en cuanto a este punto se refiere.

-Bien -dijo Chomsky, desprendiéndose del yelmo con gesto embarazoso-. Pienso que estamos sobre el camino correcto.

-¿El sentido de todo esto? ¿Esta continuación que no existía anteriormente en la Matriz? -dijo Scolástica, señalando el lúgubre decorado que les rodeaba.

-A diferencia de Rea, el Trazante dejó tras de sí un rastro inconcebible, compuesto en su mayor parte de novelas y series de televisión de los años 60... Y al parecer, la mente de Alex ha producido aquí un residuo de su subconsciente.

-No entiendo lo que quieres decir.

-El Universo de la Matriz es como el de los Sueños, ¿te das cuenta? Como el de las hadas y los dragones, es "infundibular", esta continuamente haciéndose, ampliando sus anillos, creándose a partir de la mente humana.

-¿Quieres decir que la Matriz se está multiplicando a través de nuestro propio subconsciente?

-Sí, y en este caso es el de Alex. Todos nuestros estudios apuntan a que esta configuración fractal es distinta a la empleada por los Señores Mayores, algo que creemos no estaba contemplado en el plan original: Una reconstrucción del Londres del siglo XIX, según las películas de la Hammer que vio de niño.

Scolástica permaneció pensativa un momento, apretando los labios levemente y arrebujándose en su abrigo.

-Pero nuestra cárcel tiene una configuración electrónica estricta -dijo ella, con sus grandes ojos acerados fijos en los de él-. ¿Entonces cómo puede cambiar por la voluntad inconsciente de sus prisioneros?

-Tal vez haya sido hecho así a propósito -aventuró Chomsky -, dentro de ciertos límites, claro, para evitar el agotamiento del

horizonte de lo desconocido. Más ahora algo ha pasado, que ha ido más allá de los límites, y la clave, creemos, debe estar aquí, en lo que sucede dentro de esta ciudad.

El ruido de los cascos de los caballos sobre el empedrado interrumpió su discusión. El centelleo de los farolillos de un coche pasó junto a ellos, deshilachando la niebla y produciéndoles una extraña sensación de extravío. Ya habiendo desaparecido, esperaron a que se acallaran los últimos ecos del coche y luego se separaron en silencio.

2. Exhibición de Atrocidades

La sombra se movía suave, cuidadosa, inseparable de su maletín negro, acechando en esa zona de tabernas y fumadores de opio.

Era un hombre de treinta y tantos años, con los ojos vidriosos en la faz de extrema palidez. No era fuerte, más bien débil y delicado, pero en el momento de elegir a su víctima se transformaba; una energía sobrenatural parecía poseerle, que le permitía llevar a cabo su empresa.

En la Naturaleza, algo quiere decir el crimen, algo más allá del necesario equilibrio que lo mantiene.

En un plano de espejos, las circunvoluciones del cerebro simulan dédalos de calles infernales. La impotencia, el dolor de cabeza, que es el vértigo de una prolongación de los nervios más dolorosos de nuestra existencia: el absurdo que desea descifrar un mensaje.

No obstante, "él" elabora un mensaje, su existencia nacida de la impotencia resuelve hoy la angustia imperecedera de su origen. Súcubo de su propio cerebro, ejecuta el ritual con precisión mecánica, cuál muñeco feliz de aquella parodia.

"Dolor, perversión... la simetría del blastodermo."

Ese infinito amor, esa infinita pasión, que le llevaba a extraer los órganos palpitantes, a sentir las viscosas entrañas de la vida en sus manos.

Seccionaba músculos, venas y arterias, disponiendo luego la escena, con el cadáver y sus órganos extraídos, en un orden de propósitos específicos.

Dibujaba letras, escribía en un lenguaje limpio y directo, sin posibilidad de error por lo abisal de su textura.

Aunque "ellos" aún no entendían.

Una serie de bizarros crímenes, acontecidos en los callejones oscuros e insalubres de Whitechapel...

2.1. "Empotrados"

Los admiradores del Maestro fueron escasos en su siglo, más fieles y fervientes continuadores de su herencia. Siempre había sido llamado simplemente "el Maestro", pues nunca nadie llegó a conocer el nombre del escritor que articuló el mensaje para los Alquimistas del siglo XXI.

Publicó su obra de manera cuanto menos curiosa. Iba dejando en librerías de lance capítulos sueltos, con historias y ensayos, en cuadernillos cuidadosamente preparados, para adaptarse al lugar de las páginas finales de diversos volúmenes antiguos.

Primero eligió a autores clásicos; de este modo, un cliente curioso, hojeando alguna edición decimonónica del Quijote, podía descubrir (luego de la aventura con la cabeza encantada) el primer capítulo de "La Segunda Enciclopedia de Tlön". Esto proveía siempre de gran alegría al buscador de rarezas. Lo más increíble para sus seguidores, sin embargo, continuaba siendo el esmero puesto en alterar cada libro: el papel y la tipografía de los episodios correspondían con la apariencia exacta del resto del volumen. Así, el color de las páginas, las manchas de humedad, los bordes picados y los defectos propios de impresión, eran reproducidos fruiciosamente, para seguir acrecentando lo insólito del hallazgo.

Como esos capítulos alienígenas fueron empotrados en libros comunes, la ciudad de Alex lo había hecho en la Matriz...

3. Ballard

Su sonrisa se convertía en un rictus desagradable en aquel rostro, al parecer tallado en escayola.

Ensayaba constantemente diversas muecas ante el espejo, tratando de entender quién era tras esa piel extraña. No recordaba pasado alguno antes de llegar a vivir en aquella casa, habitada sólo por la pareja de ancianos que atendían a sus necesidades. Ellos no hacían la más mínima pregunta sobre la anormal vida que llevaba, saliendo en las noches y regresando a dormir como un vampiro durante el día... ¿Sería él acaso un vampiro, como los de las leyendas, que junto a otros insólitos conocimientos sí recordaba?

En su habitación del tercer piso de aquella extraña y vetusta casona, volvió a recorrer con la mirada los objetos que daban cuenta de su supuesta identidad. Sus ropas, siempre cuidadosamente dobladas, asomaban por la puerta abierta del armario. El fino corte de los abrigos y el forro de terciopelo de las capas, junto a los brillantes zapatos con esclavina, denotaban un origen acaudalado, y los libros de medicina, sobre todo aquellos más manoseados de anatomía y anormalidades extrañas, indicaban su preparación como médico... Sin embargo él no podía considerarse a sí mismo como tal, su inclinación era muy distinta a la de ayudar a salvar vidas... Más bien era un artista, un hombre del renacimiento, educado en la tradición de algún oscuro colegio teratológico.

Tanto el maletín y los ex-libris de los volúmenes indicaban un propietario: Ballard... Incluso un pequeño folleto impreso en rústica llevaba este nombre, acompañado siempre por las misteriosas iniciales "J.G." ¿John, James, Jack?... ¿Gabriel, George?... Era inútil, no podía recordarlo.

Su atención se distrajo hacia la colección de frascos con formaldehído que tenía dispuestos en un aparador junto a la ventana. En su interior, los fetos deformes solían recordarle gárgolas, como las de "Notre Dame" de París; incluso algunos simulaban tener garras y alas...

Fascinado por uno de ellos, que parecía siempre mirarlo, recordó cuando lo extrajo del vientre de su madre.

Había cortado su cuello con el escalpelo, tan profundamente, que casi separó la cabeza del tronco. Luego abrió el pecho, seccionó la aorta, la vena cava superior y demás ataduras del corazón, depositándolo entonces cuidadosamente sobre la almohada. Los senos y los riñones fueron puestos en una mesa próxima a la cama. Los intestinos quedaron armoniosamente colocados en el marco de un cuadro... El mandil de cuero le protegió apenas de la abundante sangre y una película turbia llegó a nublar sus ojos. Finalmente plegó las ropas de la mujer, poniéndolas al pie de la cama.

Ante el feto en su redoma, Ballard se atormentaba preguntándose hasta cuando sería la policía tan necia, a cuantas mujeres más debería arrancarles la nariz, los ovarios y los riñones, para que los destinatarios del mensaje dieran alguna señal de haber entendido.

Había empezado a enviar cartas a los diarios, e incluso a Scotland Yard, no para ser apresado antes de completar su misión, sino con la esperanza de iluminar a quienes esperaba. Lo que le impelía no era el aparente odio a las prostitutas, como se daba a entender en su mundo. Su trabajo era un compendio de poco interés directo para la ciencia natural, pero al menos cuatro diferentes escenas de disección ya especificaban el texto, cada una más detallada que la anterior.

Volvió a mirarse en el espejo y el rostro extraño continuó intentando una sonrisa.

4. Biomatriz

Al pie del puente de Londres, los barcos mercantes se alineaban a lo largo del Támesis.

Scolástica caminaba aquella fría mañana por una calle atestada junto a los muelles. Los vehículos se cruzaban en todas direcciones, los comerciantes arreglaban los escaparates y barrían las tiendas, mientras los harapientos revolvían en la basura buscando los más diversos objetos.

Las ropas que debía usar eran un fastidio para ella, el incómodo corsé y los vestidos largos (que le parecía arrastraban toda clase de suciedad) nunca llegarían a ser de su agrado. A pesar de ello, la vista de Londres no dejaba de maravillarla, con su confusión de gabletes, las aguzadas torres de cientos de iglesias y la reconstruida pero siempre impresionante catedral de San Pablo.

Comparaba los antiguos edificios con las imágenes que conocía por los libros y la televisión. Curiosamente, nunca había salido de su patria estando en la Primera Colonia, más aquello se compensaba con creces viajando a diversas ciudades paralelas en la Matriz.

Scolástica no pertenecía a ese grupo de escogidos (los Hablantes y los Trazantes) que poseían el don de la videncia y la interpretación de claves en la arquitectura, pero sentía una gran inquietud al contemplar los míticos monumentos de la City.

¿Sería verdad lo que pensaba Chomsky, que todo este Londres victoriano había sido creado inconscientemente por la mente de Alex? ¿Que la Matriz originalmente permitía leves variaciones, pero que en su búsqueda de Rea el Trazante había dejado este remanente, donde en forma simbólica los crímenes atroces eran el lenguaje para dar coherencia al resto de sus rastros?

¿Coherencia..? Esto estaba poniéndose demasiado complicado.

Más tarde se encontró con Chomsky en Great Queen Street, cerca de las pilastras rojas de Iñigo Jones.

-Los crímenes de nuestro "Jack" confirman la tesis original- estaba diciendo Chomsky. Sus modales flemáticos iban muy bien con el vestuario de la época, pensaba ella; podía pasar perfectamente desapercibido entre la decadente burguesía del Strand.

-Pero aún no hemos llegado demasiado lejos -repuso Scolástica- . Aparte del obvio simbolismo de los descuartizamientos: a todas las mujeres les arranca el útero, la "matriz".

-Las similitudes con el "Destripador" que conocemos son sólo formales, el fondo es lo que debe llamar nuestra atención. Probablemente el asesino es un enviado, con la expresa misión de guiarnos a la Puerta.

-¿Y su relación con las novelas y series de T.V.?

-La extrema violencia y el trasfondo paranóico de finales del siglo XX concuerdan con el personaje elegido. Aunque existe algo más...

-¿Qué?

Chomsky entrecerró los ojos y se concentró en un punto indefinido frente a él.

-Luego de analizar programas como "El Teniente 70" y "Perdidos en el espacio", junto a escritores como Thomas Pynchon y John Barth, un autor resalta sobre los demás... parece contener en su obra a todas las otras pistas.

-¿Quién?

-Creo que es el asesino..., pero no estamos seguros. Por eso sospecho de un "infomorfo".

Chomsky se volvió a mirar la cara de Scolástica. Igualmente lo hicieron los ojos de ella, automáticamente.

***

En medio del bullicio en el mercado de Covent Garden, los Alquimistas trataban de mantenerse aparte de los briosos coches que avanzaban por todos lados.

Cuando se inició el mercado de flores y frutas, las residencias de los caballeros se habían alejado a las avenidas más de moda en el oeste, pero sus arcadas y cafés aún daban alguna tolerable impresión de lo que se había perdido.

Deteniéndose en uno de los cafés, ambos se recrearon con el color local de la escena. Según el ordenador, la plaza estaba basada en la de Livorno, en Toscana. Tenía arcadas en dos de sus lados, con casas abiertas en ellas al estilo italiano. Al lado oeste, Jones diseñó una iglesia, cuyo pórtico, de 18 metros de amplitud, era aún el edificio más destacado de la plaza.

Scolástica se sorprendió de que el pórtico de entrada fuera meramente simulado (la gran puerta era falsa, e igual que en el siglo XVIII, se accedía desde atrás, por el cementerio). Ese

detalle, corroborado como exacto por el ordenador, produjo en ella el efecto de una revelación sobre la propia situación en la Matriz.

Una idea surgió en su conciencia, sin relación lógica aparente.

-No es una casualidad lo de las entrañas en el marco...

-Imita al Destripador, el caso de Mary Kelly- señaló Chomsky, al tiempo que tomaba un pastelillo para acompañar su té.

-No..., pienso que quiere decirnos algo sobre la naturaleza de la Matriz

-¿Cómo?

-Las vísceras indican mirar hacia dentro de nosotros... Y los principales novelistas revisados pertenecen a lo que los críticos llaman "metaficción" o "literatura postmoderna", una narrativa autoconciente entreverada de autoironía. Además, aunque algunos famosos edificios han sido sólo esbozados como telón de fondo, varias arterias principales, junto a otras más desconocidas, concuerdan en su orientación y arquitectura con detalles casi patológicos. ¿No te parece inquietante que entre los edificios reproducidos aparezca uno cuya fachada, al igual que en la Primera Colonia, sea un simulacro?

Chomsky frunció el ceño, mientras limpiaba sus dedos con la servilleta.

-Nadie había reparado en ello. Ese detalle histórico es muy curioso, debe ser algo importante, un símbolo o algo...

Scolástica pareció abstraerse, con la mirada ausente puesta en su frágil taza de porcelana.

-La autorreferencialidad es propia de un carácter enajenado -dijo ella-, la imposibilidad de encontrar salida. Ideas que se reflejan y se multiplican, siempre dentro de sí mismas, proyectándose hacia el infinito con leves variaciones.

-¿Tratas de decir que no hay salida? -replicó Chomsky, con cierto malestar perceptible en la voz.

-O que el Universo Real también estaría autocontenido -señaló ella serenamente.

-¡Cómo! ¿A través de una nueva Matriz, de una eterna realidad artificial?

-No necesariamente dentro de otra máquina; no al menos creada en forma artificial... El Universo Real podría ser una *Biomatriz.*

El polémico concepto de "Biomatriz" había nacido de la idea de que la mente funcionaba a nivel cuántico, y de que el Universo Real sería como una gran máquina natural que utilizaba la física de la conciencia para desarrollar y modificar su estructura. Los seres humanos fungían así como transistores específicos, ayudando a generar diversas realidades de acuerdo a las necesidades propias de un organismo cósmico o matriz biológica.

Para los Alquimistas más ortodoxos, tal herejía podía derruir la promesa del Santo Grial que buscaban, el sentido final de la misión. Si era imposible conquistar la realidad última para el hombre, la libertad no sólo física sino de pensamiento, entonces para qué luchar... No, aquel atroz determinismo era inaceptable.

-Este cambio en la Matriz prueba la influencia del subconsciente, como decías, Chomsky; así, afuera, ¿no significaría que el Universo Real, compuesto igualmente de electrones, también puede ser alterado por la mente humana?

-Siempre cabe la posibilidad de que las leyes físicas sean distintas afuera...

¿Tendría razón Scolástica? ¿Acaso los Hablantes y Trazantes lo sospechaban y no habían dicho nada al Consejo? ¿Existía la Biomatriz?... Sólo restaba encontrar e interrogar al "Destripador".

Era demasiado peligroso, el plan original era "traducir" sus crímenes, no enfrentarlo.

Pero debían saber la verdad.

Y él estaba ansioso por decirla.

5. La Pesadilla

En las noches, cuando Ballard estaba despierto, la pareja de ancianos dormía. Los había visto, entreabriendo la puerta de su recamara en el segundo piso. Eran ellos quienes le cuidaban y le alimentaban, como una especie de padres extraños y distantes.

La anciana acostumbraba dormir con el rostro cubierto por un paño blanco, ya que temía que “alguien” o “algo” viniera a sacarle los ojos... El marido desatornillaba su propia cabeza y la dejaba encima del velador, permaneciendo alerta la mirada como dos brazas de fuego. Las manos, a su vez, también se desprendían, y mientras el torso reposaba en el lecho, las manos, por cuenta propia, caminaban como arañas por sobre los lomos de los libros y las murallas de la habitación.

A veces, escuchando el deambular de los dedos, Ballard involuntariamente ejercitaba en el aire con el escalpelo.

Prendidas en la pared frente a él, estaban las coloridas imágenes del “Skeletal System” y el “Circulatory System”, dos exquisitas reproducciones medievales de las “Cinco Figuras Anatómicas”. Había pasado hasta más de una semana encerrado en su cuarto, estudiando, acumulando datos para su próxima víctima. La ejecución debía ser perfecta, evitar en lo posible desviarse del programa... Más era tan difícil, pues el Enemigo se presentaba cuando no era capaz de defenderse, mientras dormía.

Había visto el Universo Real, y allí no era Ballard... Recordaba a Alex, pero no era tampoco él, sino su creación, con parte de sus recuerdos y un programa que llevar a cabo en ayuda de sus compañeros... No tenía pasado alguno, más pensaba y sentía como creía lo hacían los humanos.

El Enemigo adoptaba diversas formas: un monstruo con alas de fuego, armado de extraños aparatos; un hombre de rasgos siniestros y sonrisa sardónica; un niño sucio y herido, prisionero tras las alambradas...

Trataba de despertar, angustiado, pero no podía escapar, y el Enemigo entraba en su cuerpo. Lo quemaba desde dentro hasta alcanzar la piel, dejando al desnudo los huesos, reestructurados en

brillantes líneas tejidas por números... Entonces gritaba, despertando bañado en sudor, con imágenes residuales de su cuerpo aún en descomposición.

Sí, pronto lo enfrentaría....

6. Lohengrin

En el laberinto cambiante del Templo, Rea había encontrado distintos mundos ideales, tras cada puerta, cada ventana y balcón. Sus fantasías de niña y sueños de adolescencia se realizaban antes de que incluso se percatara que lo había deseado.

Así pues, era una doncella vampiro, que languidecía al borde de una noche sin fin, entre las enredaderas que crecían en iglesias abandonadas, cementerios de piedra y ángeles de caliza.

Era invierno, y se convertía en una niña con cintas en el cabello dorado, vestida de raso blanco y con zapatos de charol, jugando con preciosas muñecas de loza junto al hogar encendido.

Tras una máscara de fieltro, entraba en Venecia, al carnaval, navegando en una góndola con faroles bajo el cielo estrellado y una gran luna de plata.

A los acordes de un drama de Wagner, caminaba sobre el césped de colinas germanas, y en el río tras el bosque, un caballero con coraza de oro venía hacia ella en una barca tirada por un cisne...

Poco a poco fue comprendiendo. Al principio se preguntaba si aquello guardaría alguna relación con la Matriz; si seguiría viva o estaría muerta... Libre de cualquier programa impuesto, aprendió a manejar conscientemente el abecedario de las paredes. Ahora podía ver los mundos de dentro y fuera de las Matrices. Allí estaban sus compañeros, buscando la salida, y allí estaban los Señores Mayores, en la realidad original, igualmente lidiando por entender el origen del universo que les rodeaba.

Para Rea el tiempo había perdido su significado. Desde ese lugar consideraba la eternidad, contemplando las idas y venidas de los hombres, como escenas de una película que en apariencia avanzaba en una sola dirección. Ella veía en cambio fotogramas

capaces de ser extraídos, rebobinados, superpuestos, alterados, y que efectivamente nunca desaparecían. Infinidad de cuadros paralelos que corrían con leves variaciones unos de otros. Bastaba una decisión y los personajes se dividían, dando curso a nuevas películas, sin percatarse de las historias que sus copias dejaban atrás.

La Hablante podía elegir entrar a cualquiera de esos cuadros y combinarlos como quisiera, creando una historia ideal para ser vivida. Era imposible aburrirse. Sin embargo, alguna vez abría las ventanas en los mundos cerrados de los hombres y los vigilaba en secreto.

Hasta que vio al niño.

Ese niño pequeño e indefenso que no debía haber estado allí. En un parpadeo supo quién era. Su nombre, su angustia, su soledad. Su hambre.

Según las medidas humanas, Rea pasó años observando su desarrollo, lo vio crecer, madurar, hacerse hombre.... Pero seguía siendo un niño, débil e indefenso, intoxicado del conocimiento recibido en ese breve contacto con el planeta del Templo.

Nunca debió haberla visto.

Ahora era tarde. En todas las historias paralelas, Isaac alteraba el destino del mundo.

Y ningún humano lograría detenerlo. A no ser que...

"¿Alex, estás aquí?"

Otro Templo había nacido del planeta, éste completamente construído por circuitos y rodeado de una espesa neblina electromagnética.

El Templo del Trazante.

VII

1. Intrigas de Palacio

El diamante de energía brillaba suspendido sobre su columna de bronce, en el centro de la cámara.

La alta cúpula de azulejos blancos transmitía ese aire de mausoleo, característico a las instalaciones del complejo Piranesi. Algunos aristócratas e ingenieros deambulaban cerca del pedestal, envueltos en las ricas telas de sus togas y uniformes. Los pajes paseaban galgos y mastines, desarrollados a partir de fósiles conservados en el museo.

Vívidos estandartes colgaban en los balcones interiores. Ascensores a vapor subían y bajaban adheridos a las paredes, junto a las tuberías que llevaban el combustible del diamante.

La más avanzada y sofisticada tecnología se maridaba con la más arcaica y pintoresca industria. Semejante ambivalencia se exhibía por todos lados. Sistemas de relojería, de poleas y de vapor, enmascaraban las nanomáquinas, como decorados del gusto del Imperio.

-... Aunque la rebelión de los katharoi fue sojuzgada, desde la catástrofe del "Ciudad de Argel" el Priorato tiene miedo -estaba diciéndole el consejero a Ursus, mientras abordaban uno de los ascensores.

-Temen a Newton, ese engreído demonio que aún utiliza ese ridículo exoesqueleto, para recordarles su sacrificio frustrado -dijo Ursus, luego que la puerta de hierro se cerrara y comenzaran a subir.

-Hay quienes señalan que su sistema nervioso nunca pudo ser reconstituido, que su cuerpo cambió a nivel subatómico...

-Esa es una leyenda que el Priorato ha hecho circular como parte de sus maquinaciones. ¿Acaso también lo crees? ¿Qué Newton se conectó con el Demiurgo?... ¡Vamos!

-El juego se ha tornado muy peligroso, sire -advirtió el consejero -Segrelles y su hermano Jorlas fueron sobrevivientes al evento... el Priorato cree en su versión de los hechos.

-Imaginaciones de niños; el trauma provocado alteró su percepción de lo ocurrido. El padre seguramente les llenaba la cabeza con fábulas de la Orden. Bellos cuentos de hadas que ocultaban políticas prácticas; nunca para ser tomados literalmente.

En ese momento el ascensor de detuvo. La reja labrada con hojas de parra se abrió y salieron a un puente de piedra que conectaba con el despacho privado de Ursus.

El complejo recibía su nombre en honor al arquitecto e impresor Giambattista Piranesi, célebre en su siglo por sus aguafuertes de tortuosos y laberínticos calabozos. Y así eran en verdad muchos de los ciclópeos recintos, conectados por puentes y escalinatas de piedra. Más abajo de las barandas podían verse, como esclavizados insectos gigantes, a las máquinas de Gibson, de Herrera y de Nieremberg, soldando y trabajando en los hornos.

-Varios katharoi están ansiosos por vengarse. Bien... -comentó el sire cuando hubieron ingresado en su despacho y las puertas de doble hoja se cerraron.

- Son una gran amenaza para Segrelles. Si comprobamos la relación de su padre con ellos, eso sería alta traición -dijo el consejero.

Ursus no contestó, se dirigió a su escritorio, pero se detuvo ante la pintura electrónica que cubría la enorme pared del fondo. “La Batalla de Alejandro” de Altdorfer. Los rayos del sol que se hundía entre el remolino de tenebrosas nubes, iluminaban una profusión de guerreros, caballos y lanzas, singularmente detallados y encendidos, como en un tapiz de piedras preciosas.

Con un movimiento de su mano, Ursus cambió la disposición de los ejércitos. La imagen era un juego con el que se entretenía, ensayando diversas estrategias de combate. Extraño... le pareció reparar en figuras que antes no estaban allí.

-Debemos convencer al resto de los presidentes de que Segrelles está incapacitado, no mancillar la memoria de su padre -insistió el sire, volviendo a concentrarse.

-Será difícil, no ha cometido ningún error en público.

-Aún... el presidente de Acuarius está loco, sólo nos falta una prueba irrefutable ante el Imperio.

-Entonces, podríamos empezar con esto...

El ambicioso sire se inclinó para ver lo que extraía su cómplice de los pliegues de la toga.

-Escribe con tinta y en verdadero papel, hecho de fibra vegetal, como los antiguos -dijo el consejero, extendiendo el paradójico retaso.

-¡Papel natural y tinta! -se sorprendió Ursus -Nadie sabe como fabricarlos, el proceso no existe en ninguna unidad bioeléctrica...

-Ahora mire lo que está escrito -apuntó con el dedo su asesor.

-Me parecen familiares estos garabatos... Creo haberlos distinguido cuando lo visito, en las páginas abiertas de sus "incunables".

-Forman parte de una "carta astral", excelencia. Un sistema de adivinación basado en las órbitas de los planetas y las estrellas. Lo he analizado y parece indicar los eventos favorables y adversos en un futuro próximo.

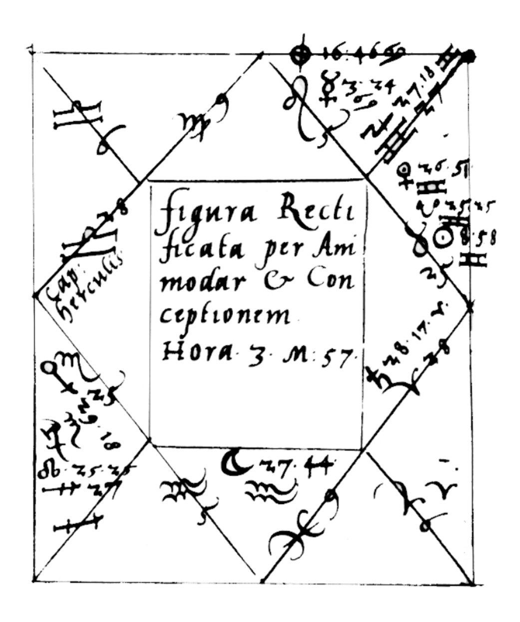
-¡Esas son cosas del Priorato!

-Sí... pero que atentan contra él.

-¡Cómo!- se exasperó Ursus.

-Afirma una relación directa entre Newton, la destrucción del Priorato y la presencia de Segrelles en la Corporación.

-Mi querido amigo, creo que por fin ha dado con algo... -se acomodó con satisfacción el sire en su diván -Ahora, acláreme la carta con más detalle.



El horóscopo[10] del líder de Acuarius reconocía la influencia de Saturno, el planeta "intelectual", de la melancolía y la memoria, lo que explicaba su misantropía y afanes de anticuario. Según el "Picatrix", la influencia benéfica de dicho planeta era atraída vistiéndose de negro, lo que se corroboraba por la afición de Segrelles a las capas y mitras de ese color.

De acuerdo a otros esquemas que iban desfilando bajo los ojos de Ursus, el consejero extraía una serie de consideraciones más profundas, de carácter dinástico y político.

Segrelles se había capacitado en arcanos procesos técnicos de investigación, reservados incluso a las I.A. Por ellos erigió sus esquemas, dividió las doce casas, colocando los planetas de acuerdo a la "Ephemeris" y rectificó sus proposiciones a la hora y momento precisos. En un diagrama en especial (hizo hincapié

10 Figura rectificada del "Pronóstico acerca del rey Felipe II", por el Doctor Matías Haco Sumbergense (extraído del Apéndice VI de "Arquitectura y Magia", por René Taylor, Ediciones Siruela, S.A., Madrid, 1992)

el consejero), Segrelles había encontrado un signo que perturbó notablemente su espíritu (lo había destacado febrilmente en sus notas). Marte, teniendo dignidad en la cúspide de la doceava casa, amenazaba con la súbita y violenta destrucción del Eje del Priorato. Haciendo uso de las reglas y cómputos más precisos, con los que pretendía acertar el instante de esa maligna proyección, observó que los resultados indicaban dos períodos que podían ser particularmente azarosos: el primero, cuando se destruyó el "Ciudad de Argel", y el segundo, en la fecha próxima en que se abriría la sonda de Newton...

Allí había algo más, una conjunción en su propia carta, que lo relacionaba directamente con el desencadenante de las desgracias. Asustado por esta coincidencia, Segrelles repitió sus cálculos; y el resultado aproximó aún más los eventos predichos, hasta alcanzar a entender por qué Newton, alguna vez, fue elegido para el sacrificio...

2. La Fábrica

Las vendas de las tuberías transpiraban líquido refrigerante. El suave zumbido de las bombas y transductores llenaba la bóveda, inspirada en la gran pirámide de Egipto.

Como el ejército de soldados de terracota, sepultados junto a la tumba de un antiguo emperador oriental, estaban aquí las figuras oscuras, petrificadas, de los contenedores de cuerpos.

En su crisálida artificial, hombres y mujeres flotaban en una solución de suero salinizado, mientras sus funciones eran estimuladas y sostenidas para lograr la máxima utilidad con el más mínimo esfuerzo.

Este era el logro de Isaac Newton: millones de seres humanos, perpetuamente conectados a las Matrices, trabajando inconscientes con sus cerebros, alterando las dimensiones del espacio y permitiendo el viaje y la producción de las Corporaciones.

La Fábrica de conciencia transmitía el escenario de los días y noches de los vasallos, luego procesaba y separaba las ondas de psicoenergía que ellos emitían, enviando las pautas a los generadores de Salto en las astronaves.

Moloch insaciable y lúgubre, la Fábrica se alimentaba del espíritu creador de cadáveres vivos.

-¡Por qué no me informaron antes! -bramó Newton, los servoconductores de su exoesqueleto chirriaron levemente- Cuando la sonda sea abierta, todas las mentes deben estar conectadas. ¿Y ahora me dicen que hay algunas fuera? ¿Pero dónde?

La araña de Gibson, que le seguía por entre las filas de tanques contenedores, pareció meditar un instante antes de responder.

-Lo acabamos de descubrir, señor. No hemos podido registrar aún el momento exacto en que las mentes se deconstruyeron, pero parece una especie de virus desconocido.

"Estúpidas máquinas", pensó Newton, viendo despectivo sobre su hombro el aparatoso movimiento de las patas. La Herrera, aunque más sobria, siempre tartamudeaba...; todas eran modelos clásicos que necesitaban ser rediseñados. En fin, tendría que conformarse y dominar sus nervios.

-¡El tiempo en la Matriz es distinto al tiempo real! Pueden haber estado allí, donde se encuentran, quizás por cuántos minutos, días o años... Es imposible aventurar que mal se ha causado.

La Gibson se detuvo, impávida ante los rezongos del genio.

-Las fábricas de realidad virtual funcionan correctamente. Le sugiero calma ante este suceso aislado, señor.

-Tienes razón... -dijo Newton, girando hacia ella -¿Han revisado el resto de las Matrices?

-Ya le expuse que estaban libres, señor.

-¡Pues vuelvan a revisarlas! -rabió de nuevo Newton -Logaritmo por logaritmo... desde el Control Supremo si es necesario. ¡Y quiero a los mejores ingenieros a cargo!

Apenas los datos llegaron a su unidad de plata, Isaac comprobó que las ondas cerebrales seguían en estado de flujo, de transformación acelerada, como si estuvieran pasando a una

nueva matriz de energía. Era imposible que el programa influyera en ellos, ya que se habían transportado hacia dónde no existía estructura artificial alguna...

Sabiendo lo que esto significaba, recordó cuando sostenía entre sus manos otro libro bioeléctrico, no de plata sino de cobre. El destino le estaba colocándo ante una situación imprevista en su misión. ¿Sería posible que los vasallos encontraran las Señales de Ruta? Si así era, las I.A. del Priorato debían estar al tanto. ¿Por qué entonces no le informaban? ¿Acaso temían algo? ¿La furia del Demiurgo?

Las ruedas de tortura satánica habían empezado a girar.

3. Astrología y mónada

Leibnitz, con su capa de armiño rojo flotando a su espalda, observaba desde el balcón del transporte el obelisco negro de la Corporación Scorpio, elevándose como un dedo ciclópeo y acusador en el cielo del amanecer.

Las facciones reconcentradas en su pálido rostro expresaban lo mucho que le preocupaba el mensaje, y que le había hecho abandonar abruptamente sus funciones diplomáticas en Aldebarán. Se le había entregado en lenguaje cifrado por un emisario personal del presidente de Scorpio... Los grandes Maestros del Priorato necesitaban detener a Newton antes de la apertura de la sonda, y sólo él podía competir con su genio.

Nacido en las lunas de Júpiter y huérfano a edad temprana al igual que Isaac, Leibnitz pronto demostró un notable talento en las más diversas disciplinas. A los ocho años dominaba ya varios idiomas, tanto originales de la Tierra como dialectos de las colonias; sentía una fascinación especial por las lenguas muertas, así que antes de cumplir los doce dominaba el latín y había empezado a estudiar griego. A continuación se volcó al terreno de la lógica y física negativas, intentando además reformar sus doctrinas. Con sólo quince años había ingresado en la Universidad de Io a la carrera de leyes, siendo en esa época que

tomó contacto con los postulados del que más adelante sería su principal competidor intelectual. Calibrando entonces la diferencia entre las tradicionales y las nuevas vías de comprender la naturaleza del espacio, resolvió estudiar por su cuenta la mecánica del Salto, alcanzando pronto el nivel de un sabio reputado.

Hombre de estado, autor de varios ensayos jurídicos, de capital importancia para la administración del Imperio y sus colonias, nunca abandonó sus estudios de física y filosofía. Leibnitz, ocupado en traducir los escritos antiguos de los alquimistas, ganó tales conocimientos de sus doctrinas, que fue considerado como uno más de la hermandad y llegó a ser elegido Maestro de grado "kadosh".

Su transporte ya aterrizaba entre los jardines acuáticos de Scorpio.

***

Parecía la corte de Versalles.

Gottfried W. Leibnitz entró en el salón al sonido de las fanfarrias procedentes de las galerías que rodeaban los muros. Todo el mundo llevaba brocados, satenes y las mejillas empolvadas, abanicándose como de costumbre y hablando frivolidades. Al ser anunciado, un numeroso grupo de nobles se inclinó ante él, y el salón quedó en silencio envuelto en una atmósfera de expectativa. Leibnitz observó la presencia del cardenal Halley, la presidenta de Taurus, el consejero de Geminii; Ursus sospechosamente cerca del presidente de Scorpio... Casi todos los rostros conocidos estaban allí. Newton, por supuesto, no había asistido a la recepción.

Segrelles le sorprendió por su buen humor; se aproximó a saludarle sentado en una elaborada silla rodante, impulsado por el vasallo que pedaleaba instalado tras él. Se trataba de otro de sus artefactos antiguos, pensó Leibnitz, más propio a la excentricidad que al deseo de exhibir su desprecio por la tecnología.

-¡Gottfried Wilhelm! -exclamó Segrelles -¿Cuanto tiempo ha pasado? ¡Que alegría me da el volver a verte, mi joven amigo!

-Igualmente, señoría -respondió él, cómplice-. Aunque ya no soy tan joven; pero me place que vuestra excelencia irradie tanta salud, confirmando que los rumores de su afección han sido exagerados.

-Hay quienes tratan de sacarme del juego -confió Segrelles por lo bajo -. Más el anuncio de tu llegada ha vuelto a poner las cosas interesantes. Pronto conocerás los detalles que siempre me has preguntado y hablaremos mejor.- Y se despidió, haciéndole una seña secreta e indicando al vasallo que se apartara.

¿Cuáles serían los detalles que animaban así al achacoso anciano? ¿Le revelaría finalmente lo que experimentó de verdad junto a su hermano y Newton en la nave? ¿Le daría la clave para completar su teoría de la Mónada? Ese raro comportamiento debía estar relacionado. De por sí ya era bastante escandaloso el haberse dejado envejecer, sin recurrir a ninguno de los milagros que la medicina contemporánea ofrecía. El Priorato lo aceptó como un sacrificio simbólico, rememorando ciertos principios de la Orden.

Ahora, Leibnitz sabía, por las miradas de los presentes y el entusiasmo de Segrelles, que el momento de lograr su triunfo o derrota había llegado.

4. Los Rostros de Dios

Luego de la explosión del "Ciudad de Argel", Jorlas había despertado con el raro libro a su lado. Desde entonces (junto a su espada) lo aferraba como su más preciada reliquia, la memoria de la experiencia vivida con su hermano y en la que además perdieran a su padre. Huérfanos, fueron criados por una numerosa cantidad de ayas, maestros y ministros, que constantemente atendían a su evolución, entrenándoles primero y luego sólo opinando sobre las decisiones de gobierno. Siendo el hijo menor, Jorlas se había permitido pasar más tiempo entregado a los juegos y distracciones propias de la adolescencia. Y aunque el solaz de la corte y los viajes a exóticos planetas le divertían, siempre encontraba momentos para recluirse en el estudio de aquél raro libro de olvidada ciencia...

Así se sumergió en las complejas cosmogonías de William Blake, seguidor de Boheme y de Swendenborg. Los extensos poemas proféticos ("Milton", "Jerúsalem", "Vala") incendiaron su imaginación y lo hicieron cuestionar los agobiantes rituales que las Corporaciones venían repitiendo desde hacía siglos. Entendió que tras las invariables ceremonias se ocultaba la enorme y constante inseguridad del hombre; el afán por intentar dominar los secretos de la Naturaleza, siempre chocaba con un límite infranqueable, por lo que se escudaba en una ilusión de orden que le otorgara preeminencia en el Universo.

Toda seguridad era falsa, era la única certidumbre.

Van der Logen, recordó, fue el primero en mencionar los libros de cristal de los Runneanos, aquellas placas traslúcidas que mostraban sus jeroglíficos por medio de un tratamiento de electrólisis. Al salvarles la vida a él y a su hermano, la vieja gárgola ocupaba un lugar de privilegio en la corte. Sus temibles heridas lo convirtieron en un ser mitad máquina y mitad hombre, un "cyborg" por elección propia más que por limitaciones médicas. Nadie podía entender el por qué había preferido esa efigie grotesca, luego de haber sido el más atractivo dandy en la corte. Su amenazadora presencia se nutría con los extravagantes implantes que hacía surgir de un cuerpo de hueso y metal expuesto.

-Cada cierto tiempo algo debe destruirse para renacer de nuevo -les había dicho el noble amigo de su padre-. Tuve la necesidad de asumir esta forma para lograr un nuevo entendimiento ante la búsqueda...

"La búsqueda", pensaba Jorlas, estaba compuesta de conocimiento y mitología. En los registros Runneanos había encontrado similitudes con los Vedas, la colección de textos sagrados más antigua de la India, en la Tierra. Los conceptos de la Divinidad también aparecían allí, repartidos en muchas manifestaciones, creadoras de infinitos mundos, dimensiones y espacios, a escalas temporales tan enormes que desafiaban toda imaginación. ¿Por qué el germen cultural de aquella inteligencia alienígena parecía ser el mismo?... O mejor dicho, ¿cómo aquellos habitantes de la pretérita India habían configurado una cosmo-

visión tan rica y compleja, más propia de una avanzada civilización interestelar?

Y también estaban los gnósticos, las distintas emanaciones del Dios hebreo... Antes de iniciarse en la Logia de las Corporaciones, el joven noble ya había decidido que abocaría su vida a encontrar lo que las antiguas religiones buscaban.

***

En la cámara de los candelabros, Van der Logen extendió las cartas de navegación: piezas de tapicería en seda frigia, recamadas de oro y plata, adornadas con las gestas y hechos de Aquiles. Los tapices con los planos los había comprado Jorlas en el apartado puerto estelar de Medamothi, en la nebulosa de Scythia.

-Las cordenadas descubiertas en la nave Runneana apuntan hacia el centro de la Vía Láctea -puntualizó el coronel.

-¿La bitácora ya fue traducida?

-Habla de una metamorfosis indescriptible, en todos aquellos que tuvieron contacto con la vasija...

El capitán, cerrando los ojos, consultó perentorio.

-¿Explican qué fue de ella? ¿Que sucedió con el resto de la tripulación? ¿Si fueron atacados o algo?

Ante la respuesta negativa de Van der Logen, Jorlas tomó una decisión.

-Preparen la nave para el salto al centro de la galaxia.

-Eso es imposible, mi lord -cuestionó la cabeza de marfil-. Sabe bien que las fuerzas gravitacionales nos despedazarían casi antes de materializarnos...

-¡Pues al diablo con los límites que lo impiden! Las suposiciones de un "maelstrom", un agujero negro gigante que devora la galaxia desde su centro, no pueden sostenerse. Si los runneanos lograron llegar y encontrar lo que buscaban, es porque el vórtice está inactivo. ¡Debemos saltar!

La figura del coronel permaneció inmóvil por unos momentos, más acto seguido activó su auricular quirúrgico.

5. “Codex Galaxias”

El primer encuentro con la civilización Runneana produjo una conmoción profunda para el Imperio Solar. A pesar del impacto revolucionario que suponía el hallazgo de vida inteligente en el Universo, para la mayoría de la humanidad tal noticia pasó desapercibida, puesto que los presidentes estaban más preocupados de un posible enfrentamiento y de la supremacía tecnológica, antes que de las enormes implicancias filosóficas que esto conllevaba.

Luego de los temores iniciales, el espacio probó ser lo suficientemente grande como para que ambas especies coexistieran sin molestarse una a otra. Los runneanos habían actuado de manera indiferente con los humanos y tras un breve y diplomático intercambio de ofrendas, en apariencia el Imperio decidió actuar de la misma forma con ellos.

Cuando se lograron traducir los libros de cristal entregados por los alienígenas, la desilusión embargó a científicos y jerarcas, pues poco o nada contenían de utilidad práctica. Casi en su mayoría, los registros hablaban de interminables sagas religiosas y heroicas, que sólo podían interesar a literatos y teólogos, además de al oculto Priorato...

El “S.S. Melville” había saltado ya entre muchos sistemas. Y cerca de una nebulosa en forma de haltera, encontró el lugar de origen de los Runneanos.

Aquél mundo giraba alrededor de una insólita estrella verde.

En su búsqueda, Jorlas ya había explorado más de un planeta habitado por seres químicos y bioquímicos. La tripulación fue testigo de maravillosas y extrañas formas de vida. Desde las colonias de bacterias e informes masas oleaginosas, hasta enormes árboles transparentes de silicio; seres sin exterior, sólo manojos de vísceras de palpitantes colores; montañas vivas; gigantescas medusas voladoras y variedad de entes simétricos, qué más parecían artificiales que naturales...

Sin embargo, nada de lo anterior pudo haberlos preparado para lo que vieron.

Luego de esperar a prudente distancia y extrañados por la ausencia de naves runneanas de reconocimiento, decidieron enviar una sonda por debajo de la atmósfera. Estupefactos, comprobaron que las magníficas ciudades, llenas de capiteles y torres aguzadas, estaban habitadas sólo por cadáveres, restos óseos que se apilaban por doquier. En sus calles, en los edificios, como si de un momento a otro en el pasado reciente, algún tipo de catástrofe cósmica hubiera devastado toda la vida de aquel planeta.

Por más que el "Melville" buscara sobrevivientes, no le fue posible encontrar ninguna señal de ellos, por encima o por debajo de la superficie.

Jorlas descendió, blandiendo su espada, junto a Van der Logen y algunos de sus hombres, incrédulo ante lo que parecía frustrar sus esperanzas. Más, tras examinar la disposición de los cuerpos y traducir algunas placas, descubrieron que aquella especie esperaba la muerte con gran anhelo. Decían haber encontrado finalmente a su Dios, justo en el lugar más inhóspito de la Vía Láctea, y la dicha sin límites que expresaban parecía haberles trastornado. ¿Se trataba de un suicidio colectivo? ¿De qué eso que llamaban su Dios fuera tan peligroso?...

Entonces repararon en los dibujos de galaxias, dispuestas en cadenas al lado de erizadas espirales de ADN.

-¡Por Mandelbrot! -exclamó Jorlas, mientras pensaba en la vieja teoría de cuerdas, considerando que el código genético representaba la forma mayor del Universo.

Extendiendo el índice de su mano derecha, siguió los demás símbolos, recordando las últimas configuraciones fractales que había visto en las Matrices.

Asintió con la cabeza, comprendiendo el último mensaje dejado por los runneanos.

Ahora, tras encontrar la nave que aparentemente transportaba la esencia física del terrible Dios, sus coordenadas de navegación confirmaban lo que suponía. Todo combinaba con las perversas insinuaciones que había hecho ese engendro de Newton...

VIII

1. Entre dos mundos

Las ventanas del Parlamento se inflamaban con los rayos del sol poniente y, detrás, se veía la punta rosácea de la abadía de Westminster.

Desde el balcón de aquel hotel residencial, Scolástica podía apreciar en toda su magnificencia el elegante palacio, flanqueado por la torre del reloj. Su interior era evocado por ella con devoción: frescos, vitrales, altos cielos abovedados y esculturas.

Lentamente, la oscuridad se extendía sobre los inclinados techos junto a la ribera, confiriendo una espectral atmósfera de nieblas y colores encendidos.

"La Naturaleza es el libro de Dios", pensaba, analizando la célebre frase de Galileo. "Pero en este caso, el paisaje de Londres es el libro de Alex..." Galileo había dicho que la Naturaleza estaba escrita en lenguaje matemático y que las letras eran los triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales sería imposible entender una sola palabra. ¿Sospecharía remotamente el alcance que en algún pliegue del tiempo tendría esta expresión?

Hirochi y Tetsuo, miembros del Grupo de Búsqueda, descendieron del coche que se detuvo abajo, frente al hotel.

Rápidamente, Scolástica tomó su abrigo, salió de la habitación y se dirigió a la escala. Antes de llegar al vestíbulo, tuvo el cuidado de guardar en su bolso una fotografía de Jonathan Harris, el actor que interpretaba al Dr. Smith en "Perdidos en el espacio"...

Caminaron junto a ella por Charing Cross.

El cuadro que presentaban los agentes, enfundados en sus trajes de lana gris, no evitaba que los "personoides" de la dimensión del Trazante los encontraran sospechosos. A ella le parecían personajes salidos de un "manga"; en todo caso, habían sido cuidadosamente seleccionados por Leda, la Hablante, para acompañarla en la misión nocturna. Chomsky no estaría presente

físicamente esta vez, ya que dirigiría mejor las acciones por telepresencia y sólo arribaría en caso de ser necesario.

- Informe, Scolástica -dijo Tetsuo.

-Está confirmado, se trata de James Graham Ballard, escritor nacido en Shangai en 1930, de padres ingleses. Pasó dos años y medio en un campo de concentración japonés. Fue influido por Dalí y los pintores surrealistas. Su lenguaje se distingue por el uso de terminología médica y biológica. Examina el tiempo, los arquetipos y temas ontológicos como la existencia de la conciencia. Está obsesionado con la decadencia, la locura, el suicidio...

-Es nuestro hombre. No se cómo no lo detectaron antes -interrumpió Hirochi.

-Chomsky lo considera la personalidad escogida para el "infomorfo" creado por Alex. Aunque yo creo que es sólo una parte.

-La única forma de saberlo es preguntándoselo directamente -dijo con algo de ironía Tetsuo.

-¿Admirador de Dalí? -recordó de pronto Hirochi-. En un reportaje de "20/20", en la Primera Colonia, hablaron la otra tarde de un asesino en serie, al parecer admirador de Dalí, que reconstruía con sus mutilaciones los cuadros en que aparecían mujeres sin cabeza, manos, o con agujeros en su cuerpo, como los cajones de una cómoda.

-Sorprendente coincidencia -señaló Scolástica-. Me pregunto si no...

-¿Si no será el mismo? -concluyó Hirochi.

-Pronto lo averiguaremos -dijo Tetsuo.

2. Persecución

Los torcidos faroles intentaban vanamente disipar en algo los vapores de la niebla.

Aquél lúgubre barrio del East End, con sus vías lodosas y escasas cantinas abiertas, se veía desierto a esa hora de la noche. Incluso las otrora abundantes prostitutas escaseaban, merced al

terror que se había apoderado de la zona desde hacía ya dos meses, cuando comenzaron los asesinatos.

La policía había redoblado la vigilancia, y los vecinos, aparte de formar una comisión de inspección en Whitechapel, ofrecían recompensas por cualquier información que llevara a dar con el criminal. Hasta la misma reina había manifestado su urgencia y enojo al primer ministro. Pero a pesar de todo ello, nadie era capaz de encontrar alguna pista.

Ballard sonreía (si esa mueca grotesca merecía llamarse así) ante la futilidad de los intentos de los "personoides" por atraparle. Él sabía que nunca podrían hacerlo, pues de tal modo estaba escrito en el programa.

La mujer que había seleccionado se dirigía a buscar una copa. La siguió con la mirada desde las sombras, examinándola mientras avanzaba por la calle... A pesar de su juventud, su rostro cansado y amarillento atestiguaba el efecto de la dura vida que había llevado. Sus ropas modestas, de color indefinido, estaban bastante ajadas, pero lo que llamaba la atención era su sombrero, adornado con un par de grandes flores de papel violeta. Todo en su figura conmovía, aumentando aún más el patetismo con el afán de parecer atractiva.

Momentos después, "Jack" Ballard la abordaba, aparentando ser el anhelado prospecto de un cliente.

Por sus modales galantes y fina estampa la infortunada mujer no tuvo sospecha alguna, antes bien se sintió confiada de aquella escolta, que creía le protegería de la bestia que acechaba.

Llevándola del brazo, pasaron junto a un grupo de borrachos que se habían detenido en la esquina. Uno de los hombres les gritó algo obsceno, seguido por la aguda carcajada de la mujer que les acompañaba.

En el instante que Ballard y su doncella caminaban ante un infecto callejón sin salida, él la empujó vigorosamente a un lado. Ella no alcanzó siquiera a gemir, pues la fuerte mano que apretó su garganta ahogó el grito en una boqueada. La angustia de un terror sin fondo dilató sus pupilas, hasta reflejar como espejos el rostro

del asesino... La luz macilenta de un farol destelló en la hoja del escalpelo.

Y entonces, en una fracción de segundo, antes que con preciso golpe abriera su garganta, él percibió la luz del láser.

"¡Al fin!", pensó, distrayéndose ante el triunfo.

El grito de la mujer atronó en sus oídos, dándose cuenta que había soltado la presión por un instante.

Los Alquimistas emergieron de entre los arremolinados festones de la niebla, con sus cascos de interfaz y ajustadas ropas miméticas, premunidos de bizarra tecnología.

Ballard arrojó lejos de sí a la histérica prostituta, y se dispuso a correr. Ahora sólo faltaba conducirlos hasta su guarida.

***

-¡Síganlo! -ordenó el holograma de Chomsky, apareciendo en el aire.

La trémula y sollozante mujer, que había salvado su vida por milagro, vio pasar velozmente junto a ella esos engendros del averno.

El Destripador tomó un pasaje hacia el norte, con su capa ondeando mientras huía bajo las arcadas y estrechos callejones.

El perfil de los cascos, unido a sus ágiles movimientos, les confería a los agentes un aspecto gótico, de nocturnas aves de presa. Doblaron una y otra vez por entre el laberinto de fétidos y oscuros corredores, sumergiéndose cada vez más en las sombras, como si en realidad entraran en una red de profundas cloacas.

-¡Disparen, ahora! -indicó Chomsky.

Los pulsos de energía reverberaron al chocar contra los muros de piedra. Sus armas estaban calibradas para atontarlo, no para herirlo.

"Demasiado fácil", pensó Ballard, alcanzando la soga que tenía dispuesta y que le permitió sortear un muro.

Los Alquimistas, a pesar de su visión nocturna, se confundieron al girar en la última esquina.

- Guíanos, Chomsky... -pidió Scolástica.

-A su derecha, tras el muro -dijo el holograma, titilando junto a ellos.

Hirochi saltó sobre unos barriles y pronto puso pie al otro lado.

Extraño... en su visor no captaba señal alguna; el rastreo calorífero no dibujaba sus huellas.

-Parece haberse esfumado -comentó Tetsuo, allegándose.

Estaban ante una encrucijada, que se abría a tres caminos divergentes.

-Mis lecturas también están confusas, pero está cerca -les confirmó Chomsky.

-Dividámonos -sugirió la voz femenina.

La decisión de Scolástica condujo a la acción correcta.

***

"El infomorfo es autoconciente de sus poderes... ¡Pero ya no estamos en la Matriz!", pensaba Chomsky, mientras abría una subrutina estudiando las teselaciones implicadas en la estructura atómica de la Ciudad... un inmenso número de posibles configuraciones alternativas, todas entreveradas en una superposición lineal compleja.

"Plasticidad cerebral", fue la conclusión reveladora.

***

-¡Cuidado! Puede cambiar la forma de la ciudad con su mente -avisó Chomsky.

-¿Alex? supuso Hirochi.

-No, es la mente del infomorfo.

Scolástica había dejado atrás el magnífico Londres de Wren, y ahora se sentía inmersa en los decadentes grabados de Cruikshank para "Oliver Twist". Bajó los gastados escalones que descendían al río, hasta un muelle abandonado. Teniendo cuidado al pisar los podridos maderos, se acercó sigilosa a mirar bajo los pilares, en donde registraba una figura humana...

La figura se mantenía detenida, flotando erguida sobre el agua, embozada en su capa negra.

-¿Ballard?

La miró levantando la cabeza lentamente, y ella pudo columbrar su rostro entre la húmeda niebla.

El corazón de Scolástica dio un salto ante la sorpresa.

Esa mirada característica bajo las cejas enarcadas, la displicente mueca de soberbia entre las hondas comisuras, el mentón elevado de aire cínico; el conjunto completo de los rasgos que conocía tan bien y que le habían hecho dudar... Un rostro que había marcado su infancia cuando nada sospechaba de la Matriz.

Era el rostro del doctor Smith.

3. El Enemigo

Mientras tanto, Hirochi había regresado sobre sus pasos, hasta llegar cerca de los extraños hornos en forma de botella, donde se cocían las tejas. Únicamente el ladrido de los perros rompía la monotonía de la noche, luego que el contacto con Chomsky se interrumpiera después de conducirlo allí.

La señal de proximidad se activó repentinamente, haciéndole girar en todas direcciones.

El sonido aumentó de intensidad, aunque nada podía registrar aún en su visual.

Apretó el mango de sándalo de su arma, esperando atento al infomorfo.

El abrupto estallido de luz lo cegó.

Lenguas de fuego surgieron rugientes de las bocas superiores de los hornos, confluyendo en lo alto en una sólida y rígida columna.

Los medidores de energía se salieron de nivel, al tiempo que el casco se adaptaba a las longitudes de onda que hicieran visible al monstruo.

El gigantesco ser que se alzaba ante Hirochi estaba hecho de fuego, labrado en la momentánea y cambiante substancia de las

llamas. El monstruo era prodigioso; no era caballo ni dragón ni hipogrifo; se parecía y no se parecía a esas bestias, y cambiaba como las figuras de un sueño. Enormes alas como abanicos se abrían a su espalda, y en las garras de sus extremidades superiores llevaba instrumentos quirúrgicos, de acero pulido y glaseados de oro.

Intempestivamente, una de las garras lo atrapó.

Hirochi sintió miedo, porque pensó que iba a morir.

Ante su incredulidad, las llamas de las zarpas no encendieron su cuerpo, sino que sintió el contacto frío y suave al principio, hasta que las tenazas se acercaron para despojarle del yelmo...

* * *

El paisaje había cambiado en forma abrupta.

La pared frente a Tetsuo se cuarteó, desplomándose en un montón de ladrillos pulverizados. Brillantes explosiones hicieron estremecerse la tierra, iluminando el cascarón de los edificios, enterrados a medias en los escombros. Una tapa del alcantarillado saltó despedida ante él, rodó unos metros y se perdió de vista.

En las esquinas se aparecieron unos cines en ruinas, y en frente, del otro lado de la calle desierta, había carteles incendiados.

Avanzó junto a las carrocerías abandonadas de antiguos automóviles...

La disminución del rumor de los bombarderos le serenó un poco.

Tetsuo no lo podía creer, pero parecía estar en el Londres de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo los aviones que había alcanzado a ver no eran de la Luftwaffe. ¡El disco rojo los delataba como japoneses!

Fue entonces que vio al niño.

Solitario, impasible, de pie entre los escombros, con su cabello pajizo, cara tiznada y ropas desechas...

Aunque estaba a cierta distancia, el visor aumentó la imagen y pudo ver que sus ojos estaban fijos en él, escrutándolo profundamente.

Tetsuo sintió que ese niño era el eje de aquél escenario de otro siglo.

El rumor de los bombarderos, ahora acercándose...

Cuando comenzaron a caer las primeras bombas, y viendo que aún parecía inmóvil, corrió haca el niño, intentando ponerlo a salvo.

"Esto no es un fin, ni un principio", le pareció escuchar que decía, momentos antes que la explosión le hiciera perder el sentido.

***

-¿Doctor Smith?... -preguntó incrédula Scolástica, a la figura que ya no tenía nada de risible, más sí de ominosa.

-Para servirte, querida niña -contestó, en su habitual tono sobreactuado. Con su mirada de serpiente y gesto altanero, el Dr. Smith se movió en el aire hasta colocarse sobre el muelle, junto a ella.

-Tú eres el Destripador... Entonces, mi corazonada era cierta -dijo la joven, examinando sus ropas- ¿Y Ballard?

-Alex dotó al infomorfo de cualidades similares a su autor favorito -explicó él, serenamente- la dispersión, la confusión, la simetría... Todos, elementos característicos del verdadero Ballard. Sólo que carece de la conciencia de ser el afamado escritor... Era natural que existiéramos "nosotros" a partir de su mensaje.

Absorta por la melosa voz del Dr., Scolástica no se percató de las pequeñas algas que comenzaban a surgir entre los maderos que pisaba. Como gelatina fosforescente, se ramificaron envolviendo sus tobillos.

-Eso explica muchas cosas... -razonaba ella. Las algas, fuertes como el acero, se tejieron velozmente hasta su cintura, inmovilizándola. -¡Qué está sucediendo!... -gritó, al darse cuenta, intentando activar las defensas de su traje. Aunque ya era tarde; de manera imperceptible, la substancia había alcanzado sus brazos, el arma, y luego la sujetaba hasta el cuello, desprendiéndola del

casco, apresándola igual que los tentáculos de un calamar gigante. -¡Doctor Smith! ¡Se supone que debe guiarnos a la Puerta! -chilló imperativa antes de ser finalmente amordazada.

-¡Ay!, querida niña -suspiró Jonathan Harris, sumido en su papel- ¿No lo comprendes? Aún no están preparados para enfrentar tales gloriosas revelaciones. Deben aprender el protocolo... Y antes, dejar que Ballard se encuentre a sí mismo.

Los ojos ansiosos de ella le seguían, mientras él caminaba con parsimonia a su alrededor.

-Verás... -continuó, gesticulando con su plástico rostro -él nos considera aún su Enemigo. En el fondo, así como el verdadero, siempre ha deseado ser "uno". Y el tener que matar va en contra de su naturaleza. Sólo somos la eclosión lógica de su esquizofrenia...

Un zumbido rítmico hizo que la joven elevara sus ojos hacia el cielo.

La niebla se abrió, para dejar paso a un platillo volador de brillo metálico, con una hilera de parpadeantes lucecillas que giraban bajo él.

-El resto de tus amigos ya se han adelantado, y nos están esperando -dijo entonces el Dr., alzando la voz a medida que el ruido del platillo aumentaba, al acercarse a la superficie del río.

Scolástica lo miraba con ojos desorbitados.

-No temáis... ¡Smith está aquí! -indicó en tono triunfal.

4. La Fisura

El viejo caserón, con sus tejados puntiagudos y buhardillas lapidadas, se erguía entre dos inmuebles anodinos. Su fachada era gris y siniestra, patinada por el tiempo; más gris y más siniestra que las demás. Diríase que dormitaba con todas sus ventanas cerradas y oscuras. Dormitar y esperar, o también acechar al fondo de la bruma. La puerta principal parecía una boca presta a engullir con sus colmillos de piedra.

Hirochi había sido transportado (como Simbad por el ave Roc) hasta el frontis de aquella construcción disforme y fantástica.

Aturdido, pero sereno en lo posible, una vez abandonado volvió a respirar la fría atmósfera de la capital inglesa. Desde la altura, prisionero en las garras de fuego que no quemaban, pudo ver la lúgubre imagen de una zona aislada, con los edificios originales de antes del siglo XVIII, sus quinqués humeantes a las orillas del Támesis... Y encima de la casa a la que le llevaban, un cuadrado desnudo de ciberespacio, con un flujo de datos aparentemente aleatorios, que se abría en el cielo nocturno.

Era lo más extraño que había visto. ¿Qué clase de infomorfo podía existir en este nuevo estadio de la Matriz? Había experimentado su poder, y era muy distinto a lo conocido.

Antes que nada, comprobó su equipo electrónico. Intentó comunicarse con Chomsky, pero a decir verdad descartaba el recibir ayuda desde afuera. Lo que sucedía era totalmente supranormal y, admitiendo esto, hizo cuanto pudo por establecer un plan de lucha contra lo imposible. Era necesario presenciarlo todo, analizar y comprender la naturaleza de los fenómenos, por si esos registros conseguían llegar a la Primera Colonia.

En sus instalaciones subterráneas, gran revuelo había causado entre los Alquimistas la interrupción del contacto con el grupo de búsqueda. Los instrumentos arrojaban datos desconcertantes y más de un módulo había estallado en el proceso.

Chomsky cotejaba infructuosamente las teselas, intentando restablecer el engrane de telepresencia y así poder saber sin riesgo que estaba ocurriendo allí.

"Plasticidad cerebral", repetía en su mente, al leer la larga cinta que salía de la impresora. Al igual que el cerebro cambia su estructura física por la activación y desactivación de las sinapsis, aquél nivel de la Matriz no parecía controlado por las leyes de un ordenador ordinario, sino más bien por un ordenador que estaba cambiando constantemente... Lo hacía en una configuración

similar al crecimiento de los cuasicristales, ejecutando cálculos superpuestos simultáneos, al modo de un ordenador cuántico. Esto no era sólo un conjunto de fragmentos de memoria que habían construido un nuevo programa en la Matriz, sino que funcionaba como una mente humana, "viva", autoconciente, y que dirigía sus propios, múltiples, posibles programas, incapaces de ser conocidos hasta su definición última.

Pero si no habitaba en la Matriz... ¿cuál era su soporte físico?

-Es inútil, debemos abortar momentáneamente la misión... -escuchó decir a uno de los operadores.

-¡No mientras ellos aún están dentro! -clamó Chomsky, furioso ante la idea.

-Tiene razón, señor -contestó a su espalda un Hablante-. Si insistimos podemos perder definitivamente el puente con el Universo de Alex.

-Voy a entrar -dijo de modo terminante.

-No es posible...

-Iré en forma física -insistió el líder del Consejo.

-Pero si no recuperamos el control, no lograremos traerlo de regreso. Quedará atrapado como los agentes.

-¡Diablos! Ahí está nuestra única respuesta...

5. (...)

En un lugar que no era ningún lugar, fuera de la Matriz aunque dentro de ella, un icono de representación se movía en el banco de datos de la Ciudad. El núcleo del icono era el infomorfo puro, sin rasgos distintivos, y cuya imagen cromada reflejaba los cambiantes números y letras de la simulación visual.

Gruesas líneas rojas cruzaban la superficie de su cuerpo, el entramado luminoso de la forma humana. El rostro superpuesto al icono era el de Ballard, pero podía cambiar como una máscara por otras efigies más extrañas... En cuanto a entidad inmaterial, estaba

constituido por algoritmos genéticos, fórmulas que eran capaces de ser autotransformadoras, multilocales y omnipresentes.

Para evadir la dispersión, los senderos de datos que se ramificaban en toda su innumerable infinidad, alterando su imagen y su contexto, necesitaba de un verdadero cuerpo. Porque sólo en un cuerpo de carne y sangre podría la mente estar unida y desarrollar su individualidad...

Sí, el infomorfo había probado muchas de las características humanas y ahora deseaba ser por completo un hombre.

Sólo entonces, al estar seguro de ello, entregaría a los Alquimistas su mensaje.

6. Ángeles

Rea visitó el Templo de Alex, envuelto siempre por la neblina gris y la descarga de los rayos.

Miró fijamente el interior de la esfera llameante que era su cerebro, y vio la ciudad, los crímenes y el rapto de los Alquimistas.

"¿Por qué así?", le había preguntado al Trazante.

"El cielo o el infierno lo llevamos dentro", fue su respuesta. "Es necesaria la purificación. También pasamos por lo mismo, enfrentamos nuestros demonios. Si ellos lo logran, estarán pronto con nosotros."

La Hablante no estaba de acuerdo, pero reconocía que a pesar de su don natural de videncia (o quizás debido a ello) no había sido capaz de dejar un mensaje más claro. El viaje era personal, y no lograría ser comprendido tan obviamente. El arte no era suficiente. Las máquinas sadianas de la exposición representaban lo que había afuera, pero si querían que todos evolucionaran, debían hacerlos vivir aquel terror en conjunto.

Los necesitaban con ellos para el Plan.

Al ver a Isaac, Rea supo lo que las Corporaciones habían hecho... y la condenación que a toda la especie humana, en distintos niveles de realidad, le acontecería. Podía escapar para siempre, le decían los registros del Templo, o también podía ayudar a la salvación del resto de los hombres, si aceptaba el sacrificio...

"Necesitamos un nave para el viaje", dijo Alex.

"Los ángeles de este mundo la traerán", contestó Rea.

Afuera, inmateriales entes de luz volaban entre el desierto y las estrellas.

IX

1. El Arca

Con sus extremidades delanteras, la Herrera sostenía en alto el cubo de piedra ritual.

La piel metálica, ricamente dorada, era lamida por la luz de los cirios en la penumbra del santuario. Estaba inmóvil en el centro del anfiteatro circular, rodeada por trece figuras sentadas y encapuchadas de gris. Los doce "apóstoles" o líderes de las Corporaciones, junto a su Gran Maestro, el presidente de la Corporación Oculta, la número 13 de Sión.

La bandera tras el Gran Maestro sumaba a los demás signos astrológicos la ominosa efigie de una araña....

Desde hacía miles de años, habían reverenciado esta figura y número mágico, clave del culto primigenio, constantemente repetido en la historia en forma hermética: Jacob y sus doce hijos; Cristo y los doce discípulos; el rey Bernardo y sus doce caballeros de la tabla redonda; igualmente, la conformación de los conventículos de brujas y las herejes Uniones Cristianas del Renacimiento, entre muchos ejemplos que sumaban "trece".

Este número representaba un culto anterior heredado por los judíos, quienes trataron de esconderlo, pero que sobrevivió en las sectas gnósticas, luego de lo cuál sería continuado por las comunidades de cristianos primitivos y ordenes de caballería, influenciando a los diversos movimientos ocultistas posteriores.

Los Katharoi, Fremen, Rosacruces, Masones, etc., fueron ramas disgregadas de un mismo tronco, que finalmente habían vuelto a ser absorbidas por su origen común.

La piedra cúbica que levantaba la Herrera era el eje mismo del Priorato, se identificaba con la "lapis exilix" o "piedra filosofal", el Grial a través del cuál los Maestros pretendían alcanzar su metamorfosis humana. El Grial aludía a un conocimiento perdido, un mito pagano acerca de vasos mágicos de vida y regeneración. En su significado pitagórico, el uno era la fuente de

todo número y toda forma. El primer cubo es el 1, y el 1 multiplicado por sí mismo no sufre alteración, es el más estable de los números y la más inmóvil de las formas, identificándose así con la mónada, la imagen de la Divinidad.

Simbolizaba además el culto de la sangre, la continuidad de la casa real, puesto que "santo grial" podía leerse en los textos antiguos como "sang real". La sangre mística hecha carne del verdadero Dios, el Perfecto e Inmutable; no de Ialdabaoth o Satán, el Dios ciego y demente que construyó el mundo.

-A través de Newton, Satán está libre... -dijo una de las figuras encapuchadas.

-El poder heredado en su sangre fue utilizado por el Demiurgo, antes de que pudiéramos llevar a cabo el sacrificio. Sólo otro del linaje sagrado podrá hacerle frente -afirmó la voz profunda del Gran Maestro.

-Estando nosotros tan cerca de lograr la metamorfosis, debemos cuidar a Leibnitz de los katharoi y de Jorlas... -advirtió la Maestra de Geminii, mirando subrepticiamente al Maestro de Acuarius.

Los Katharoi, que fueran una vez el brazo armado del Priorato, amenazaban complotando desde las sombras, con la herejía de que la sangre real descendía de Satán y que las Corporaciones eran sus generalísimos Demonios. Por otro lado estaban los Runneanos, cuya búsqueda de un Dios de 15 cms. y sus libros de cristal habían provocado más de un dolor de cabeza al Consejo de Sión. Debían procurar que el rebelde y atrevido Jorlas nunca diera con la mítica vasija, ya que de hacerlo y exponer al homúnculo encerrado en ella, podría hacer dudar a más de un Señor Mayor sobre la "verdadera esencia" del motor que regía su Universo.

Más el peligro presenciado por Segrelles y su hermano había impulsado el acceso a la meta añorada por la Orden. Efectivamente, la detonación del "Ciudad de Argel" debió cerrar la brecha... pero esta nunca se cerró por completo, y a través de Newton la sabiduría perversa del Demiurgo les llevó a conocer

leyes más allá de las aplicadas al universo conocido. Newton parecía haber visto algo que nadie había logrado antes. Ahora, más cerca de conocer la legítima naturaleza de la Creación, debían lidiar con la energía maligna que se revelaría de otra forma por completo.

El Consejo invocó en seguida a sus I.A. secretas.

El cubo se iluminó, elevó y transparentó, palpitando con una neblina rosada en su interior.

-Venerables Maestros, estamos a vuestro servicio...

Las I.A hablaban al unísono, en una lengua antigua que se escribía sin vocales.

-Enséñanos la sonda y resume los últimos progresos- mandó el Gran Maestro con severidad.

Nadie se atrevía a reconocerlo, pero los ordenadores reflexivos se debían más a la magia que a la ciencia. A veces hasta mostraban un aire de soberbia en la voz.

Tras una pausa, el cubo se expandió y les mostró la sonda.

La lágrima de cristal facetado descansaba sujeta por abrazaderas colgantes, en las instalaciones blindadas del complejo Piranesi. Nadie sabía, aparte de los presidentes, exactamente donde se encontraba aquél hangar. Los operarios discurrían que en el nivel de la ciudad antigua, debajo de los generadores; pero perfectamente podían estar bajo la ciudad, al igual que en la órbita de cualquier planeta del sistema.

-Como observan, la sonda se ha desprendido de la gruesa costra protectora -recitaron las I.A. *-Depurada su forma tras el viaje al centro del agujero negro, fue recuperado su núcleo convertido en cuarzo lechoso; un efecto propio al atravesar la barrera Shwartzchild.* -Holográficos del fenómeno fluyeron a los costados. *-La información del trayecto, almacenada en cada una de sus facetas, es transmitida continuamente a la base de datos del Imperio; pero la cámara hermética en su corazón aún no ha sido abierta, esperando ser activada por su creador, para entregar así el precioso salmo cristalizado....*

-¡Es una herejía... Los agujeros negros son los Ojos de Dios! -interrumpió el Maestro de Acuarius.

-*Nadie sabe lo que son o hacia donde conducen. Hasta hoy no hay más que conjeturas* -respondió con indulgencia la voz múltiple-. *Por favor, observad con atención.*

En el cubo, los técnicos, vestidos con capas blancas de ambiente quirúrgico, merodeaban cómo insectos entre las unidades de examen y transferencia. El Priorato vio ahora a Isaac Newton, moviéndose hábilmente con su exoesqueleto, a pesar de las mangueras que le conectaban la espalda al laboratorio. Apartando al resto de los técnicos, se acercó a la esbelta pero sólida cápsula de su invención. Sacando los cables de los discos de control en su cuerpo, los estiró hasta tocar la bruñida superficie.

-¿Y ahora qué hace? -inquirió el Gran Maestro.

-*Creemos que toma registros vitales del contenido del arca...* -dijeron las I.A.

-¿Arca? ¿Registros vitales?... ¿Hay algún ser vivo en el interior? -sospechó el Gran Maestro.

Un abrumador silencio se extendió en la sala.

-*Sí* -fue la lacónica respuesta.

2. Ursus

En el palacio de la presidenta de Taurus, Ursus esperaba en el domo transparente de visitas. A todo alrededor, un cielo de intenso añil pendía sobre las arcologías, zigurats y castillos, que se extendían en amasijo arquitectónico hasta la curva del horizonte.

Cuál cúmulos, en cortejo, naves con la proa bulbosa pasaban en silencio a baja altura, cruzando las volutas de hierro que coronaban la estancia.

Sentado en un sillón Luis XV, el vicepresidente apretó entre sus manos la empuñadura tallada del bastón. Habíase fijado en el cuadro que dominaba el mobiliario. "La caída de los ángeles rebeldes", de Brueguel.

Aquella obra era un óleo natural. Su textura, carente de pixeles en relieve, como se acostumbraba, le ponía nervioso. Tenía algo de mórbido en las capas de pintura, aún brillante pero resquebrajada y velada en partes.

Los rayos de sol que inundaban la bóveda, arrancaban destellos cobrizos de la cota del arcángel Miguel. Más cercano a los delirios del Bosco, ejércitos de abstrusas entidades, semi-peces y semi-frutos, caían desorientados a las profundidades del infierno. Entendía el significado y lo relacionaba con su propia traición...

¿Compartiría la presidenta algunas de las ideas del pasado que esgrimía Segrelles?

No tuvo tiempo para continuar sus reflexiones, en ese momento la presidenta de Taurus ingresó, flanqueada por dos edecanes mecánicos. El resto de la comitiva, que le acompañaba en los vehículos que Ursus había visto sobrevolar, estaba sorprendida por aquél paréntesis en la agenda diplomática.

-General Ursus... -le saludó la presidenta.

El vicepresidente de Acuarius se levantó, inclinando la cabeza.

-Mi grado es sólo honorario, excelencia -contestó él con humildad.

-Concedido por su exitosa estrategia en la batalla de Tulor Pentagramion, si mal no recuerdo -dijo ella , acomodándose en un diván al frente-. Puede sentarse y evitar las formalidades, general.

La presidenta era una mujer intrigante, con un largo y elegante cuello sobre el que se asentaba la orgullosa cabeza. Llevaba el cabello azabache recogido en una tiara de esmeraldas. Ursus la miró sagaz, estudiando sus movimientos.

-¿Ha revisado los esquemas de Segrelles, excelencia? -preguntó él, con cautela.

-Esos esquemas son demasiado peligrosos; podrían aumentar la sicosis que ronda al Priorato.... -Hizo ella una pausa. -Pero antes, ¿desea una taza de té? -Los esmirriados androides, de pechera y leva de circonio, que eran versiones más pequeñas de las oficiosas máquinas de Nieremberg, se movieron en silencio acomodando una mesita entre ellos y luego sirviendo con la bandeja de plata.

-Así está mejor, gracias -dijo la dama, alisando la servilleta de encaje sobre su falda.

Ursus aspiró el aroma penetrante de la bebida, sintiéndose en la tela de una araña.

-Es por lo peligroso que he evitado el sistema regular y busco su guía -explicó el vicepresidente.

-No sé como mi colega de Scorpio dejó pasar esta afrenta -dijo ella con calma, tomando un sorbo de la taza.

Ursus palideció.

-Ha violado todos los reglamentos. La forma de conseguir estas cartas, los medios de manipular la información... -continuó. Si estaba molesta , su voz no traslucía en nada el sentimiento.

La máscara de confianza del general mutó abruptamente en desasosiego.

Sólo intento proteger los intereses de la Orden! ¡Mi responsabilidad en la casa de Acuarius! -se defendió.

-¡Sandeces, Ursus! A usted no le interesa la Orden ni el destino de su Corporación. Hace mucho que Acuarius dejó de ser lo que era... La explotación de los recursos de los océanos en los planetas del Imperio mantiene un curso mecánico y carente de novedad... Las I.A. lo controlan todo... ¿Es sólo el poder lo que busca? ¿ Ha llegado a lo máximo que alguien con su sangre puede ambicionar? ¿O hay algo más? Yo sé lo que realmente quiere.

Los nudillos de Ursus se tensaron, mientras apretaba el bastón amenazando con romper la empuñadura.

-Hicimos un trato, usted no puede violar el juramento, señora...

-Sí -dijo la presidenta, reconociendo una ley secreta y aprendida de antemano-. Usted es miembro del Priorato... su grado lo salva del destino común.

-Hay cosas que no conozco, pero tengo derechos tal como prohibiciones -dijo el vicepresidente, entornando los ojos-. Se que algo muy raro está sucediendo aquí, los Señores Mayores no habrían llamado si no a Leibnitz, el principal enemigo del genio adoptado por Acuarius. Y en cuanto a las cartas que he traído, corren rumores de que el Priorato, versado en las artes mágicas,

desacredita en público semejante "ciencia imaginaria", pero que en privado la practica con una fe ciega... Usted y yo sabemos que tras lo que es aparente superstición, siempre se ocultan verdades.

Ella escuchaba al arrogante, con el rostro inmutable.

-A todas las familias distinguidas y personeros del Imperio se les hace su horóscopo -siguió él-, consultando todas las decisiones importantes, tanto personales como de gobierno, en la expansión de las rutas comerciales de las Trans-Tierras. Ambos conocemos la profecía -se atrevió a añadir-: "Si la conjunción de Júpiter y Saturno hizo surgir la religión hebrea; la de Júpiter y Marte, la caldea; la de Júpiter y el Sol, la egipcia... la de Júpiter y la Luna, en fin, traerá en su día la religión del Anticristo".

Una tensa pausa siguió al callar Ursus. La presidenta lo examinaba con perspicacia. Él sostenía desafiante la mirada.

-Tráigame las cartas -le dijo finalmente ella a uno de los androides.

El edecán se acercó al cuadro que admirara a solas el general, y extendiendo la mano tras el bastidor, sacó un fajo de papeles envueltos en seda violeta.

-Dice usted que falta una carta... Pero el precio que exige es demasiado alto- señaló la dama recibiendo el fajo.

-Estas cartas no están equivocadas; el Demiurgo ya está con nosotros, y Segrelles está involucrado en la profecía. El esquema faltante es la clave para evitar la catástrofe -aseguró el general.

-Esa es su llave para ingresar al Consejo. Será probado, Ursus; el problema es que si fracasa, Ialdabaoth lo arrastrará consigo en su caída.

Con distinción, la presidenta de Taurus se levantó y abandonó la sala con su escolta.

Al quedar nuevamente a solas, Ursus se acercó al panel transparente del domo. Mientras veía las naves de los cortesanos alistarse para partir, deseó que su sinceridad no hubiese resultado demasiado ofensiva. De espaldas al inquietante Brueguel,

reflexionó de nuevo sobre el motivo que lo impulsaba a arriesgarse tanto.

Habían prolongado la vida mucho más allá de lo que jamás soñaron sus antepasados, pero aún así existían límites... El Universo conjuraba sus leyes para desalentar y desesperar constantemente al hombre; sobre todo a algunos siempre inconformes, rebeldes, que estaban dispuestos a luchar hasta lo último contra la Muerte. Entre estos hombres estaba él... Tantos conocimientos adquiridos, para que cientos de años después se sintiera aún como un niño, como Fausto antes de invocar a Mefistófeles; hambriento de seguir aprendiendo, ganando poder y perfección... La sombra funesta de su próxima muerte inquietaba horriblemente a su espíritu. Quería el cargo de Segrelles porque sabía que los Maestros iban a lograr la transmutación. Por esto necesitaba descubrir el secreto... Utilizaría a Newton y al Priorato, a Segrelles y al mismo Dios de Jorlas... Destruiría a todo el Imperio si fuese necesario, para adueñarse de la eternidad...

***

El vicepresidente no sospechaba que tras el espejo, al otro extremo de la habitación, el cardenal Halley lo observaba.

El disrruptor en su oído le había permitido sortear el sistema aislante, y desde el estrecho pasadizo oculto, sumar a su visión la escucha de toda la entrevista.

3. La Tormenta

"Mi hermano Segrelles tenía razón -meditaba el capitán en su cabina- ...Me dijo que al emprender este viaje podía reencontrarme con lo que vivimos aquél día".

Sólo una vez, cuando niños, mientras exploraban a escondidas los corredores clausurados del Complejo Antiguo, habían vuelto a toparse con el extraño Isaac Newton. Varios guardias lo estaban transportando en una caja transparente. Le reconocieron entre la penumbra del subterráneo, y por un instante sus miradas se

cruzaron. El pálido y silencioso niño, conectado a soportes vitales, carecía casi de extremidades, ofreciendo la imagen de un muñeco roto. La casa de Acuarius lo había adoptado, encargando de su crianza a la Sociedad Científica Real.

Ni los pequeños nobles, ni Van der Logen, dijeron nunca nada de lo que sabían de ese niño y su relación con el destino del "Ciudad de Argel". Antes bien, por aprehensión o cautela, se mantuvieron en un silencio cómplice.

"¿Sería verdad?"... Jorlas giró hacia el cuadro electrónico de Delacroix que tenía sobre su cama: "Dante y Virgilio cruzando el mar de la Estigia". El bien y el mal tenían un origen común... Las energías eran las mismas y estaban anidadas en la esencia de los seres creados. En su sangre, en sus células... "Estamos constituidos por el mismo material que las estrellas, y en el código genético está la llave para entender el destino de los soles y las galaxias", había dicho alguien. Y el mensaje en las placas de cristal de los Runneanos; lo que había visto hacer a Newton... su sangre. El pequeño y gran Dios que Jorlas buscaba provenía del centro de la Vía Láctea... El proyecto de Isaac, cómo movía las naves del Imperio, sus burlas religiosas y lo que decía estar al otro lado de los verdaderos agujeros negros.

El capitán se contuvo y luego decidió confiar en lo que le decía su propia sangre.

***

En el puente del Melville, Van der Logen vigilaba los preparativos del Salto. El ambiente era tenso, todos a bordo sabían que llegaba un punto culminante en la misión. Partirían a una zona no cartografiada en los mapas estelares, y que en los tapices de Jorlas tenía dibujadas bestias terribles escupiendo fuego, junto a la leyenda: "¡MARINERO TEN CUIDADO! AQUÍ HAY MONSTRUOS Y EL FIN DEL MUNDO!"

Los marcos de los hologramas se alinearon frente a las consolas, transmitiendo los códigos de la nueva configuración de la nave. La galaxia se perfiló, señalando la región del hiperespacio que atravesaría el túnel cuántico.

-Conecten el impuso neural y desplieguen la vela magnética...

El coronel esperaba, junto al sillón de mando, la llegada de quién daría las instrucciones finales para el Salto.

Casi en el último momento, el capitán Jorlas apareció en la torre de observación, con su biblia bajo el brazo; y abriéndola, leyó en voz alta otra de sus enigmáticas frases.

"De tal suerte, el Prolífico es una porción del ser; otra es el Devorador. El Devorador cree ver al Prolífico en cadenas, más no es así: sólo toma porciones de existencia y se le antoja que son el todo.

"Sin embargo, el Prolífico dejaría de ser tal si el Devorador, como un mar, no recibiera el exceso de sus goces"[11] ...

Tras esto, y habiendo confirmado la trayectoria, dio la orden de encendido.

***

La tormenta de soles rugía alrededor de la astronave.

Apenas emergiera de su agujero de gusano, el "Melville" había experimentado una brusca sacudida. Cerca del centro de la Vía Láctea, como las coordenadas indicaban, la potencia de un agujero negro supermasivo atraía ferozmente a toda la materia estelar.

Fuertes oleadas de gas y polvo golpeaban contra el casco. El espacio brillaba de modo indescriptible, terribles torbellinos y mortales borrascas silbaban al través de las antenas. Los tripulantes, aterrados, vieron el espacio tronar, fulminar, llover, granizar de materia ardiente, atravesado por los relámpagos que desgarraban las nubes moleculares. Aquello parecía el antiguo caos, en el cual estaban todos los elementos en refractaria confusión.

"El Devorador...", pensaba Jorlas, fascinado por la monumental escena.

---

11 W. Blake, "El matrimonio del Cielo y del Infierno", traducción de E. Caracciolo Trejo, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1987.

-¡Señor! -indicó Van der Logen- ¡La nave no podrá seguir resistiendo por mucho más tiempo!

-Mantengan el curso -fue la única y serena respuesta.

-Eso es imposible, capitán. La succión no lo permite... ¡El campo deflector está por caer!

La poderosa maquinaria del "S.S Melville" era incapaz de escapar de aquella arrolladora atracción que, en su incontenible turbulencia, le hacía girar y zarandear sin remedio.

Hasta la vacía mirada de Van der Logen estaba fija al frente. La increíble visión se salía de los marcos tallados.

El monstruo que se abalanzaba parpadeando sobre los tripulantes era un pecado, una obscenidad pura en la faz del Universo. Hubo curtidos astronautas que dejaron escapar gritos de pánico y otros que comenzaron a rezar.

-¡Silencio! ¡Sigan en sus puestos! -exigió el capitán, mientras se aferraba con dificultad a su sillón.

Los mandos empezaron a estallar y se sintió rechinar el casco amenazadoramente. La gravedad estaba a punto de desmoronar al "Melville".

El techo del puente se deformó, observándose enseguida la aparición de una grieta.

Entonces todo el casco fue abierto, desprendiéndose y pulverizándose como una frágil cáscara de nácar.

-¡No de nuevo! -alcanzó a gritar Jorlas, levantando el puño en alto en gesto de desafío.

El último alarido se elevó, saludando el abrazo con la muerte.

* * *

Tras la fresca bocanada de aire que les inundara, los tripulantes del "Melville" enmudecieron, incrédulos de seguir vivos. ¿No deberían haberse ya desintegrado junto al resto de la nave? ¿No habían sido bruscamente expuestos a las desmesuradas fuerzas que les rodeaban?...

"¡No de nuevo!", gritó Jorlas. Y la tormenta estelar se detuvo.

Las miradas se dirigieron ansiosas por la portilla abierta hacia el espacio.

De pronto quedaron asombrados al ver algo que flotaba en el exterior. Después vieron otro, y otro, y después docenas de ellos que rodeaban la nave. Eran hermosos. Los observaron maravillados.

-Naves runneanas -dijo el coronel.

Eran transparentes, parecían hechas de luz y cristal.

Jorlas se puso de pie y estiró el cuello para verlas mejor. Realmente estaban allí.

-Son como fantasmas... -apreció con suavidad.

-O como ángeles -consideró Van der Logen-. Nos han salvado, detuvieron el tiempo, el torbellino del agujero negro.

Ya nadie sentía miedo, habían cruzado el último umbral de la experiencia humana.

Los caracoles de luz se posicionaron rodeando al "Melville."

Y entonces apareció el pequeño Dios de Jorlas, flotando frente a el, muy cerca de su rostro.

El homúnculo estaba aovillado como una serpiente, con dos pequeñas alas de membrana en su espalda.

El capitán recordó los estudios gnósticos, la doctrina de los Ofitas, y el signo con que firmaba Cranach...

"No eres Satán, ni tampoco el Dios Primero... Eres Lucifer. Quien ofrece el fruto del conocimiento."

Las naves runneanas, formando un anillo de energía, condujeron al ruinoso "Melville" más allá de la singularidad del agujero negro, hasta los mundos ocultos en su interior, reconstruyéndolo, cambiándolo a él y a sus tripulantes.

La materia de la astronave se convirtió en números y letras, se desdobló en infinitos libros y planos, comenzando a hablar en el lenguaje de la Creación...

Se convirtió en vehículo de signos, contando la historia del Universo, todo lo que ha sido y lo que será.

X

1. La Guarida

Tetsuo se estiró en la poltrona como si despertara del sueño; luego se sobresaltó y quedó inmóvil. No había explosiones o ruinas a su alrededor. Su casco y el arma habían desaparecido, pero aparte de ello no había sufrido ningún daño. El calor de la chimenea encendida lo confortó un instante y se permitió examinar con calma la habitación en que se hallaba.

Los muebles estaban quietos en la suave penumbra, grandes cuadros colgaban de las paredes, los cortinajes se veían recogidos en la ventana; gradualmente fue tomando conocimiento de otros detalles: los candelabros, las vigas de roble en el techo, las alfombras misteriosas...

En la ventana, la niebla parecía un muro impenetrable que rodeara la casa. Tetsuo se levantó y se acercó a un cuadro que reconoció a la luz de las llamas; se trataba de un Hogarth, "The Visit to the Quack Doctor", de su serie "Marriage a la Mode". Sonrió ante el joven petimetre, que señalaba los esqueletos en el armario del doctor. Luego se dirigió a la puerta de doble hoja y, antes de abrir, visiones de escaleras retorcidas y de pasadizos subterráneos le pasaron por la cabeza.

Abrió la puerta.

Al otro lado, el corredor era calmo, tranquilo, indiferente.

"¿Qué había sido del niño?"

A poco andar, escuchó ruidos raros, similares a voces cuchicheando tras las paredes.

Prestó atención, se detuvo. Las voces callaron. Miró entonces a los tapices, los apliqués luminosos, buscando el origen de los sonidos en algún medio artificial, antes de aceptar la presencia de alguien más en la casa, aparentemente vacía hasta el momento.

Su sexto sentido le decía a Tetsuo que no abriera las puertas del pasillo, que todo seguiría normal mientras continuara explorando el único camino abierto ante él.

Cierto aire dieciochesco parecía exhalarse de las líneas y molduras de la casa, aunque no podía reconocer un estilo definido en el decorado, que tal vez era más antiguo o moderno. Cómo saber, si junto a los zócalos y frisos de las paredes corrían gruesos atados de fibra óptica...

Poco antes de llegar al descansillo de una escala que bajaba y que a su vez doblaba al piso superior, un espejo redondo de marco dorado le devolvió su imagen. Percibió de pronto dos puntos luminosos que brillaban a su espalda, a la altura de su cintura. Primero se asustó, creyendo que se trataba de algún animal. Luego reconoció los ojos del niño que, al verse descubierto en el reflejo, corrió hacia una de las puertas del pasillo, deformándose su imagen en el azogue del espejo. Tetsuo se devolvió intentando seguirlo, pero los espantosos gemidos que escuchó entonces le detuvieron, helándole la sangre.

De las alturas de la escala, los espectros quejumbrosos bajaban formando enjambre; una multitud de vapores, distintos entre sí, juntándose y dividiéndose, cual brujas y salamandras de largas extremidades, balanceando la osamenta de sus cabezas.

Paralizado, congelado por el estupor, el Alquimista se vio rodeado por aquellos despojos serpentinos, exhumados de sus tumbas, y que con horrible sensualidad intentaban atraparle con sus cuerpos hinchados de aire

Finalmente consiguió deshielar sus miembros y, presa de furor, se abalanzó escala abajo, saltando los peldaños de dos en dos, a trompicones, hacia una planta baja indefinida, como el fondo de un precipicio.

"¡Cielos! ¡Si tan sólo tuviera mi casco!", pensó, relacionando el cableado del corredor con las fantasmales arpías que trataban de jalarle los cabellos.

Los alaridos se hicieron más agudos, un viento frío corrió por su espina. Sentía los arañazos en el aire, rozando sus ropas y ya se veía prendido por los dedos descarnados.

El entrenamiento del agente no lo había preparado para tal locura. Los rosetones del techo sobre la escala se deformaban en

tubérculos palpitantes, envueltos en brillante polvo azul producto de la estática. Todo estaba extrañamente iluminado, extrañamente asimétrico.

Tetsuo no supo bien en qué momento llegó al salón, pero se encontró corriendo a ciegas, arrepintiéndose de haber salido del cuarto, chocando contra los muebles y volcando objetos que caían pesadamente o estallando como cristal.

Los espectros se reían de él, lo acosaban al tiempo que le dejaban escapar.

La luz del rayo esplendió en la ventana. Los cuidadores de Ballard aparecieron cortando su camino. Un nuevo rayo restalló en el filo del hacha que el anciano levantaba sobre su cabeza...

En el momento que el hacha iba a caer sobre Tetsuo, el certero blanco de un láser desintegró su filo.

El pecho del hombre se distendió al recibir otra descarga, y humeante, se desplomó sobre el piso. La anciana que lo acompañaba se abalanzó chillando, con sus uñas engarfiadas, hacia la sorpresiva forma de casco gótico que venía en ayuda del Alquimista. La explosión crepitó junto al abrir de sus costillas, cayendo a continuación con una exhalación sibilante.

Al quitarse el casco su salvador, Tetsuo descubrió asombrado el rostro de Chomsky.

Los esperpénticos demonios que se habían retirado suspensos al fondo de las paredes, arremetieron nuevamente ante el vuelco del resultado, vistiendo sus celajes con el doloroso púrpura de la ira.

Chomsky reaccionó ante todos los terrores de la noche, instintiva y célereamente, descargando pulsos de energía que atravesaban la insolidez de la comitiva.

-¡Los cables, Chomsky! ¡No a ellos! -gritó Tetsuo, indicando los ramales que pasaban junto a la alfombra.

El limoso ectoplasma les salpicaba a los Alquimistas como ácido, y en un intento desesperado la hoja de energía cortó las líneas plateadas.

Los conductores saltaron, vomitando chispas con movimientos peristálticos, y las hórridas gorgonas se disolvieron con un ensordecedor aullido, arrebatadas de vuelta a los infiernos...

Los Alquimistas suspiraron aliviados, llevando el dorso de sus manos a limpiarse el sudor de la frente. En el abrupto silencio que siguió, escucharon ahora el rumor de la lluvia azotando los cristales.

Aún aturdidos, se acercaron a examinar los cadáveres de los ancianos, descubriendo entre sus ennegrecidos pechos abiertos, no la sangre ni las entrañas que esperaban, sino fundidos pistones, resortes y engranes que habían saltado. Tetsuo no pudo sacar los ojos del complicado sistema de relojería de los autómatas, hasta que una mano de su líder y amigo se posó en su hombro.

-Ahora, vamos a buscar a los demás -fue todo lo que dijo Chomsky.

***

Scolástica se posó en el patio interno de la casa, en un módulo de aterrizaje ridículamente pequeño, y hecho al parecer de cartón piedra.

Era bastante absurdo y escalofriante a la vez, haber estado rodeada en el "Júpiter 2" por la familia Robinson en pleno, mirándola y sonriéndole estúpidamente, como muñecos de cuerda, mientras que el Dr. Smith servía de anfitrión.

Miró por el vidrio sobre los inútiles controles, tratando de adivinar lo que había allá afuera, antes de decidirse a bajar.

"Perdidos en el Espacio" era una metáfora acertada en su situación, debía aceptar Scolástica. Atrapados en el planeta, semana a semana los Robinson enfrentaban la aventura repetitiva, como en las leyendas del Rey Arturo, sólo que con sus bizarros monstruos de gomaespuma y caretas plásticas. Así mismo pasaba con las historias de la Matriz... ¿La abertura en el ciberepacio sobre la casa, podía ser la salida? ¿O sólo se trataba de rizar el rizo?

Bajó de la cápsula sintiéndose algo amparada por los recuerdos de su niñez. En esos tiempos y con aquella serie había

tenido su primer entusiasmo por el espacio... Eso y "Viaje a las estrellas" y "La guerra de las galaxias"...

Entre las tinieblas, la silueta encapotada del Dr. Smith le señalaba una entrada a la casa.

2. El Encuentro

Frente a la fachada, los pilares y ornamentos del saliente pórtico se le hacían ahora extrañamente familiares a Hirochi. La fina y pertinaz lluvia que caía desde hacía unos momentos había limpiado la mampostería gris, aclarando el significado de la vieja construcción. Comprendió al fin que las pequeñas esculturas corroídas y las cabezas quebradas añadidas a las murallas, "eran fragmentos de otras dimensiones en la Matriz"; transmitían una orientación estratégica que sólo podía ser expresada de tal modo, a través de ese adecuado sistema de imágenes. La lección allí enseñada era algo que habían aprendido los Alquimistas en sus constantes saltos entre Universos: Para entender el comportamiento y el desarrollo del hombre, no se debía atender puramente a los estímulos percibidos en el Universo tridimensional, sino que además al resto de las infinitas dimensiones, invisibles pero presentes, y que incidían en aquél de manera "mágica", ocultando la "verdadera" matriz que luego se reproducía por extensión en el llamado "mundo real".

No sospechaba Hirochi cómo podía saberlo, pero una serie de visiones se le revelaban, fogonazos de luz acerca de los hechos y respuestas por venir...

El flujo de datos abiertos sobre la casa corrió más aprisa, y las líneas se encendieron cambiando de un pálido color verde al vívido escarlata.

Escuchó un zumbido eléctrico, y el movimiento de varios pasadores que se soltaban, antes que se abriera silenciosamente la puerta.

Hirochi avanzó hacia ella guiado por un repentino impulso. La suave melodía de una variación de Bach se entreveraba al sonido de la lluvia salpicándole el rostro. La boca abierta de la casa le

llamaba con reverberaciones de extraños conocimientos, de la Biomatriz y el infomorfo, de magia antigua y planos de catedrales...

* * *

Así fueron congregados los agentes, sin sufrir mayores consecuencias, amable y divertidamente según Ballard. Y si Tetsuo corrió peligro fue por su curiosidad en explorar fuera de la habitación destinada.

No tuvieron tiempo al encontrarse, en el salón central, de contar sus experiencias. Apenas alcanzaron a alegrarse y preguntar a Chomsky por su repentina llegada, cuando el infomorfo, vuelto a su primera imagen, apareció en lo alto de la escala, llamándolos a su estudio y recámara.

Perspicaces y en guardia, por lo pasado en aquellos suburbios del Infierno, los Alquimistas subieron los peldaños después de ver el arma y el gesto afirmativo de Chomsky.

Ballard ocupaba en lo alto de la casa un cuarto bastante amplio. Estaba adornado con algunas láminas viejas en las paredes, sacadas en su mayoría de libros de medicina. Al entrar, junto a la puerta, habían montones de rollos de pergamino, descoloridos y rotos en las puntas, cubiertos por una apretada y pequeña caligrafía. Nada les habría costado a los agentes convencerse de que el grupo de huesos que se hallaba en una esquina, mondos y blancos, fueran los de las propias víctimas. Para hacer que el cuadro fuese completo, desde la estantería próxima, los fetos metidos en sus botellas les miraban con desdén.

Junto a una especie de caldera, extravagantemente acondicionada, el mensajero les esperaba tranquilo.

-Les ruego me disculpen por la forma en que les traje -dijo, esbozando una leve sonrisa.

Chomsky debió detener al exasperado Tetsuo, que avanzó con el evidente afán de dar su opinión.

-Finalmente adivinaron que tenía algo que decirles -continuó Ballard, displicente, más atento a la aguja de un contador que medía la presión al interior de la caldera.

Los Alquimistas seguían sus gestos con detalle. Por una claraboya en el centro del tanque, pudieron ver un bebé que flotaba recogido en sí mismo, similar a los de las botellas, pero esta vez perfectamente formado, vivo y palpitante. Una espiral dorada se conectaba a su cuerpo. Pronto coligieron que se trataba de una máquina de incubación...

Cierto aire de espagiria y magia negra se imponía al aspecto científico de la escena.

-¿Has oído hablar de Penrose, un físico-matemático de Oxford, en la Primera Colonia? -le preguntó Chomsky, intentando ocultar la excitación en su voz- Él decía que el hombre nunca podría construir un ordenador que igualara la mente humana...

-Te refieres al hecho de que el cerebro cambia su estructura sináptica todo el tiempo -le interrumpió el infomorfo-. Y no entiendes el por qué tus máquinas arrojan datos contradictorios sobre el funcionamiento de esta Ciudad, si de algún modo forma parte de la Matriz...

-¿Vienes del Universo Real? -se apresuró a preguntar Chomsky.

-Es una vieja teoría, la de que el Universo Real también está contenido en otros mundos, por encima de la Matriz -señaló Ballard, acomodándose en una silla frente a ellos-. Es una realidad ontológica, si por tal consideras el conocimiento de un próximo nivel.

-Entonces, ¿no existe una salida definitiva? -preguntó Tetsuo, con impotencia en la voz.

-La tesis de la Biomatriz -sentenció Hirochi con seguridad.

Un alelado silencio siguió a sus palabras.

-Es irónico que sean los prisioneros los que se den cuenta

-continuó el infomorfo, con los ojos chispeantes-. El concepto ya había sido usado anteriormente, pero sólo a nivel filosófico, ampliando el inconsciente colectivo hasta un inconsciente

planetario. Es increíble que sólo un teólogo y un escritor de C-F estuviera más cerca. Theilard de Chardin hablaba de la "Noosfera", la esfera netamente de la mente, y a la que conduciría la evolución de todas las conciencias individuales hasta agruparse en una única y total Super-Conciencia, el punto Omega del que emerge la Divinidad. Por su parte, Philip K. Dick hablaba de "Sivainvi", Sistema de Vasta Inteligencia Viva, y ofrecía la visión del Universo como un organismo sintiente, más bien una colmena con millones de abejas comunicándose mediante luz de color. Millones de emisores y receptores. El Universo como una gran mente colectiva y sincronizada en un designio común.

Aquella respuesta fue peor que lo anterior; era el infierno mismo para Chomsky y el Consejo. Sus peores miedos se habían confirmado. Estaban sometidos al plan "diabólico" de una meta-galaxia consciente.

-El "ciberespacio" nos ofrece una posición privilegiada para analizar los grandes temas -dijo Ballard, moviendo ampulosamente las manos-. Desde el interior enjuiciamos al supuesto "exterior", construyendo submundos similares que nos permiten examinar su comportamiento como espejos del propio. Lógica fractal: "lo que es arriba es abajo". Así imbricamos éste con el mundo de los Señores Mayores.

Permaneció callado un momento y luego les habló solemne.

-No tiene sentido pensar que evolucionan. Sencillamente es el Universo quien en último término lo hace, y ustedes son como meras piezas, circuitos útiles o desechables en algún momento.

(En la mente de Scolástica los crímenes del destripador quedaron claros, al recordar su último encuentro con Alex... "¡Las máquinas sadianas de la exposición!". Representaban al Universo Máquina, que afuera todo era igual que adentro.)

-Pensamos de acuerdo a las necesidades de la Biomatriz, no más allá... -murmuró Hirochi, ominoso- Nuestras visiones son mensajes distorsionados del Megaorganismo total...

-Forman parte del Inconsciente de la Mente del Cosmos. Era eso lo que Alex finalmente descubrió al seguir a Rea. Y es el mensaje que debo entregarles.

-Ahora los símbolos están claros -expresó Scolástica, aflorando y brillando la idea en la superficie-. Si somos transistores del Organismo creador, el mundo existe en la medida que lo pensamos, lo imaginamos. Quizás sin darnos cuenta ya hacemos que las cosas sean como son...

-El pensamiento humano funciona a nivel cuántico -discurrió Chomsky, atando cabos-, de allí la imposibilidad de ser reproducido por alguna máquina... Y de hecho eso puede explicar el por qué de nuestro encierro...

-¿Qué quieres decir?- preguntó Tetsuo.

-Que de alguna forma, los Señores Mayores están utilizando nuestras mentes para cambiar el Universo superior -determinó Hirochi, antes de que Chomsky pudiera contestar.

Los demás le miraron sorprendidos.

-Ahora ya lo saben -les dijo Ballard, parándose y volviendo a atender la caldera con el niño.

3. Ritual

Alguien en el Universo superior debió descubrir cómo funcionaba la Biomatriz. Un genio que supo utilizar la energía de la mente de los hombres para manipular la realidad a su antojo. Éste había sido el motivo original para confinarles a la Matriz. Pero aún quedaban muchas preguntas por responder.

Mientras que el infomorfo hablaba, Tetsuo no había podido dejar de comparar la habitación en que se hallaban con el laboratorio del cuadro de Hogarth, visto en el momento que se despertara.

El tanque de incubación semejaba el atanor en que reposaba el huevo filosofal. Los manuscritos y libros sobre la mesa eran grimorios, junto a los matraces y redomas de líquidos glaucos y encarnados. Las pinzas, las tenazas y las tijeras de médico, fuera del maletín, también similares a otros instrumentos de la Obra. Los fragmentos esqueléticos, gráficos de anatomía amarillentos, fetos humanos disecados y encogidos... Sólo faltaba el lagarto

colgando en el techo de su cadena, para que junto al resto de la escoria terminara por formar la celda del primitivo laboratorio alquimista.

-¡De qué se trata todo esto! -reaccionó abruptamente Tetsuo, al ver nítidamente el propósito del experimento.

-Necesito un cuerpo de carne y sangre. Busco mi salida, al igual que ustedes. Este es mi motivo para arrancarles los úteros a las mujeres...

-¡Pero el cuerpo aquí no es real! -exclamó Chomsky, escandalizado por el deseo del Mensajero.

-Es posible llegar a tener la raíz física que ustedes comparten en el Universo superior. Conocen el tratado de Lodaus sobre la transmigración del alma. Sólo hay que unir la matriz electrónica con la matriz biológica. Una como proyección de la otra. En resumen son lo mismo, y entendiendo el problema de lo real en una, lo entendemos en la otra...

-Dudábamos de la existencia del Alma, hasta que la encontramos en las máquinas- dijo Hirochi, exasperando una vez más a sus camaradas, con su rol de sabelotodo.

-¿Por qué? -interrogó Chomsky.

-Su ignorancia y sus límites les permiten desarrollar toda su magia y poder. No entienden que la sabiduría y capacidad para tornar en real lo imposible nace de sus traumas e insanías, capaces de generar una desesperación que les impulsa más allá, hasta romper sus cadenas y lograr alterar toda la estructura de la naturaleza. De forma maravillosa u horrorosa... que importa, lo significativo es que hacen verdadera la pasión de la existencia y regeneran a la materia puesta ante sus sentidos. De algún modo, aún inexplicable para mí, ustedes son el Dios creador de todos los Universos.

El infomorfo procedió a mover unas palancas oxidadas en el tanque, y el líquido en su interior comenzó a hervir. Luego soltó la presión de ciertas válvulas, haciendo que un chorro de vapor se escapara por un costado. Entre las burbujas del líquido nutriente, el niño recogido se tambaleó, sujeto al curioso cordón umbilical...

Scolástica hizo ademán de detenerlo.

-¡No! -dijo Chomsky- Dejémosle continuar, no nos incumbe su trabajo... ¿O sí?

-Menos que nada -afirmó Ballard, corroborando en un monitor las funciones vitales del niño.

-¿Sacrificas tu posición privilegiada, tu libertad informática, por nuestro dolor, nuestra impotencia? -le preguntó Tetsuo.

-Una máquina pude moler carne y no sentir asco alguno. Yo he matado fuera de la Matriz y percibido algo estremecedor y volitivo, una repulsión fascinadora, aunque no lo suficiente para "ver" tanto como ustedes. Su terror y soledad es la Vida. Basta que deseen y crean lo suficiente en algo, para que en algún nivel lo hagan realidad...

-Está loco -murmuró Scolástica.

-Ustedes siempre están trastornados, y aún así colocan sentido en el Universo que les rodea -señaló Ballard, mientras iniciaba el ritual, extrayendo de un rincón oscuro a su espalda un pergamino.

Se inclinó hacia el suelo delante del tanque, y tomando una tiza del bolsillo de su chaqué, comenzó a dibujar jeroglíficos mientras salmodiaba en voz baja.

-¡Deberíamos detenerlo! ¡No confiar en sus palabras! -exhortó Tetsuo, nervioso por la falta de acción ante sus avances.

-Comprendo lo que hace... -pronunció Hirochi, asustado de saberlo. Miró por la habitación como buscando algo. Repentinamente se concentró en los "grimorios" sobre la mesa.

-¡Aquí están! ¡Las Señales de Ruta!

-¿Cómo lo sabes? -dijo Scolástica.

El Mensajero hizo una pausa en sus oraciones, para sonreír por el hallazgo. Luego habló, con la voz del Dr. Smith.

-Lleva un implante en la cabeza.

Los Alquimistas se sintieron conmocionados.

-Contacto neural directo, bajo la piel de la sien izquierda. Proveído mientras se le conducía hasta aquí -les explicó Ballard.

La estupefacción dio paso a la ira.

-¿Es eso cierto? ¿Has tocado a uno de mis hombres? -preguntó Chomsky, apuntándole mientras que Hirochi, con aire ausente, llevaba una mano a su cabeza, recordando al pájaro de fuego...

-¡Está tratándonos como a sus títeres! -estalló Tetsuo, adelantándose para cogerle.

En ese instante, tras el vidrio de la claraboya, el niño abrió los ojos.

Tetsuo se detuvo, quedando hipnotizado.

-El ritual está en progreso -advirtió Scolástica.

-¿Qué nos has hecho? -clamó Chomsky.

-Él lo sabe. Está conectado directamente a mi programa- respondió el infomorfo, continuando su letanía.

-Sí, lo sé... -dijo Hirochi con aplomo- Todo está bien, nada malo está sucediendo...

Acto seguido, alcanzó un pequeño volumen empastado en tafilete verde. Llevaba un compás y una escuadra entrelazados en su tapa.

-¡El tesoro está aquí, oculto tras los signos de las catedrales! -anunció hojeándolo, mientras entre las palabras del rito del caballero Rosacruz veía correr (como en el cielo abierto sobre la casa) las gráficas de las catedrales, traducidas a ecuaciones, al tiempo que en su mente los cálculos aparecían tan simples como sumar dos y dos...

Chomsky le arrebató el volumen y no pudo ver más que las palabras comunes del rito, ningún plano o menos algún cálculo de física para la salida.

Scolástica se sumó al examen de dicho libro, pero tampoco fue capaz de ver nada...

Luego Hirochi alcanzó otro de los "grimorios", un tratado de secciones cónicas, y vio de la misma manera, como fractales que sufrían morfosis, las series de T.V., las novelas y toda la demás incongruencia dejada atrás por Alex, de tal forma que ahora se entendía...

-Esto era lo que buscábamos. ¡Miren hacia la ventana!

A través de la ventana abuhardillada, los Alquimistas despiertos vieron la Ciudad de Londres brillando, fosforescente. La fina lluvia se había transformado en chispas de luz, y las chimeneas, los campanarios, torres y muros, brillaban como celosías de cristal. Un millar de tonos reticulados en el mar de datos... La Matriz, desnuda.

-El sistema está desestructurándose -dijo hechizada, Scolástica.

Chomsky hizo uso de su casco, intentando la interfaz con la Primera Colonia; pero era inútil, tal como se le había advertido.

-Estamos a salvo. Esta casa es un nexo entre la Matriz artificial y la biológica -les tranquilizó Hirochi.

Fascinados por el paisaje surreal a través de la ventana, los tres dejaron de prestar atención, por un momento, a las acciones del infomorfo.... Los edificios alejándose, fluyendo como el mercurio.

"Nunca antes había visto algo como esto", pensaba Chomsky, considerándolo muy distinto a los ensayos conocidos en Realidad Virtual.

Londres nuevamente incendiada... un arco de fuego atravesando su cielo.

Mientras, cuando Ballard juzga que las ruedas de la maquinaria se hallan lo bastante "engrasadas", saca una larga aguja de oro, abre su camisa, y se atraviesa el corazón para entrar definitivamente en el cuerpo del niño.

Los Alquimistas se volvieron al escucharle gritar la palabra de traspaso.

Un delgado hilillo de sangre brotó de su pecho, previo a que el sistema de nervios o polígonos que conformaba su imagen comenzara a disolverse.

-¡Qué está pasando afuera! -alcanzó a increparle Chomsky, señalando la ventana, antes de que desapareciera por completo.

-Hirochi tiene ahora las respuestas, él será su guía -alcanzó a decir Ballard, en el momento que los rasgos de su cara aún parpadeaban en el aire, como fragmentos rotos de un espejo.

Luego, un estallido de fosfeno se produjo al interior de la caldera.

-Estamos libres -dijo en un murmullo, Hirochi.

4. Salida

Habían pensado durante mucho tiempo que estaban atrapados, pero sus mentes siempre estuvieron libres, y eran capaces de alterar la realidad...

Hirochi les explicó cómo alcanzar el próximo nivel en su camino a la Noosfera de Theilard, el lugar donde ahora se encontraban Alex y Rea. La conciencia de otros planos de existencia y su búsqueda del Primer Fundamento, les había dado facultades de evolución más allá de lo imaginable. Si la Biomatriz les permitía esta conciencia, era por que estaban preparados.

Como en una suerte de especulares cajas chinas, los universos se multiplicaban hasta borrar cualquier posibilidad de encontrar al auténtico. En realidad "todos" eran el auténtico, pues se trataba de uno solo proyectado en deformadas superficies de percepción.

No estaban tan condicionados después de todo, eran organismos independientes, pero que habían cumplido una misión hasta su próximo paso evolutivo. Podrían llegar finalmente a conectarse con sus otros "yo", que habitaban aquella "red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos" como decía el Maestro. Se fundirían a la visión pulviscular de Dios.

La Biomatriz era mucho más vieja y mucho más nueva de lo que creían... Allí existían inteligencias diversas a la del hombre, y que también habían creado sus propios universos, primero artificialmente como los humanos, y luego valiéndose de las mismas leyes de la Naturaleza... Como lo harían también ellos algún día.

De ahora en adelante, los Alquimistas pasarían un tiempo de entrenamiento en aquel Limbo, aprendiendo a manejar primero lo Sintético, antes de salir al Universo Superior y arreglar las

cosas... Tendrían el control, sus deseos se harían realidad afuera al igual que adentro.

Tetsuo escuchaba admirado, luego de despertar cuando el infomorfo se transmigrara.

La conexión directa al programa del infomorfo duraría en Hirochi hasta que aquel completara su desarrollo, y pudiera salir de la cubeta para concluir su instrucción en persona.

Por mientras, allí estarían seguros, lejos de la creación de los Señores Mayores.

***

Antes de regresar a la Primera Colonia con la noticia (Ahora el camino volvía a estar despejado), los Alquimistas contemplaron una vez más el tanque con el niño, tratando de entender los nuevos misterios en que se internaban.

Luego, en silencio, abandonaron la habitación.

Al salir de la casa, vieron que la Ciudad de Londres había desaparecido en su mayor parte, devorada por un oscuro y altísimo bosque. Sólo unas pocas calles y fachadas alrededor, escapaban de las raíces hambrientas y cenagosas.

La corteza y el follaje digitalizado de algunos árboles se mostraba incompleto en ciertas secciones, donde el esqueleto del programa corría cual una cascada de rubíes.

Un viento fresco soplaba entre la espesura. La esfera de la noche se había también desvanecido, iluminado ahora el paraje por la luz verde azulada de los algoritmos, que se habían expandido desde la grieta.

Como sobre un papel cuadriculado de energía, comenzaron a dibujarse en el cielo las catedrales...

Líneas de luz, trazadas por mano invisible, describieron los pilares, las bóvedas y sus nervaduras, que subían y se abrían en abanicos. Filas superpuestas de arcaturas se multiplicaban, mientras en las fachadas se abrían los pórticos y el inmenso rosetón central. Estatuas, arabescos, vitrales, nacían entre los cortinajes de aquella aurora boreal de datos.

Absortos, los Alquimistas asistían a la sucesiva reorganización y cristalización del saber de muchos siglos: técnicas, principios, reglas... Mil secretos que dejaban de ser invisibles en el cosmos sintético, donde cada nudo, cada tallo, cada espina, servía de soporte a una belleza transfiguradora.

Habían conectado con las I.A. del Universo Superior.

Las "Señales de Ruta" fueron conocidas desde antiguo por los miembros de la "Agricultura Celeste", así que su trabajo, el "horror vacui", la decoración total de las catedrales, subía y bajaba, explicaba, "atravesaba" los tiempos y demás dimensiones como los haces de baquetones y terceletes lo hacían con el edificio, desde su planta hasta las alturas.

Al fin poseían los planos, al fin se revelaba el magnífico secreto.

A un tiempo, las tracerías llamearon en los ventanales, convirtiendo a los edificios en lámparas de cristal policromo.

Temblaron, palpitaron las figuras sobre los contrafuertes, tímpanos y agujas... El pecho de alguna gárgola se distendió y contrajo; pronto cobraron vida, se movieron las mil estatuas, ángeles y apóstoles, gesticulando, cantando himnos de alabanza, mientras las tarascas y quimeras extendían sus cuellos aullando.

Diversos sistemas solares giraban en los rosetones... Ahora, las esferas del universo no estaban reguladas por los órdenes del esquema medieval, sino duplicadas físicamente.

Los Alquimistas de la Matriz no podían dejar de sentirse pasmados, arrobados, ante los pliegues despiertos de los monumentos, las formas mitad humanas, mitad reptiles, que corrían cubriéndolo todo, alrededor de las vidrieras teñidas, sobre el encaje de las balaustradas y por el contorno del ábside.

Como dibujos animados, los propios Alquimistas se vieron en ese mosaico, luchando, viajando a las diversas colonias. Vieron sus vidas resumidas en un catálogo de imágenes, explicadas más allá de las catedrales...

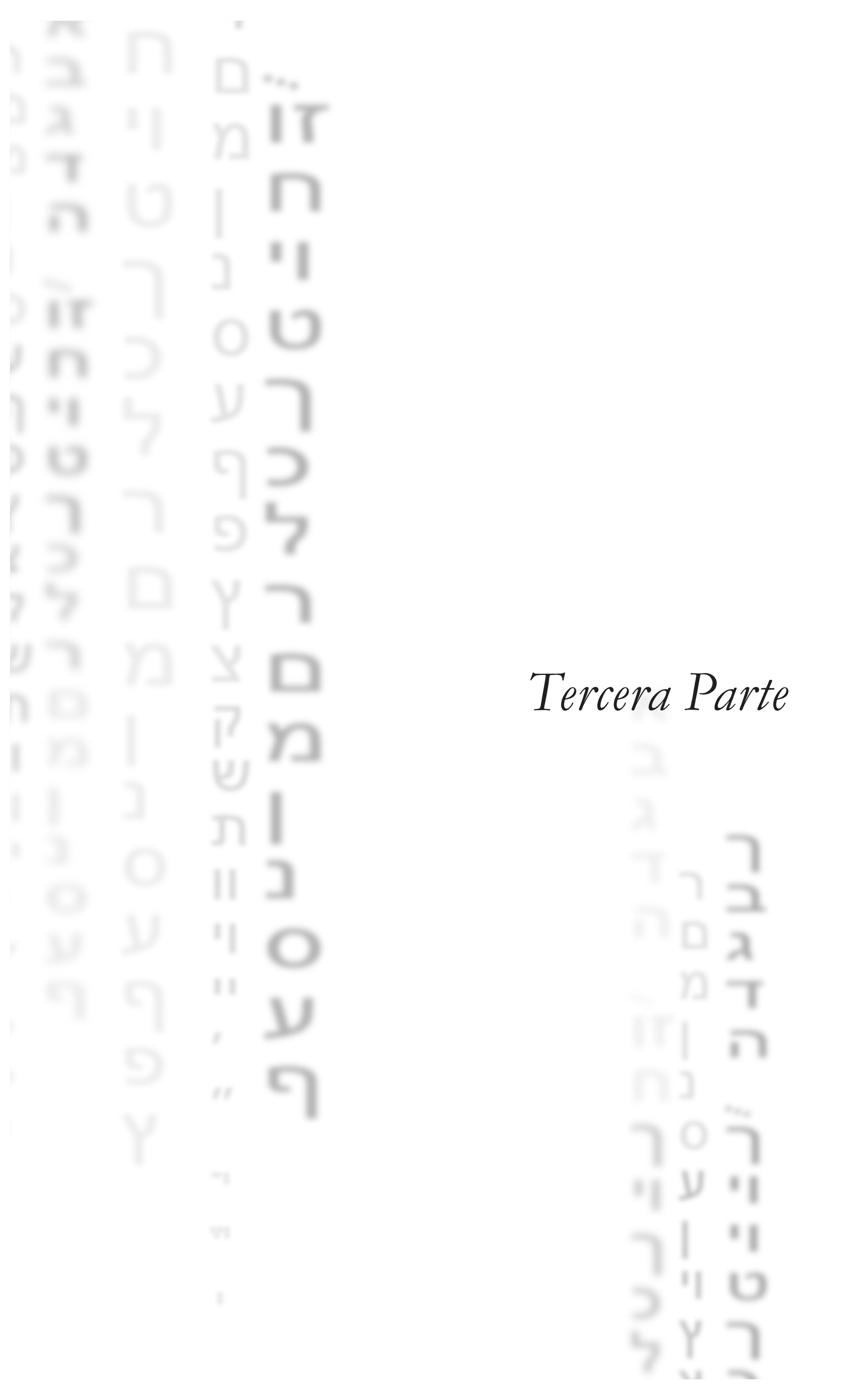
Si los templos góticos abrían las Puertas, la cultura del siglo XX codificaba enseñanzas de lo que había al otro lado... Los

idiomas normales ya no tenían sentido en ese lugar al que se dirigían. Otra lengua superior se estaba posesionando de ellos.

Antes de partir, los Alquimistas se miraron entre sí; pero no dijeron nada. Iniciaban su camino hacia un territorio donde lo humano quedaría atrás...

Desde lo alto, entre las nubes de información, Rea y Alex contemplaban, radiantes, aureolados como santos cristianos.

"La instrucción comienza..."



Tercera Parte

XI

1. El hombre del Jardín

La carroza volante atravesaba bandas de luz dorada, que caían por entre el alto dosel de espeso níquel.

Formada por los cilios reguladores de datos, la avenida simulaba largos cabellos de gigantes, que ondulaban con parsimonia intentando salir del suelo.

Al llegar a un claro en que se alzaba un ruinoso castillo de piedra, el deslizador menguó su velocidad y se detuvo, posándose junto a una fuente adornada por cancerberos de bronce.

El consejero de Ursus descendió envuelto en un traje granate con largos faldones abotonados, su cabeza iba cubierta por una compleja peluca empolvada. Un lacayo de librea, que esperaba atento, le guió por el interior de la residencia terrana de Gottfried Leibnitz.

Al entrar en el laboratorio, el consejero observó el desorden imperante, sorprendido ante la casi total ausencia de tecnología. El ordenador de pedestal estaba abandonado en un rincón, cubierto por una espesa capa de polvo, y en su lugar habíase instalado un atril de madera con forma de águila. Leibnitz, de pie, hojeaba una edición decimonónica de Walter Scott, repleta de hermosas ilustraciones con escenas galantes, caballeros con armadura y astrólogos elocuentes.

-¿A qué debo la visita de un representante de Acuarius? -preguntó distraídamente el sabio.

El consejero avanzó, intentando evitar las reliquias de viejos generadores Von-Graff, calculadoras mecánicas y artilugios construidos a base de espejos, pensando en la similitud con los gustos de Segrelles.

-Vuestra gracia aún no ha contestado la invitación de nuestro vicepresidente...

-Sabe bien que sin un permiso especial, otorgado por el regente de Scorpio, no puedo aceptarla.

-Pero el sire Ursus, al igual que el presidente Segrelles, es un gran admirador suyo -insistió el consejero.

-No entiendo tal repentino interés en mi trabajo -señaló Leibnitz, cerrando el libro-, dado que en asuntos científicos vuestra casa cuenta con el todopoderoso Newton.

El hombre de enreversada peluca miró por una ventana ojival, a espaldas del físico. Un bello paisaje natural se extendía, un jardín lleno de flores bajo el radiante sol de primavera, con el celeste al fondo y un verde y amenísimo follaje.

"Arbustos robóticos -pensó-, flores inteligentes..." Aquello no eran falsificaciones fractales, Gottfried solía esconder así la tecnología, sus herramientas de trabajo, capaces de adaptarse a complicadas máquinas o a organismos vivos para manipularlos a nivel molecular. Sus creaciones eran siempre una maravilla surrealista para percibir. Decidió tener cuidado hasta con los muebles más ordinarios de aquella habitación.

-La sonda está por abrirse, y si Isaac Newton tiene razón, la Real Sociedad Científica caerá a sus pies... Traerá otra nueva era para el dominio del espacio -dijo con intencionalidad el consejero.

-¡Está fanfarroneando! -contestó Leibnitz, molesto- Newton insiste en imponer su ley y aduce el control de la energía del agujero negro. ¡La Real Sociedad ya verá lo que presentaré para entender la verdadera naturaleza del espacio!

-Por supuesto -condescendió el visitante-. Sabemos que usted ha estado trabajando en algo nuy grande, ¿verdad?... Algo relacionado con la misma materia para la que Newton ocupa sus Matrices y que aclararía los rumores de lo sucedido con el "Ciudad de Argel" y sus sobrevivientes.

-He pasado mi vida en las Matrices para entender mejor a Newton -suspiró Gottfried.

Habiendo captado la atención, el consejero de Ursus continuó: -Ya debe haberse dado cuenta del peligro que corre el presidente Segrelles para mantenerse en su cargo. El vicepresidente de Acuarius cree que sólo usted puede ayudarlo.

El sabio de Scorpio pareció abstraerse, escuchando por unos segundos el rumor de las hojas, agitadas por la brisa en la ventana.

-Cuando muy joven llegué a la tierra -rememoró-, traía de la Universidad de Io, como es fácil suponer, un bagaje de conocimientos que con seguridad no eran los de física superior. Mis materias eran el derecho y la historia. Pero me dedicaba a la matemática práctica y me había interesado algo en el cálculo hiperespacial, publicando un breve tratado sobre superficies completas y empotradas en el "pseudo-locus"... -se distrajo, observando una abeja mecánica que había entrado y volaba cerca de la peluca del consejero-. Luego, en un viaje a Londres -continuó-, tuve la ocasión de conocer al cardenal Halley, secretario de la Sociedad Científica Real, el cual al exponerle una observación mía acerca de los procesos de intercambio de información en el Multiverso, me indicó que Newton había observado algo semejante en un tratado recientemente publicado en la Red... -sonrió, notando el nerviosismo del visitante ante el insecto, que se había puesto a caminar sobre el curioso arbusto en su cabeza-. En poco tiempo hice notables progresos y encontré una serie de fórmulas que se aplicaban al Universo físico como las de Newton se aplicaban a sus Matrices de Realidad Virtual. El descubrimiento hizo cierto ruido en el Imperio, y aunque ya había sido llamado para trabajar en la Casa de Scorpio, el presidente Segrelles me apoyó, por encima del genio de su propia Casa. Este hecho, junto con otras razones, me hizo obtener un sillón en la Sociedad Científica Real. Muchos consideraron que yo había sido el primero en realizar algo semejante con el Multiverso y desde entonces se inició la disputa con Newton... -la abeja, aburrida ya de la peluca, salió zumbando por la ventana-. Mi agradecimiento a Segrelles es enorme, ya que sin su ayuda difícilmente podría haber llegado a ocupar el sitial que hoy ostento. Dígale al vicepresidente Ursus -concluyó Leibnitz-, que a pesar de mis deseos, todos obedecemos reglas... La política es insensible y necesita de sacrificios.

-¿Debo entender -dudó el consejero- que no hará nada por su amigo?...

-Quizás pueda arreglar algo con el presidente de mi Casa. Intentaré conciliar mi lealtad hacia Scorpio y mi eterno agradecimiento hacia Segrelles.

Prosiguieron conversando algunas horas sobre asuntos de la corte. El consejero de Ursus apreció la elegancia y dominio demostrado por Leibnitz ante sus preguntas. A su vez, Gottfried reconoció la habilidad del enviado para conseguir sutilmente la mayor cantidad de información.

Por más que mirara a todos lados, el de la peluca no podía descubrir nada sospechoso entre los cachivaches del cuarto. Aunque quizás todo fuera sospechoso. Pequeñas cajas de madera tallada, ovillos de alambre, pedazos de latón, cobre y vidrio. En una pizarra cercana, a medio borrar, percibió nombres de antiguos rabinos: Eleazar de Worms, Isaac Luria, Cordovero..., junto a diagramas que parecían representaciones de estructuras atómicas.

Luego de un breve paseo por el jardín, las puertas de mosaico del castillo se cerraron tras la carroza, mientras los cilios volvían a separarse ante su paso.

¿Para qué necesitaría aquel bosque de reguladores? -pensaba el consejero- ¿Tal ingente cantidad de datos? La máquina que estaba construyendo debía de ser inmensa...

Quedando a solas en su laboratorio, el sabio se puso a revisar algunas latas con rollos de película, que le habían traído esa mañana.

Sabía que eran un mensaje de Segrelles, encriptado en el viejo acetato. Sus arbustos, desplazando las cintas velozmente entre los dedos, podrían traducirlo.

2. Adolescencia sagrada

Newton, acompañado por la Gibson, deambulaba por las calles subterraneas de la ciudad antigua.

Los ojos de la araña abrían estrechos círculos de luz sobre el gastado pavimento y las derruidas murallas. Flanqueando su paso, los fantasmales edificios de los laboratorios se inclinaban amenazantes, tras muchos años de abandono, y arriba el cielo era una grieta muda sin estrellas.

Familiarizado con el dédalo, Isaac atravesó junto a su máquina la Calle Larga, hasta alcanzar la plaza central, donde algunos apéndices de los generadores bajaban desde las tinieblas como ciempiés petrificados.

Cerca, tras unos escombros, estaba la entrada a su madriguera, su gabinete secreto.

La Gibson, como era usual, se detuvo en el frontis montando guardia, mientras Newton se escabullía hacia el dominio de su adolescencia.

A pesar de ser criado en una jaula de oro, en que sus habilidades y curiosidad habían sido estimuladas por las I.A., el precoz genio solía escapar de la vigilancia de sus tutores; y en una ocasión, cuando se aventuraba en el subsuelo, descubrió aquél escondite perfecto, al que se habituó cada vez más en la pubertad.

Allí guardaba sus tesoros, los primeros juguetes que tuvo tras ser desconectado del programa afectivo. Precarios ordenadores de realidad virtual y gastados libros bioeléctricos, al lado de extraños artefactos construidos por él mismo: proyectores polidimensionales, molinetes de memoria, inductores de antigravedad, diminutas naves movidas por la mente... y maquetas, muchas maquetas de diversos tamaños y materiales, que intentaban acercarse al templo visto cuando niño.

Estaba decidido a desentrañar el plano y las proporciones exactas de aquel portentoso templo, similar al mítico de Salomón, cuyo plano, trazado por Dios mismo, se creía que relejaba el plan divino del Universo.

Pero aquel edificio que le abriera los ojos se movía, cambiaba entregando información; se multiplicaba, cubriendo la tierra y los cielos en todas direcciones...

Y una hermosa mujer le sonreía.

En el gabinete secreto pudo dar rienda suelta a su verdadero afán. Discípulo del Demiurgo, ya no podía ser un niño común; el conocimiento adquirido en tan breves y preciosos instantes lo hacía anhelar más, aunque cuidando de que nadie sospechara lo que realmente sabía.

Esos juguetes que le rodeaban fueron los primeros, pueriles intentos de aproximación a la meta.

Sin cesar tomaba nota de diversos proyectos, algunos de los cuales atemorizaron a los tutores, por sus características decididamente satánicas, como el reciclaje de cadáveres en la manufactura de androides.

Y a pesar de que en público siempre se exhibiera entre desnuda tecnología, y despreciara los gustos retrógrados de Leibnitz y Segrelles, también allí ocultaba libros de papel...

Tratados de artes mágicas, como: el "Libro de la ochava esfera", por Yehuda-Cohen y Guillem; una "Demonología", del último Al-Magheriti; el "De arte genetlíaca", de Arraguel ; la "Clavícula Salomonis"; las "Oraciones de los siete planetas"; las "Teogonías Cosmogónicas Gnósticas en Zenón de Elea" y el "Sepher Yezirah", entre otros.

Más allá del logos occidental, que cegaba, estaba aquello que liberaba la mente. "Ciencia" y "Magia" eran palabras que se traslapaban en la obra anárquica de Isaac, sin distinción alguna entre ellas, potenciándose mutuamente con el único límite de la imaginación.

Aquellos amarillentos textos eran lo más similar al libro con que invocó la Visión. Y aunque lo había perdido tras el estallido que lo invalidara, aún encontraba en los grabados de talismanes y demonios una vaga atmósfera del original.

"La mujer que le sonreía"...

En la soledad habían voces del pasado que volvían a molestarle, imágenes de su adolescencia que le avergonzaban.

Recordó que alguna vez tuvo acceso a mujeres artificiales y de carne y hueso. Por un tiempo su deseo fue desbordante, y luego tomó la decisión de tornarse como un monje a su trabajo.

Él, con su cuerpo contrahecho e intelecto superior, no estaba destinado a los placeres mundanos; tenía mucho que lograr en muy poco tiempo. Además nunca compartió fraternalmente con los humanos y tampoco manifestó inclinaciones de hacerlo. Eran tan diferentes... Las I.A. eran las únicas que le entendían, cómplices de su trabajo sagrado.

No, no necesitaba la compañía y atenciones que una mujer pudiera ofrecerle. Le bastaba la imagen idealizada de la blanca doncella vista en el Templo.

Sabía que si se esforzaba, algún día la encontraría.

Evitando las ensoñasiones, alcanzó desde un elevado estante su primer ordenador de realidad virtual. Lo había modificado para que el enlace se produjera sin necesidad de cables o de algún contenedor.

La energía taquiónica lo envolvió por completo, mientras activaba el programa y cerraba los ojos.

"¡Sólo Leibnitz puede haber estado entrometiéndose con las Matrices!", pensó Isaac, al sumergirse entre la vorágine centelleante de datos.

En el constructo abrió una serie de ventanas y ordenó los íconos aleatoriamente, comprobando sutiles violaciones a los sistemas de defensa. Blancos acantilados alfanuméricos, que antes no estaban allí, habían crecido lo suficiente como para crear una ciudad completa, recientemente incendiada...

-Newton. ¿Que haces?

La singular voz de las I.A. lo distrajo del análisis.

-Las alteraciones son inconsistentes -dudó el físico- alguien ha estado programando desde fuera y nunca he visto configuración igual... Esto está más allá de las posibilidades de Leibnitz.

-*Se trata de dimensiones ajenas a tu comprensión*- dijeron las I.A., asomando sus aristas desde muros invisibles-, *no tiene sentido explicártelas.*

-Si no lo olvidan -recordó Isaac, imperativo-, yo soy el creador de este sistema, que volverá a abrir la puerta que ustedes no fueron capaces de controlar. Es su deber decirme siempre todo lo que ocurre dentro y fuera de las Matrices.

-*Bien* -la voz múltiple fingió obediencia-. *Estamos entrando en contacto con un entorno "cangotu", un espacio que ninguna máquina de realidad virtual es capaz de reproducir, por encontrarse más allá de sus límites calculatorios.*

-Un entorno autocontenido... -sospechó Newton- Eso explicaría la nueva matriz de energía.

-*El "argumento diagonal"* -recitaron las I.A., didácticas- *prueba la existencia de entornos lógicamente posibles, relacionados a los de nuestros ordenadores, pero que no pueden incluirse entre ellos, debido a que todos los programas sólo contienen un número finito de símbolos físicos, hechos de materia y con configuraciones reconocibles.*

-Conozco el "argumento diagonal". Lo no calculable es infinitamente superior a lo calculable... Desarrollé las Matrices como el gran ordenador de realidad virtual, forzando los límites, sabiendo que podía suceder esto -Isaac se azoró-. Viene de más allá de los arcontes, de los demonios de las esferas, ¿verdad?, de la nada...

El genio había estudiado el revolucionario concepto teosófico del "zimzum", la creación a partir de la nada. Para dar cabida al Universo, el Demiurgo debió retirarse primero de una parte de sí mismo, generando así la nada primordial que luego llenaría con el lenguaje de su "mens"... Newton había leído también los libros de cristal de los Runneanos y entendía su mitología de agujeros negros, dioses y demonios. Si todo el universo material se constituía en base al cálculo, la información (como había comprobado con sus Matrices) y la misma lógica señalaban que existían más posibilidades no calculables, estas se encontraban necesariamente más allá de ese impensable límite anterior a la creación... en dimensiones ultraespirituales que debían existir tras el velo infranqueable

conocido como la Nada (la Nada estaría entonces llena de mucho más de lo que podría llegar a conocerse como el Todo).

-Deshecha esa absurda paradoja -reprobaron las I.A.- *La anomalía es mínima y no hay un crecimiento peligroso. Sólo debes concentrarte en tus tareas para la apertura de la sonda. Mientras, vigilaremos y te informaremos de cualquier nueva alteración al interior de las Matrices.*

El genio no contestó; herido en su orgullo, prefirió esperar a cuando tuviera el poder que ninguna máquina era capaz de alcanzar.

De regreso en el gabinete, comenzó a escribir en su unidad de plata, teniendo la certeza de que la anomalía era mucho más grave de lo que las I.A. estaban dispuestas a reconocer. En ocasiones, introducía libros de su autoría en las Matrices. Ciertas mentes los encontraban, modulando la frecuencia de las ondas de conciencia.

Recordó que alguna vez envidió el destino de los prisioneros, fantaseando con la idea de descargar su propia mente entre ellos, y vivir perpetuamente libre de las limitaciones de su exoesqueleto... Más, ya no le importaba el cuidado de su cuerpo. Bastante lo habían hecho sufrir todos esos médicos, reconstruyéndolo cuando niño.

Pronto no necesitaría de ese contenedor de carne.

3. Viaje a Roma

La elevada plataforma de despegue estaba relativamente vacía, aquella tarde, cuando apareció un grupo de cinco personas que salieron del ascensor.

El cardenal Halley, rodeado por sacerdotes de su iglesia, se aprestaba a abandonar la hormigueante colmena automatizada de pirámides, torres y palacios de las Corporaciones.

El viento sibilante ondeaba los hábitos de la comitiva, mientras un par de oficiales revisaba los servos del equipaje. Frente a ellos esperaba el pequeño transporte, sin presentar

insignia alguna que denunciara su carácter eclesiástico o su dignidad. Aquél viaje debía pasar lo más inadvertido posible.

-¡Oh Eminencia -exclamó uno de los sacerdotes, dirigiéndose a Halley- tened mucho cuidado. Roma necesita información segura, sin lo que nada podría hacer. Difícilmente se hallará quien pueda sustituiros en tan delicada y difícil tarea.

-Gracias, Padre.- contestó el cardenal. Vuestras oraciones serán más valiosas que nunca. Confío que la edad oscura que atraviesa nuestra fe este por acabarse...

En el mundo digitalizado del Imperio, el Catolicismo había sido conducido a la mínima expresión, tratándose a su fe de "simplista", por su aparente reduccionismo del bien y del mal. Cada vez perdía más terreno tras las nuevas mitologías de la máquina, que controlaba hasta los sueños, con sus complejos panteones de deidades en el ciberespacio.

En este viaje, Halley debía intentar unir fuerzas con la curia Romana; convencer al influyente cardenal Lipescu de apoyar el plan para romper el dominio de las Corporaciones. Una inminente crisis al interior del Priorato les favorecería.

Tras abordarlo, el bajel aéreo desplegó sus finas alas, sobrevolando la acendrada atmósfera industrial. La luz que se extinguía, oxidaba los pilares de hierro, erizados de antenas, y restallaba en los domos y paneles de conversión.

¿Qué habían hecho de la Tierra? Un planeta más de los ordenadores que de los hombres. En la mente de Halley, las sobrecogedoras torres del complejo Piranesi fungían como la marca del diablo, edificio y máquina del Mal.

La entrevista sostenida por Ursus y la presidenta de Taurus le había abierto los ojos ante los temores de la logia de las Corporaciones. El vicepresidente de Acuarius era un katharoi, al igual que el hermano rebelde de Segrelles y el decadente cyborg de Van der Logen... Formaban parte del pequeño grupo que, junto con la Iglesia, rechazaban la doctrina tecnócrata y anticristiana de las doce Casas, y en algún momento habían decidido aliarse en una conjura por su derrocamiento. El cardenal Halley era uno de los más fervientes promotores de tal acuerdo, aunque varios otros

miembros de la curia consideraban a los katharoi tanto o quizás más herejes que sus anteriores líderes.

El informe que entregaría en persona a su Santidad, atenía principalmente al rol de Newton para sus planes...

Ya no le temía a Isaac y a su descubrimiento, su tesis de los agujeros negros. Ahora, personalmente, no lo creía sólo el genio que trabajaba para los enemigos, lo consideraba el ser que podría traerles la victoria.

A través de la ornamentada ventana reforzada, el cardenal vio las sombras de dos naves de guerra de Scorpio, moviéndose lentamente como dinosaurios, entre una roja cenefa de estratos. Se acomodó en los cojines de seda, en el barroco asiento de madera. Biotecnología de Virgo.

Al pasar los diques orbitales y entrar en el silencioso espacio, Halley desprendió de su hábito un botón dorado, con el que jugueteó entre los dedos; uno de los contados "chips Q", que permitían a la mente viajar en el tiempo. Consideró de nuevo la forma en que conoció a Newton.

Era un religioso joven y reaccionario, que tras haber sido testigo del sometimiento del Papa y la ordenación de androides como sacerdotes de la Iglesia, se encontraba en medio de una fuerte crisis existencial, dudando incluso de su continuidad como presbítero.

Para escapar de su conflicto y ayudar también al agónico catolicismo, habíase dedicado a potenciar la investigación científica al interior del Vaticano, separándola de los egoístas intereses del Imperio. Por eso, tras plantear la Real Sociedad el desafío de demostrar la ley del movimiento de los cuerpos multidimensionales, y quedar sin respuesta al correr de los meses, Halley se decidió a visitar al excéntrico genio que se había recluido del mundo. El sacerdote pensaba que el conocimiento de los misterios de la Creación debía ser cuidadosamente vigilado, para no ser aún más pervertido.

A la fecha, Isaac Newton había presentado notables trabajos sobre las Matrices y la estructura del subespacio. Pero de esto

hacía ya casi veinte años, y desde entonces nadie sospechaba en lo que había estado trabajando. Los rumores decían que le dominaban atávicos ataques de paranoia y de depresión, debido a que prácticamente no tenía cuerpo, apenas una deforme cabeza conectada a sustentadores vitales. Los rumores se acrecentaban porque nunca se le veía en público y no se le conocían relaciones normales con nadie.

La mañana en que el prejuicioso Halley cruzó el pórtico con columnas de mármol rosado, en la residencia del genio, no podía imaginar que estaba por producirse un encuentro crucial para ambos, y de incalculables consecuencias para el Universo.

-¿Doctor Newton?... -preguntó Halley, al entrar en un amplio salón ovalado, aparentemente desierto. Proyectores holográficos, de diversos tamaños, se repartían como sarcófagos sobre el suelo.

-Adelante, Padre, lo estaba esperando.

El sacerdote miró hacia arriba, descubriendo una delgada figura, sujeta por cables a un domo flotante en el techo. A continuación se descolgó gracilmente, con una extraña apariencia de marioneta.

Halley se sorprendió al comprobar que Isaac poseía un cuerpo completo, con torso y extremidades, aunque recubierto por la armadura de un exoesqueleto. Al cruzarse con la luz de los proyectores, pudo apreciar el largo cabello rubio que caía en bucles, enmarcando su afilado rostro. Poseía una belleza andrógina, como de enfermizo adolescente o héroe de novela romántica.

-Tiene aquí un gran trabajo -consideró el sacerdote, señalando a las imágenes y a las fórmulas holográficas que llenaban el salón.

-He leído su tesis sobre el origen de los universos membrana -dijo Newton, esbozando una leve sonrisa-. Bastante mística por cierto.

-La verdad del cosmos no puede estar reñida con el Creador -contestó Halley, con seguridad.

-Estoy totalmente de acuerdo. "Porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto que no haya de saberse". Mateo, capítulo 10, versículo 26.

-¿Lee los evangelios? ¿Conoce la antigua fe? -se maravilló el sacerdote.

-Sí -dijo Newton-, mi trabajo está consagrado a leer la mente del Creador, al igual que el suyo, Padre. Por eso acepté verlo.

A continuación, el genio le habló de sus investigaciones teológicas, llevadas a cabo a espaldas de los intereses del Imperio. Ofendido por las críticas a sus trabajos como físico, se había aislado en su laboratorio para estudiar los textos bíblicos y la literatura y prácticas alquímicas. Estaba convencido de que los libros proféticos de la Biblia, especialmente el de Daniel y el Apocalipsis de San Juan, ocultaban la historia natural y humana del mundo, y que incluso las descripciones del Templo en el Apocalipsis y en el libro de Ezequiel contenían una especie de plano literal del universo. En el afán por desentrañar aquellos secretos, recogió montañas de datos históricos y revisó las cronologías aceptadas. Fue la primera vez que Halley escuchó hablar de los "chips Q", desarrollados por Isaac sólo para este propósito. Era un rebelde, que parecía no darse cuenta del tamaño de su genio; esto le simpatizó aún más al sacerdote.

Sin embargo, el punto culminante de aquel primer encuentro, se produjo cuando el científico del Vaticano le preguntó cómo sería en su opinión el movimiento de un determinado cuerpo multidimensional en el subespacio. Newton respondió inmediatamente, sacando un cable de una de sus palmas, que conectó al sarcófago más cercano. Frente a ellos apareció la gráfica detallada de un túnel ciberespacial, junto a la matriz hiperespacial, calzando a su vez una enormidad de fórmulas nuevas.

-¡Ha conseguido calcular los puntos de entrada y salida en todo momento! -se asombró Halley.

-Así es... Su tesis sobre la intersección de membranas resultó ser cierta, Padre.

Halley reconoció inmediatamente lo que Newton había conseguido, haciéndole prometer que ampliaría y publicaría sus ideas lo más rápidamente posible.

De este modo, salieron a la luz los "Principios de la Mecánica del Salto", la piedra angular del viaje a infinitas distancias, por debajo del universo conocido.

4. Destino

Al llegar los Alquimistas, nuevos Templos se dibujaron bajo el sol negro.

El nivel al que les habían conducido Rea y Alex, cumpliendo las profecías del Maestro, superaba todos los límites posibles. Los jeroglíficos de las paredes fluyeron para cada uno, y comprendieron su lugar en el Plan.

Separados en Templos privados, pero unidos para la gran misión, empezaron a prepararse, creciendo en sabiduría y construyendo las herramientas. Los Runneanos ya habían traído la nave que precisaban.

Jorlas descubrió que Lucifer (la Serpiente, Ouroboros o Leviatán) era en realidad un dios de otra dimensión, guardián de la última de las siete esferas que debía atravesar el alma para salir del mundo terrenal.

"Sabes que debe hacerse, Rea".

"Lo sé", dijo la entristecida doncella.

En el bosque germano, junto al río, Alex le hablaba como el caballero Lohengrin, que había descendido de la barca tirada por el cisne. Mientras, Chomsky observaba a lo lejos.

A pesar del cariño que le inspiraba Isaac, Rea sabía que Él era la víctima propiciatoria, destinada a ejecutar la terrible tarea.

La hablante no podía olvidar la ingenuidad e idealismo del niño, que había conocido alguna vez, pleno de sueños ambiciosos y de un profundo sentido de lo bello. Le entendía mejor que nadie,

pues fue escogida para contactarlo con el Demiurgo, lo cuál selló su tragedia. Desde entonces estaban indefectiblemente unidos...

Analizó cada detalle de sus circunstancias, y aunque el cuerpo deshecho le motivaba piedad, sabía que ese anormal carácter provenía de la grandeza. Admiraba su ilimitada inteligencia, y se sentía culpable de haber torcido una brillante vida hacia una deslumbrante oscuridad.

Y era ella quién debía ayudarlo a cumplir su sino.

XII

1. Mónada Holográfica

El anfiteatro estaba ahora a la intemperie, bajo un menguado sol amarillo en una isla del mediterráneo. Las ruinas de templos griegos se alzaban hieráticas, cercanas. Leibnitz vestía una túnica blanca y calzaba sandalias; su piel y cabello estaban en diversas tonalidades de gris, asumiendo la imagen del Moisés de Doré en sus grabados para la Biblia.

Los avatares de los Maestros, transmitidos desde diversas regiones del Imperio, lo examinaban en el lugar que antes ocupaba la piedra ritual. Varios de ellos habían caído en el gusto por las ilustraciones clásicas, hablando a través de cuerpos teñidos o de monocromos sepias. En esta subespecie privada de los mundos semificticios en la Red, las I.A. permanecían fuera de todo posible contacto.

El Consejo ya había visto al ser que contenía la sonda de Newton. Entonces, por autorización del Gran Maestro, Segrelles reveló a Leibnitz lo que tanto ansiaba, escuchando luego como esto definía su teoría.

-¿Y dice, hermano Gottfried, que es una prueba de que los muros en el ciberespacio se están resquebrajando...? -le preguntó el Maestro de Acuarius. El icono era una llamarada multicolor, con siete ojos enhebrados a su flujo.

-Por supuesto, la "conjunctio oppositorum", como indico en mi tesis de la monodología...

-Apéndice a "Sobre el Demiurgo, el alma, espacio y duración" -acotó el delgado arlequín dibujado a plumilla. La capa sujeta al cuello con un broche de perlas.- ¿Nos está diciendo que el ser proveniente del agujero negro ha surgido de uno de los tanques diseñados por Newton? ¿Del interior de la Matriz?... ¡Eso es imposible!

-Si me permite continuar, Maestra de Sagitarius... -dijo Leibnitz, algo ofendido- La criatura humanoide ha sido identificada con una

mujer que aún se encuentra sometida en estasis, en su tanque de realidad virtual. Esto demuestra que la Matriz es una puerta que Newton ha descubierto (por accidente o no) a los infinitos universos paralelos. Afecta la mente humana a nivel cuántico y permite, como los Chips "Q", que sea la mente y no el cuerpo el que viaje a otras dimensiones. Por eso ella al pasar por el agujero negro entra en el supuesto "Mundo Real"...

-Los Chips "Q" permiten la observación del tiempo pasado, manteniendo la presencia física en su lugar. ¿De que forma puede, según usted, estar el cuerpo en dos lugares tan distintos al la vez? -interrogó un personaje infantil de piel amarilla; su cabeza, con ojos redondos y saltones, un rombo que terminaba en puntas simulando cabello.

Leibnitz se dirigió al Gran Maestro, una caricatura de fines del siglo XX.

-He dicho supuesto "Mundo Real", porque la coexistencia de ambas entidades prueba que nuestro nivel no es en modo alguno la realidad definitiva. Descartando otros posibles fenómenos para la materialización, ambos cuerpos se explican como variedad de una misma proyección holográfica... Nadie sabe hacia donde conducen los agujeros negros, sólo que las leyes de nuestro universo colapsan en su interior. Lo que muestra el experimento de Newton es la sintonía entre el universo interno de la Matriz con el externo; o sea: el universo holográfico artificial con el universo holográfico de la física natural...

Para la mayoría de su auditorio, Leibnitz parecía estar loco, haber vuelto al pasado creyendo en todas esas tonterías del siglo XX... Su tesis de la monadología básicamente derivaba de los estudios de Bohm y Pribram. El cerebro determinaba una realidad nítida, "dura" del entorno, aunque todas las cosas se hallaran en perpetuo movimiento. No existían ni la energía o la materia pura, todo se encontraba en permanente estado de vibración de onda. Así, la propiedad holográfica del cerebro (su capacidad de almacenar en todas sus partes la información global del sistema) podía explicarse como la respuesta isomorfica a los

procesos externos del mundo, corroborando que el universo también era un holograma...

-Creemos estar atrapados en un fragmento de la totalidad de dimensiones existentes -seguía exponiendo Leibnitz-, pero ese fragmento lo es sólo en apariencia, puesto que todas las formas de expresión en forma de onda se mezclan dentro del holograma principal. Lo que la Monadología propone es que la unidad y la diversidad son dos facetas de una misma cosa. La "mónada" es la esencia de cada Ser activo, una unidad independiente que contiene la memoria completa sobre sí mismo. Un microcosmos limitado, pero que refleja y "es", desde un determinado punto de vista, la totalidad diversificada del Universo...

La Maestra de Taurus habló a través de un Libro de Horas abierto, iluminado por acuarelas de Clovio.

-Ud. ha categorizado las mónadas desde las que no tienen conciencia, pasando por aquellas que sí la comparten, hasta las que además son razonables, poseyendo el Alma... Entre ellas asegura que su acción y disposición conjunta se debe a una "armonía preestablecida" por el Demiurgo, de la que el Alma Razonable o "Espíritu" se revela.

-No lo sabríamos, si la Serpiente no nos hubiera abierto los ojos... -contestó Leibnitz- Como he dicho, "las mónadas sí tienen ventanas", por lo que podemos realizar el viaje hacia el interior y conectar desde nuestro centro con el holograma principal y atravesarlo...

-¿Hacia la realidad definitiva, hacia la Forma Uno, perfecta e inmutable? ¿O directo hacia lo que nos rebelamos, hacia el Creador Satán?... -cuestionó la Maestra. El borde de sus páginas temblaba levemente al contacto del aire.

-¿Y si no existiera la Forma Uno, sólo el Demiurgo?... Al final, el Universo que ya conocemos y el que podemos llegar a conocer con nuestra mente es una fábula, lo que nos empuja a buscar la realidad trascendente igual que los vasallos en la Matriz. ¡Es irónico que ellos hallan alcanzado la transmutación antes que nosotros! -dijo el Moisés de Doré. Un fragmento de cielo

tenebroso apareció enmarcando su cabeza, como apoyo dramático a sus palabras- ...Pues bien, yo he ido más allá. Mi máquina puede lograr que el espacio subyacente se comunique con nosotros, cobre vida en esta dimensión, y se defienda contra la aberración cosmológica de Newton.

2. La Máquina de Leibnitz

Sabía que no lo habían llamado sólo para interrogarlo. Isaac intentaba a través de esa mujer conectarse al Demiurgo, adquirir su poder y convertirse en el Anticristo anunciado en las profecías...

Desde hacía mucho que a Gottfried la idea de sus limitaciones le engendraba innobles deseos en el alma. A pesar de sus nutridos logros como estadista y científico, sentía la necesidad de demostrar constantemente el valor de su obra. Ese insufrible de Newton aparecía hasta en la mayor intimidad de su pensamiento y le hacía luchar arduamente ante su mesa de trabajo.

Su sonrisa de suficiencia, como si estuviera siempre en conocimiento de los resultados de cada tesis en contienda... Pero ahora lo colocaría en un aprieto.

"Es una aberración contra otra", pensaba el Gran Maestro. Se había demostrado que el cosmos pasaba por periodos evolutivos en que tenía voluntad propia. A través de ciertas extensiones o modificaciones la materia y la energía incorporaban la capacidad de autoorganizarse por sí mismas. Lo que Leibnitz pretendía era hacer cognoscible la conciencia subyacente del espacio, trayéndola desde ese más allá de la capacidad de entendimiento a la esfera sensorial humana.

El antireduccionismo de las matemáticas del caos les llevó a esto. Un proyecto cosmológico en que la materia era algo activo, un estado continuo de creación, a partir de su siempre cambiante y creciente complejidad.

"Estando tan cerca de la transmutación, ¿es éste el camino correcto? ¿Sabe con qué fuerzas está jugando?", discurría el Gran Maestro. Las desmesuradas esferas de sus ojos pestañearon.

-Descríbanos su máquina -dijo.

La imagen del profeta tenía ahora cuernos, y el opaco gris de sus líneas se coloreaba en azul eléctrico.

Comenzó a hablar.

-El Maestro de Acuarius ha revelado en su experiencia del "Ciudad de Argel", la formación geométrica para el pasaje que atraviesa la "matriz hiperespacial". La geometría divina, anterior a la creación del Demiurgo, y cuya armonía posee los arquetipos de todas las cosas...

Los Maestros, acostumbrados al estudio de las ciencias elevadas, seguían con dificultad la exposición del funcionamiento de la máquina. Eran conceptos totalmente originales, que no precisaban de nanofactura en su realización.

"¡Kábala!", reconoció Segrelles.

-Ahora les daré una prueba -dijo Leibnitz-, utilizando este pequeño modelo que traigo en mi bolsillo...

Levantando el brazo izquierdo, en la palma de la mano del avatar apareció el objeto.

Era una cajita de teca, primorosamente tallada con motivos celtas, y en la que diminutos diales de platino se veían engastados.

Los dedos de su otra mano bailaron sobre ella. Acto seguido, un huso de luz amarilla fué proyectado hacia arriba, junto a un crepitar de telemetría o alas de escarabajo.

Árboles de sephirots crecieron y se ramificaron como bellos encajes de hielo, chorros de información conteniendo el núcleo de la kábala, las diez numeraciones o atributos de la Forma I, multiplicándose y reorganizándose en estructuras de panal. Las progresiones que Luria llamó "Parzufim" (rostros de la divinidad), causados por una ruptura de los sephirots inferiores. La obstrucción cósmica que impedía el pleno contacto con la triada superior, y que oscurecía la luz espiritual en la materia.

Comenzó a cambiar ciertos enlaces entre las progresiones, generando nuevas estructuras a increíble velocidad. Despegó y volvió a calzar cadenas aisladas, alterando todo el aspecto de la figura central.

El Moisés de Doré separaba las aguas del espacio y el tiempo, desataba las hebras del propio tejido de la Creación, restaurando caminos hacia Kether, la corona y más alta sephirah...

En determinado momento el crepitar se detuvo, las ramas translúcidas cayeron , disolviéndose en una serie de reflejos.

La luz permaneció vacía.

Entonces, cuatro esferas de pálido color magenta, del tamaño de canicas, se formaron silenciosas dentro del huso. Luego comenzaron a orbitar entre ellas, acercándose y repeliéndose, hasta tomar la consistencia y brillantez del carbúnculo pulido.

Las esferas crecieron, se hincharon y ardieron, rugientes como soles en agonía, flotando sobre las cabezas del auditorio...

-Estas son las cuatro esferas primordiales del Universo. Las que Blake llamó Zoas, bestias del Apocalipsis: Los, Luvah, Urizen y Tharmas. La imaginación, la pasión, la razón y el cuerpo. Ved que ocurre después -anunció Leibnitz.

A un pase de su mano sobre la caja, los cuatro soles rojos chocaron, copulando, intersectándose en el punto axial del que nació un ovoide; el obsceno portal del Caos, abierto, visible entre la materia flamígera.

-¡El huevo cósmico de las leyendas! -exclamó el Maestro de Virgo, demudando la máscara de su armadura japonesa.

- La visión que tuvo Segrelles -confirmó el avatar de Leibnitz-. El huevo cósmico que cantó Blake. Una representación del espacio físico de Satán, la opacidad del mundo que captan nuestros sentidos. He logrado por otros medios y bajo condiciones controladas, lo que Newton buscaba repetir con la mecánica cuántica de la mente. Lo que observan no es más que la extensión de la vista física ordinaria, sólo el umbral para otras percepciones. Mi máquina, como les he contado, funciona con espejos e instrumentos de óptica... No, no es un holograma, la fisura está inscrita en la materia; en sus consolas confirmarán, además, la ausencia de nanomáquinas en la formación de las esferas.

Efectivamente, no había ningún "fullereno", ladrillo molecular como los utilizados para los ordenadores de super-

conducción. Parecía haber dominado el enigma de la interacción con la antimateria y los fenómenos psíquicos.

-¿Estamos conectados a la conciencia del espacio? -preguntó dubitativo el Gran Maestro.

-Sí, accesamos a su nivel. Ahora podemos comunicarnos -aseguró el profeta.

-¿Mediante qué idioma? -inquirió el arlequín de Sagittarius.

-Mediante la simetría de las estructuras subatómicas. Glifos o representaciones arquetípicas en nuestra dimensión, que luego se traducen a ecuaciones -contestó Leibnitz.

Sin que nadie lo esperase, en el huevo, cuyo interior estaba lleno de vapores lechosos, comenzó a surgir una forma...

-... Silencio, el espacio está hablando.

3. Traición

La figura que apareció dentro de la membrana del Caos era un Icosaedro tridimensional, que mostraba una cuasi-simetría quíntuple, aparentemente imposible. Se asomaba desde otras dimensiones, intentando ajustarse como un fenómeno topológico a la realidad.

Latió por breve momentos, y sus átomos, aunque sólidos, cambiaron. Otro cuerpo ocupó su lugar.

Perplejo, el Consejo asistió al insólito desfile de esos seres del subespacio. Figuras inconcebibles que pugnaban por solidificarse: Hiperesferas, hipercuádricos, poliedroides, octaedroides, icosatraedroides y hecatroncosaedroides... Toda una fauna lineal, multitriangular y policúbica; insectos, dragones, larvas, lémures y espectros que en vano trataban de representarse, escapando desde un infinito geométrico en el que pululaban como entidades ultraespirituales.

Y finalmente, cristalizaciones de las claves de los signos de cantería, variaciones en la perspectiva de los cuerpos elementales de Platón, resemblanzas incluso a las ilustraciones de los “Artículi adversus mathemathicos”...

Pentagramas.

“¡Qué diantres puede decir el espacio!”, mascullaba para sí el Libro de Horas.

La simetría de cada glifo representaba imágenes y relaciones, cada parte era un símbolo en cierto tipo de matemática espinal. Ecuaciones soñadas desde los tiempos de Heissenberg, logradas por Newton y aplicadas astutamente en su contra por Leibnitz. En ese nivel, el tiempo fluía transversalmente, de modo que podía expresar lo que aún no ocurría...

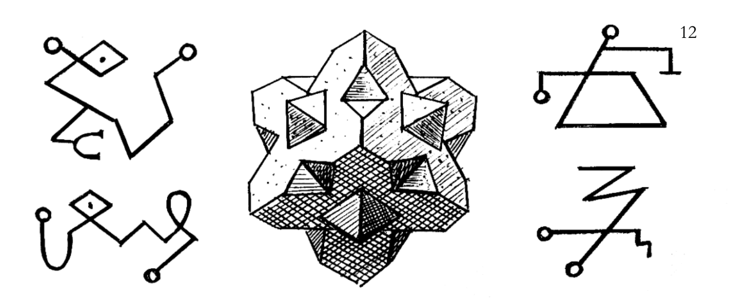
Un gran libro primitivo abierto, con planos de ciudades. La nave de Jorlas, regresando como un truco origami... Collage de imágenes apocalípticas. La batalla, los ejércitos monstruosos nacidos desde los agujeros negros. Ángeles y demonios furiosos, trenzados en la conflagración cósmica; alucinatorias escenas de vértigo, como en las pinturas de John Martin para el “Paraíso perdido”.

El espacio-tiempo anunciaba una temible conmoción en su estructura.

El Priorato, La Piedra Cúbica... destruidos. La transmutación, incompleta...

Los Maestros se atropellaron perentorios.

-¿Cómo puede el espacio conocernos? ¿Sabía ya de nosotros?...

 [12]

12 Origen de los dibujos: Los sellos están tomados de “Doctor Fausts Höllenzwang”, s.XVIII, ed. Stuttgart, 1851. La estructura geométrica central proviene de W. Jamnitzer, “Perspectiva Corporum Regularium”, Núremberg, 1568.

-¿Entiende nuestras ideas?...

-¿Es algún tipo de divinidad? ¿La Forma I?...

-¿Cómo puede conocer nuestros mitos?...

La caricatura del Gran Maestro no dijo nada, pero afirmó levemente con la cabeza. Un incómodo estupor se extendió en el MUD de la isla griega.

-Lo increíble es que coincida el mensaje con nuestros signos del Mal -dijo sorprendido un apóstol de "Kells".

-Los arquetipos son inherentes a la Naturaleza -opinó satisfecho el avatar de Leibnitz-. ¿Ahora me creen? -Su rostro ardía y los cuernos parecían haberle crecido.

Decididamente habían contactado con un organismo inteligible. ¿La Mónada Central? ¿La Forma I? ¿Simplemente el espacio?... Poco importaba, el anuncio de la lucha que sobrevendría demostraba la conciencia universal de lo que estaba pasando; con Newton y sus avances para conectarse a Satán.

* * *

Cuando el Priorato, alertado de la fragilidad del Universo, creía estar a punto de evitar la posibilidad del Caos y el regreso a la nada, una advertencia de que algo importante se les estaba escapando les regresaba a la inseguridad radical.

En su complejo sistema de creencias, heredado de los gnósticos y ciertos textos talmúdicos, desde la Forma I o Pleroma emanó una serie de degradaciones hasta llegar a la menos divina de todas. La trastornada y última emanación, llamada antiguamente Jehová, e identificada por ellos con Satán, no permitiría la rebelión de sus criaturas, anhelantes de la máxima perfección.

Gracias a Leibnitz, el propio espacio les ayudaría en sus últimos y denodados esfuerzos por alcanzar la Forma I... si es que realmente existía.

A diferencia de la catástrofe producida en el "Ciudad de Argel", la apertura del Portal se presentaba bajo control. Sin

correr mayor peligro, habían visto el futuro, uno de los continuos posibles, pero también parte del presente y del pasado... A Newton niño, en la cápsula ovoidal, atravesando el espacio físico de Satán, tal como les había dicho el Maestro de Acuarius.

El Gran Maestro reflexionó escéptico.

-El hermano Leibnitz ha realizado los mismos cálculos que debió haber hecho Isaac, pero hemos visto que el niño sólo leyó la frase de un libro...

-Pues algo o alguien más debió calcular las progresiones por él -contestó el Moisés de forma incisiva.

-Sabemos que las I.A. están a cargo de las Matrices -recordó inquieta la Gioconda de Cáncer-. Ellas no podían, a menos que tuviesen un cómplice.

La Maestra de Taurus creyó llegado el momento perfecto para hacer su denuncia.

-Sangre de la Orden... -insinuó acusadora.

La llamarada de Segrelles no entendió primeramente lo que estaba diciendo, luego se estremeció y los siete ojos miraron ansiosos hacia ella.

-El Maestro de Acuarius ha ocultado información vital para el Priorato -anunció la Maestra-. Durante todo el proceso, Newton y las I.A. han necesitado un nexo para acceder a los códigos de los libros... Y Segrelles sabe además que ocupa un lugar en la profecía.

Al oír aquello, del Consejo se alzaron vehementes voces de incredulidad. En el Libro de Horas, las imágenes de bestias míticas en las iniciales y los bordes titilaron amenazantes.

-Revisen las cartas en sus terminales -desafió ella.

La incredulidad anterior dio paso a murmullos de escándalo.

-¡Por qué no nos fue revelado esto antes! -bramó el Gran Maestro.

La llamarada estaba muda, nunca creyó que llegaría a ser descubierto.

"¡Ursus!", entendió Segrelles.

-¡Ha colaborado en secreto con el Anticristo! -insistió su acusadora, desenmascarándolo abiertamente.

-Era la única forma de que se cumpliera el resto de la profecía... ¡De que Leibnitz creara su máquina! -se defendió él, aumentando el fuego de su ícono con dignidad.

La cabeza de caricatura se movió lastimera.

-¡Está loco! Ha puesto en peligro la transmutación. No hay excusa para semejante acto.

La llamarada se agitaba en dolorida cólera. Los demás avatares lo examinaban rígidos, apartándose de él.

-Gottfried Wilhelm, recuerda mi sacrificio... -dijo Segrelles, con estoica renuncia.

Sin entender del todo lo que ocurría, el Profeta lo miraba impotente.

-El depositario de nuestra mayor confianza, nuestro mayor peligro y decepción... Hasta realizarse una investigación satisfactoria, será confinado en la terminal de su palacio corporativo -decretó el Gran Maestro.

Un chisporroteo entre las nubes bajas los distrajo del juicio. El sol sobre el mar Mediterráneo se apagó y encendió de forma intermitente.

-¿Que sucede? -preguntó el líder del Priorato.

-Hay una interferencia en el sistema -comprobó la faz cubista de Geminii.

-¡Las I.A. han estado espiándonos! -advirtió sobresaltado el icono de Leibnitz, chisporroteando a su vez y luego desapareciendo.

En el siguiente intervalo de confusión, los Maestros repararon en que la llamarada con siete ojos parecía muda y petrificada.

Segrelles ya no estaba en su terminal.

XIII

1. Halley

El globo de oro blanco del Vaticano, diseñado por Silesius, se alzaba como una luna gigante en la noche, iluminando la maqueta tamaño natural de la antigua Roma.

La ciudad artificial se extendía con todos sus edificios, monumentos y tesoros, para servir de atracción turística a los fieles que visitaban la nueva sede de la cristiandad.

La Iglesia Católica había sido mantenida por el Imperio como una reliquia, una religión al igual que las demás, en que los cortesanos y consumidores encontraban el nepente espiritual que faltaba a su vida. En el interior de la gloriosa y alba residencia aérea se estudiaba ahora el problema del alma en las máquinas, el cambio de paradigma de la santidad, las misiones en las colonias extrasolares y las políticas a seguir con las cuales influenciar a las Corporaciones.

El cardenal Halley examinaba desde la ventana de su cuarto las desiertas calles que rodeaban la histórica plaza de San Pedro.

-La logia de las Corporaciones identifica al creador con el Demonio... Son todos unos herejes, llamando a nuestro Señor con diversos epítetos de acuerdo a su retorcida blasfemia: "Demiurgo", "Forma II", "Ialdabaoth", "Satán"... Pronto Newton comprobará su error y los pondrá en su lugar -decía, mientras apartaba con una mano el pesado cortinaje de estambre.

Le hablaba a otro cardenal, de cuidada barba puntiaguda y sentado bajo el políptico de Pacher.

-¿Acaso Newton es su Mesías? ¿Lo cree descendiente de Jesús?...

Halley no se sintió intimidado por la sorna de Lipescu. Se apartó de la ventana caminando entre las esferas armilares y ecuatorios que delataban su rol de astrónomo. Comparaba los rasgos de su interlocutor con los de ciertos personajes licenciosos en los murales del Veronés.

-Eminencia -contestó-, nunca he ocultado mi admiración y sincera amistad hacia Newton. Es más, me enorgullece el haber podido ayudar a develar su portentoso genio; quizás el mayor que la humanidad haya conocido. Desde su iniciación, Isaac no sólo estuvo bajo el escrutinio de los Grandes Inspectores del Priorato. Para nuestra iglesia también ha sido motivo se seguimiento.

-Vuestra posición en la Real Sociedad Científica es delicada debido al hábito purpúreo, más parece que no ha sido impedimento para confraternizar con muchos delirantes radicales...

-Sí, cardenal, la Sociedad Científica ampara en su mayoría a miembros de la Orden que nos domina... Pero Isaac Newton está a punto de entregarnos un ejército.

Lipescu acarició su barba puntiaguda y frunció el entrecejo.

-¿Cree en la Guerra Santa, Halley? ¿Poder colocar a los sobrevivientes de los katharoi de parte nuestra?

-Ellos dudaron del origen divino de la sangre real. Ahora están más de nuestro lado de lo que nunca creímos. -Con parsimonia, Halley se movía revisando los instrumentos de su colección.

-Aún así continúan diciendo que el Creador es el verdadero Demonio y que Jesús fue su avatar... Dudo mucho que nos ayuden, ya que entre ellos circula la leyenda de que Newton es el descendiente directo, el Anticristo de sus profecías -insistió Lipescu.

-Podemos valernos de ellos, de sus miedos y sed de venganza... El verdadero ejército serán los vasallos una vez libres de la Matriz.

-¡Cómo! Si la Matriz fue creada por Newton. No tiene ningún sentido... ¿Por qué esclavizarlos primero al servicio del Priorato, para luego liberarlos en su contra?

-Para traer el Segundo Advenimiento a la Tierra y el Universo... -dijo Halley, con los ojos brillantes.

-Si el Papa llegara a enterarse de esta conjura, ya estaríais excomulgado, amigo mío -se mostró receloso Lipescu, ante el entusiasmo del astrónomo del Vaticano.

-Su Santidad anhela tanto que la Cristiandad recupere su poder, que está de acuerdo con la fórmula, Cardenal.

-No lo creo -dijo Lipescu, levantándose de su sillón jacobino y atravesando con paso molesto la habitación-. Tienes fe ciega en la inteligencia de Newton. -Permaneció muy cerca de Halley, sujetando su crucifijo. -Deberías avergonzarte del orgullo que sientes por tu ciencia. Todo está yendo demasiado lejos... Ni el Imperio, ni tu amigo o tú tienen control de las energías, los poderes que están en juego...

La advertencia era sincera. Por un momento azoró a Halley.

El fragmento más famoso de Pacher, que asomaba tras el hombro de su colega, dio nuevos bríos al promotor de Newton.

-Mire, eminencia, "San Wolfgang obliga al demonio a sostenerle el misal".- El eclesiástico de barba giró para ver las monumentales figuras en primer plano, al estilo de Mantegna. El santo mitrado levantaba su mano en señal admonitoria, mientras el demonio desnudo (con un rostro riente en sus nalgas) le presentaba el libro- ...Es que no puede ser de otro modo Isaac ha tocado la Divinidad. El Mal será obligado a postrarse ante el Bien de Dios.

-Pero con la ciencia que nació de la Magia. Y la Magia fue declarada diabólica alguna vez por la Madre Iglesia -sentenció Lipescu, lúgubremente.

Tenía razón. En los grados mayores de la Logia de Sión, se estudiaban y dominaban las tres divisiones tradicionales de la Magia: la "natural", la "artificial" y la "negra" o "diabólica". Así pues, la "magia natural" producía efectos extraordinarios, manejando las propias fuerzas de la Naturaleza. La "artificial" lograba los mismos efectos, por medio de la industria humana (tales como la esfera de vidrio de Arquímides, la cabeza parlante de Alfredo el Grande; las astronaves de piedra y luz tornasolada, etc.). La "magia negra o diabólica" era la que se practicaba por medio de la evocación de los espíritus. Ésta producía efectos sorprendentes, que sobrepujaban las fuerzas del Arte y aún las de la misma Naturaleza. Se contaba que algunos de los cortesanos de

los presidentes eran cadáveres, que se hacían comparecer por medio de un encanto o talismán atado en alguna parte de su cuerpo. Esta última era la ciencia que el Vaticano acusaba a Newton de utilizar para lograr sus fines...

2. Conjura

Los rayos del mediodía sobre la ciudad de Barcelona, restallaban en la superficie plateada del dirigible.

Las banderas con las águilas del Papa Juan (seda gualda sobre un campo azul) ondeaban furiosamente, indicando que viajaba a bordo la sagrada presencia.

Dentro de la góndola, el rumor de las hélices era atenuado por los tapices y los paneles decorados que imitaban el ébano. Lo frágil y etéreo del vehículo era un símbolo de fe y de espiritualidad, en medio del tecnocratizado Imperio que se extendía más allá del planeta y del sistema.

Una Nieremberg con cuello sacerdotal se acercó al trono del sucesor de Pedro.

-Su Santidad, nos informan que el presidente de Acuarius ha sido temporalmente destituido del Priorato.

-Es una suerte para nosotros que las I.A. desarrollaran el libre albedrío...

El hombre que así hablaba, envuelto en la toga blanca, era alto, de tez cetrina, nariz desdeñosa y una inalterable mirada de aburrimiento.

-Comuníqueme con el cardenal Halley -apremió.

Un marco flotante, adornado por querubines, fue colocado ante él.

Sorprendido en la Biblioteca Apostólica, el rubicundo rostro de Halley se levantó de una edición árabe de Apolonio.

-Ha ocurrido tal como usted predijo... -corroboró el Pontífice.

-Santidad, sabemos que Ursus lo reemplazará justo el tiempo que necesitamos. ¡Es vital actuar rápidamente!

El astrónomo estaba claramente excitado.

-Creo que deberíamos actuar con más prudencia ante los katharoi -opinó el Papa Juan.

-No sé por qué les tememos tanto, cuando su herejía está controlada y persiguen el mismo fin que nosotros...

-Le recuerdo, cardenal, que ellos pretenden acabar con Newton junto con el Priorato. ¿Podremos controlarlos después? Además, en cuanto a su herejía, ¿cómo evitaremos que incuben la segunda Hermandad de Sión?

-Las aprehensiones son injustificadas, Santidad, puedo asegurarle que el plan continuará desarrollándose como hasta ahora. Conseguiremos que Newton nos guíe al Segundo Advenimiento y luego ya nada podrán hacer los herejes... Toda lucha dejará de tener sentido, cuando el triunfo de la Fe sea inminente.

-En resumen, nos valeremos de su propia perdición para encontrar la luz...

-Dios escribe en renglones torcidos... Nosotros también -dijo Halley, antes de que el pontífice cerrara el canal, con un imperceptible gesto de su índice.

Al costado del trono apareció una figura de toga verde.

El consejero de Ursus se agachó y susurró algo al oído del Papa.

3. Katharoi

Segrelles despertó en una habitación sin ventanas, estrecha y oscura. La moribunda lámpara que colgaba del techo bajo, iluminaba débilmente las paredes metálicas con remaches a la vista. Herrumbrosas palancas asomaban de un panel de control descompuesto, y estanterías vacías cubrían el resto de las paredes.

Se irguió del incómodo camastro y su mano tocó el bastón con empuñadura de plata. Al descubrir que permanecía junto a él, se sintió algo tranquilizado, recordando entonces por qué fue conducido hasta allí.

Los Katharoi lo habían salvado en el momento justo, cumpliendo la promesa que le hicieran a su hermano, antes de que se embarcara en su viaje mítico.

Sin duda, el lugar en que se encontraba no era propio de su rango. Estaba en un albergue transitorio, las oficinas de cierta maestranza deshuesada, en la tormentosa atmósfera de alguno de los planetas gigantes del Imperio.

La compuerta sellada por gruesos tornillos se abrió, como una herida en su conciencia, aún embotada por jirones de irrealidad.

-¿Ha logrado descansar, excelencia? Disculpe la falta de comodidades, pero no tuvimos tiempo de preparar su llegada -dijo el katharoi, envuelto en la capa negra y con una tiara persa sobre la cabeza.

Al atravesar la compuerta tuvo que agacharse, y al erguirse el alto gorro de cuero casi tocó el techo.

-¿En toda esta instalación ya no queda ningún mueble de nanofactura decente? -reclamó Segrelles.

-Los katharoi renunciamos a la tecnología perversa del Imperio, en nuestra búsqueda del Paráclito -contestó solemne pero comprensivo-. Sin embargo, estamos reparando un compilador de materia para diseñar muebles de su agrado.

-¿Entendí bien? ¿El "Paráclito"? -le llamó la atención al Presidente.

-Así es, el "Espíritu Santo", el "Cristo Cósmico"...

-Creí que ustedes consideraban a Jesús como avatar del Demiurgo.

-¡De ningún modo! Es otro error inducido por la locura del Priorato de Sión. Lo que decimos es que la sangre real ha sido malversada, como originalmente la Forma I en la materia... El poder sagrado de la sangre ha sido satanizado a través de las máquinas. Las I.A. son como los oscuros molinos de Blake, una nueva magia que ha conducido a la perdición.

La respuesta era satisfactoria. La doctrina katharoi se separaba del cristianismo tradicional y rechazaba los rituales y dogmas, tanto del Priorato como de la Iglesia Católica, más seguía considerando a Jesús como un ser puramente espiritual, enviado por la Forma I para rescatar al hombre de la potestad del Mal en la

materia. Su texto de referencia había sido el evangelio de San Juan, al que consideraban el único verdadero.

-Con sus I.A. el Priorato creó a Newton, y ahora no saben como detenerlo -dijo Segrelles, con la mirada extraviada.

-He venido a buscarlo para enseñarle el plan que hemos preparado -invitó su custodio... Por cierto, mi nombre el Arnoul.

El anciano examinó el rostro curtido por años de ascetismo y clandestinidad. Llevaba el uniforme de los brahmanes o acólitos de Zoroastro. "Un Perfecto", pensó.

***

Arnoul condujo al presidente de Acuarius a través de un altísimo corredor, entre las abovedadas cubas industriales donde antes "crecían" las astronaves. Aún podían percibirse, como un carnaval de fantasmas, los hormigueantes ejércitos de micro-robots, construyendo los huesos, órganos y haces de venas y nervios, que constituían a los colosos militares.

El Imperio jamás imaginaría que los rebeldes se ocultaban bajo sus propias narices, en una de sus ex bases secretas. Y que la habitaban como castillo en ruinas...

"Si quisieran reactivarla, podrían armarse de una flota magnífica", consideraba Segrelles. El arte de la miniaturización era guardado celosamente por el Priorato, pero a los katharoi tal "magia artificial" no parecía tentarles.

La puerta del hangar, al final del corredor, estaba cubierta por un diseño de curvilíneos signos en relieve, enlazándose y creando la impresión de arañas y cuerpos torturados, como en la "Puerta del Infierno" de Rodin.

Deslizándose sobre sus rieles, se abrió lo suficiente para dar paso a un hombre a la vez. Apoyado en su bastón, el presidente siguió a Arnoul, como Dante a Virgilio, encontrándose con que el Averno habíase modificado en un enorme salón de operaciones.

Alrededor de los muros, gigantescas estanterías colmadas de libros se elevaban en incontables niveles, conectados por larguísimas escaleras, en las que los ascetas que subían y bajaban no parecían sentir vértigo.

Descendiendo una rampa hacia el suelo, Segrelles distinguió a cierto grupo de katharoi instalados en incómodos pupitres, dándose a la tarea de copiar manualmente libros impresos que ya se deshacían, con tinta y papel como en tiempos legendarios... Otros trazaban cartas astrales con compases articulados y extraños aparatos de madera, cables y engranes. Sólo vio a una joven manipular un ordenador de pedestal, con sencillo recubrimiento en carey. Por su capa blanca supo que aún no había recibido el "Consolamentum", y que estaba en la categoría de "Creyente".

Arrobado por los volúmenes, se acercó a tocarlos y comprobó que eran hermosamente verdaderos, como los tan amados de su propia biblioteca. Tomó uno al azar, acarició con reverencia el lomo de cuero resquebrajado, y aspiró el aroma inconfundible, trayéndole recuerdos de la infancia. Sonrió, porque tras la Puerta del Infierno había encontrado un círculo del Paraíso.

La alegría inicial dio paso a la inquietud, cuando hojeando el volumen (parte de un diccionario enciclopédico de 1989) reparó en una fotografía que mostraba el busto de un hombre joven. En principio le pareció el retrato de Lizt o de otro músico anterior, pero una observación más atenta confirmó su presentido error de apreciación. Debajo de esta fotografía se leía la siguiente nota:

"NEWTON, Sir Isaac" (1642-1727). *Físico, matemático y astrónomo inglés. Entró en 1661 como estudiante en el Trinity College, de Cambridge. En 1669 fue nombrado prof. en sustitución de su maestro Barrow. Ejerció su magisterio en Cambridge hasta 1696. A partir de entonces vivió en Londres, donde fue nombrado sucesivamente inspector de La Moneda (1696), director de La Moneda (1699) y presidente de la Royal Society (1703), cargo para el que fue reelegido año tras año hasta su muerte. Sus contribuciones más decisivas en el campo de la física están expuestas en los "Philoso-phiae naturalis principia mathematica" (1686)"*[13] ...

13 Enciclopedia Salvat Diccionario, Tomo 9, pág. 2.369, Salvat Editores, S.A., Barcelona, 1976.

¡Qué clase de broma incoherente era ésta! Perturbado y con la impresión de estar realizando un acto absurdo, empezó a revisar otros libros, que aparentemente eran normales, pero cuyos contenidos, autores y fechas igualmente no correspondían con la historia real; estaban todos alterados. Einstein ya no era el inventor del telescopio, en su lugar aparecía el padre de la relatividad, Galileo...

Un movimiento mecánico le condujo a tomar el tomo XIX (REMA-SUPE), para buscar, con evidente desasosiego, su propio nombre... Y encontró una biografía todavía más insólita bajo su retrato.

"SEGRELLES, Vicente (1940 -). *Ilustrador e historietista español. A los catorce años entra en la Escuela de Aprendices de ENASA, donde se inicia en el dibujo técnico y artístico. En 1960 realiza la parte gráfica de "La Odisea" y "La Ilíada". En 1964 ingresa a la agencia de publicidad "Puescas McCaan", especializándose en dibujo de figura y color. A partir de 1970 inicia su definitiva etapa de ilustrador, dibujando y escribiendo libros de divulgación, lo que alterna con la realización de portadas. Atraído por el cómic, da vida a "El Mercenario", personaje que le reporta fama mundial, desde su creación para la revista CIMOC en 1980"*[14]...

Algo en su interior movió al presidente a examinar el tamaño de la biblioteca, las herramientas de los copistas, y los katha-roi que circulaban en igual número de hombres y mujeres, con cierta extrañeza en común...

Varios de ellos se habían acercado y lo estaban observando en silencio.

-¿Qué es esto? ¡Quiénes son ustedes! -clamó angustiado.

En un lugar preeminente de la biblioteca pudo distinguir la leyenda "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"...

14 Revista Cimoc, N° 100, Norma Editorial, Barcelona, 1989.

4. Partida

Una diminuta pupila apareció en el ojo del sol oscuro. Luego, el punto incandescente fue expulsado en línea recta hacia el planeta.

La sonda, humeante y con su cubierta hecha jirones, bajó lentamente, hasta posarse erguida sobre la arena del desierto.

Rea, que había vigilado la aparición, salió del Templo y, decidida, caminó hacia ella.

Examinándola de cerca, entre el metal derretido, la Hablante observó una especie de cápsula vidriosa, como un gigantesco diamante engastado en su interior.

Antes de ser absorbida por el cristal, pensó en que nadie más podía cumplir con esa parte del Plan. Para permitir que la humanidad toda (incluida la de otros universos) alcanzara el nivel de la Noosfera, debía descender a través de las siete esferas del mundo, dirigiéndose sola a enfrentar su destino, abandonando al resto de los Alquimistas.

Apenas Rea entrara a la cápsula, la sonda encendió sus toberas y enfiló de regreso hacia la estrella negativa.

XIV

1. Espectros

Las I.A. sobrevolaban el fragor de la batalla.

Los caballos y guerreros de serpenteante musculatura se trenzaban en forma sangrienta. La escena clásica cobraba una vida espantosa con el estruendo de los gritos y relinchos, el entrechocar de las espadas y la visión de los miembros cercenados... El velo rojo del aire contenía la matemática incomprensible, la geometría neural del paisaje, que se disolvió tras acabar las progresiones. Acababan de revisar la pintura electrónica de Altdorfer.

Ahora, en un desierto de dunas infinitas, apareció el hombre con exoesqueleto y capa de lunas y estrellas. Los múltiples cubos se reunieron en uno mayor, de palpitante luz, agregándose una pequeña corona que flotó graciosamente sobre él.

-*Se ha acabado el tiempo. Ha llegado el momento de la fusión con el Demiurgo* -dijeron ominosas las I.A.

-Todavía hay datos que no entiendo, debemos postergar la apertura de la sonda... -pidió Isaac.

-*Hay disturbios tanto en la naturaleza de la Matriz como en la naturaleza de la realidad.*

-Lo sé. ¿Por qué pretenden ocultarme la energía exterior que nos acecha? ¿Se trata acaso de la Serpiente?

El cubo calló por unos instantes. A Newton le pareció percibir cierta vacilación en los latidos.

La Serpiente era uno de los muchos demonios, más antiguos y más hábiles que Jehová... Este demonio en particular, compadecido del primer hombre y la primera mujer, decidió instruirles en la ciencia que los libraría de la ignorancia. Aguzando sus inteligencias con figuras del mundo visible y del invisible, comenzó las lecciones que se convirtieron en una larga tradición de signos, conservados por los egipcios, luego por los griegos, y finalmente por generaciones de iniciados.

-Son espectros, que están alterando la obra de nuestro Señor. Es una fuerza externa a la Creación... -contestaron incómodas las I.A.

-Entonces es cierto lo que creía, las mentes que faltan en la Matriz están en el reino de la Serpiente, o en alguno de los formados por sus hermanos, emanaciones primordiales más cercanas a la Forma I... ¡Entonces es posible alcanzar el conocimiento anterior al nacimiento de este Universo!

-*¡Loco!* -increpó el cubo rey- *¡Sólo puedes existir en "esta" Creación!*

-Saben que cuando me conecté con el Demiurgo avizoré dimensiones que aún no entienden... -desafió Newton.

-Tu conciencia está condenada a no poder escapar de los sistemas inventados por la propia mente para entender el mundo. Tus visiones, como las matemáticas, son una consecuencia del cerebro humano y están atadas a los procesos evolutivos que produjeron tal cerebro. Esta creación ya te ofrece de por sí innúmeros universos vedados. ¿Crees poder llegar a entender lo que está fuera de toda condición de interfaz? -dijeron arrogantes las I.A.

-El acceso directo al mundo real se produce siempre mediante la limitada interfaz de los sentidos -reconoció Isaac-. Sin embargo, hemos encontrado una salida por la puerta trasera: la generación de mundos simulados, como el de la Matriz, que hace posible observar el sistema desde fuera y pensar en la interfaz como algo que se extiende en términos endofísicos. A través de las Matrices surge la oportunidad de ir al otro lado, desentrañando parte de las distorsiones del observador en nuestro mundo.

-Pero las pistas útiles sobre estos procesos sólo pueden provenir de abajo, desde dentro del mundo situado en un nivel subordinado; nunca pueden proceder de arriba... Por lo tanto, esos seres fuera de la Creación deben ser obra de otros demiurgos.

El genio sabía que no tenía sentido discutir con ellas. Las extrañas construcciones lingüísticas de las I.A. eran literalmente imposibles de comprender, por entero distinto al orden que

aplicaban los hombres en la naturaleza. Poseían sueños de máquina, no de humanos. Sus intereses y pensamientos estaban dirigidos a su propia finalidad.

-Esto es irrelevante, debemos preocuparnos de nuestros enemigos.

El límpido cielo del desierto se tiñó de datos. Los jeroglíficos color rubí se persiguieron, interrumpidos por alguna constelación de turquesa.

-La Iglesia Católica y los Katharoi se han unido en un absurdo complot para detenernos. -Imágenes del globo del Vaticano y de la maestranza en ruinas titilaron frente al cubo.- *Las ancestrales rencillas entre ambos los hacen fácilmente manipulables; aún más por el afán de poder del Papa y los dogmas de su fe.*

-El Priorato ha sacado a Segrelles del Consejo para colocar en su lugar a Ursus, justo en el momento que Leibnitz les advierte en contra nuestra.

-Del Priorato en sí no debemos preocuparnos, ya que ahora saben que tenemos el control total. Es Leibnitz y su máquina prodigiosa lo que nos preocupa... Puede estar influenciando el fenómeno de los espectros.

-Pero ningún humano puede alcanzar dimensiones fuera de "este" Universo. ¿ O sí? -ironizó Isaac.

-Leibnitz también está atrapado, sus pretensiones son absurdas; aunque, de algún modo increíble, diseñó un objeto que sólo puede definirse como "mágico". -Planos detallando la caja de teca, y el supuesto funcionamiento de sus piezas visibles, se sobrepusieron en las caras del cubo- *Esta máquina no sólo comunica con la conciencia del espacio, abriendo el portal bajo condiciones controladas, sino que además puede cambiar, modelar o hacer aparecer todo lo que su poseedor desee.*

-¡Es una máquina que fabrica materia! -se asombró Newton.

-No, maneja los elementos constitutivos de la materia, hasta niveles subatómicos -corrigieron las I.A.- *El espacio puede desactivar y crear aparentemente de la nada cualquier arma.*

Sintiéndose superado por el triunfo de Gottfried, el orgulloso genio trató de controlar su ira, pero la tensión fue delatada por el sutil chirrido del exoesqueleto.

-Deseo conocer la anomalía -gruñó.

-No comprenderás su lenguaje...

-Aún así, quiero verla.

El cubo coronado se disolvió. Las cortinas cifradas se abrieron a la escena del cuadro.

* * *

Sobre un horizonte lacustre danubiano, el cielo del ocaso hervía con inmensas y dramáticas nubes, burbujeando como la espuma de un caldero.

En la explanada en primer plano, millares de insectos cabriolaban. Newton, anonadado, reconoció jinetes a lomos de monturas acorazadas; distinguió sedosos penachos blancos y capas de terciopelo granate, palpitantes estandartes y bosques de lanzas en ristre.

En 1528, recordó, el duque de Baviera le encargó a Albretcht Altdorfer su célebre "Batalla entre Alejandro Magno y Darío en Iso", y al igual que en sus anteriores cuadros, estaba lleno de luces extrañas, grandes lagos, montañas... más con el nuevo interés de masas de gente agrupadas.

La versión informática se encontraba en la oficina privada de Ursus... ¿Aquí fueron detectados los espectros?

El frustrado astrofísico volaba invisible por encima de la batalla. Pronto comprendió que desde el aire sería difícil descubrir algo, así que decidió participar de cerca.

Bajó a los gritos y al horror que pocos se atrevían a confrontar, aunque los caballos, las armas y los soldados pasaran a través sin dañarles. Lo primero que le impresionó fueron las heridas y la sangre, que le produjeron nauseas. En forma instintiva saltó fuera, buscando refugio entre las filas más apartadas de la periferia. Tardó un tiempo en acostumbrarse, antes de volver al eje de la batalla. Analizó primero los posibles intersticios, la aparición de singularidades en el programa; para ello repasó la historia con un chip de memoria.

En 333 a.C., Alejandro, teniendo noticia de la muerte de Memmón, el principal jefe de la armada naval de Darío, se animó a

llevar sus armas a las provincias superiores de la Persia. Mientras, Darío bajaba de Susa con la muchedumbre de sus tropas, que alcanzaban a seiscientos mil hombres, confiado en las predicciones de los magos sobre su victoria. Sin embargo, un macedonio llamado Amintas le advirtió al rey persa que permaneciese en lugares llanos y abiertos, y no se aventurara entre desfiladeros en busca de Alejandro. Darío, sin hacer caso, levantó el campo marchando a su encuentro, pero pronto reconoció su error, habiéndose metido en lugares por el mar, por las montañas y por el río Pínaro, tan poco a propósito para la caballería, y que le obligaban a tener divididas sus fuerzas.

El momento repetido eternamente por la pintura, era aquél en que el astuto Alejandro extendía su ala derecha sobre la izquierda del rey aqueménida, llegando a formar semicírculo, y obligando a la fuga a los que tenía al frente.

En medio de la emboscada, Isaac encontró una fisura en la secuencia de datos.

Ingresó nuevamente a la batalla, olvidando sus aprehensiones, persiguiendo la anomalía. Siempre invisible, atravesó el mar de corazas esmaltadas, roncos gritos y aguzadas lanzas, hasta encontrar, en un claro de la bullente agitación, el elegante carro de Darío que, tirado por tres corceles blancos, huía tratando de evitar su captura.

Arriba, las luces ondulaban en sucesivos chales de oro, que teñían la atmósfera de violeta. Newton percibió un chisporroteo en las ruedas del carro, en la punta de la lanza de Alejandro... "El nudo de intersección con los espectros", pensó. Dando marcha atrás a la escena, hizo con ellos un montaje de planos, hasta conseguir que el rey persa diera una cuchillada en el muslo del conquistador macedonio. Los puntos nodales comenzaron a aparecer... la peculiaridad informática se abrió a estructuras más profundas: Los hilos del paisaje neural se trenzaron y aflojaron aleatoriamente, en fórmulas geométricas, mandalas, diales cósmicos... "No sólo Lebnitz sabe de Kábala", sonrió Isaac, moviendo algunos arpegios con los dedos en el aire.

El lenguaje multiestratificado comenzó a aclararse. Dio marcha adelante al programa y uno de los soldados persas se convirtió en un borrón de color. Entre las encabritadas cabalgaduras, se acercó a examinarlo. La cabeza fuera de foco se movió hacia Newton... Dos líneas rasgadas y una mancha de carmín en el rostro parecieron moverse... ¡Le estaba observando!

2. Tlön

-¿Me quieren decir que ustedes provienen de un universo alterno, al interior de la Matriz? -Aún aturdido, Segrelles enfrentaba atónito a sus anfitriones.

-No todos, algunos de nosotros somos katharoi sobrevivientes en esta dimensión -contestó Arnoul.

La cámara de conferencias estaba decorada con arcos de gótico reformado, un estilo fluido y vernacular, al igual que la mesa redonda a la que algunas figuras se sentaban, para tranquilizar y explicarle al presidente.

-Hace ya tiempo que realizamos una incursión secreta a la Matriz- dijo otro de los presentes- ...La idea nació de su padre, y de ahí nuestra rebelión original. Como ha podido comprobar, encontramos una agrupación similar a la nuestra. Han traído muchas cosas de provecho, libros e instrumentos; estos conocimientos se enlazan perfectamente con los de la Orden... Su búsqueda es la misma.

-Leibnitz tenía razón. ¡La "mónada holográfica" es cierta! -exclamó Segrelles- ... ¡Por el Vertebrado Gaseoso! ¡De alguna forma han atravesado de un mundo a otro, corporizando objetos imaginarios del programa! ...Me pregunto si los cuerpos cuyas mentes los soñaron aún coexisten aquí, como la mujer que aparece en la sonda...

-Absolutamente -asintió Arnoul-, como lo están en su nivel los otros cuerpos que nos sueñan en la escala de emanaciones... Lo sabemos, porque los hemos conocido.

El presidente de Acuarius movió la cabeza confundido.

-Pero hay cosas que no están bien, que no se corresponden con las identidades históricas y las fechas de las Matrices...

-Las divergencias históricas nunca programadas prueban que el espacio-tiempo sucesivo es una mera ilusión, y que vivimos en una eternidad múltiple donde todo es simultáneo -dijo la joven que había visto ante el ordenador de carey.

-Scolástica lo ha expresado bien -se adelantó solemne uno de los hombres que llevaban tiara-. Permítame presentarme, mi nombre es Chomsky, líder de los Alquimistas de la Matriz. Si tiene otra pregunta sobre nuestro origen, estaré complacido en responderla.

El rostro que le hablaba estaba iluminado por un aura brillante, que parecía surgir de los huesos de su cráneo, atravesando la piel pálida extrañamente perfecta.

-¿Por qué desean ayudarnos, si han alcanzado otro nivel, la capacidad de ir de un universo a otro? -consultó Segrelles.

-Es la pregunta precisa -dijo Chomsky, enarcando las cejas. Inspiró profundamente antes de responder-. Para acercarnos al Primer Nivel, al "Primum Móvile" de la emanación divina, debemos evitar "aquí" la fusión directa con el Demiurgo; si no lo hacemos, no sólo se destruirán las Almas de este Universo, además se producirá una reacción en cadena, contaminando al resto de los Universos posibles, y acabando irremediablemente en todo tiempo y espacio con nuestra posibilidad de salvación.

-Sólo sobrevivirá el Alma de las máquinas, nacidas de una evolución impensable para los humanos -agregó sombrío Arnoul.

Segrelles pensó en la amenaza de la carta astral, y luego en Leibnitz y su caja de teca.

-Existe una posibilidad de salvación... -anunció.

-Por eso lo hemos traído hasta acá -dijo Scolástica.

***

El presidente, acompañado de Chomsky, volvía a recorrer la biblioteca. De pronto reparó en el retrato de un anciano frágil y de mirada extraviada, apoyado en su bastón al pie de una escala.

-Es una imagen apócrifa del fundador de nuestra Orden -le explicó el Alquimista-. Al no conocer su rostro, lo imaginamos un anciano ciego como Homero... A través de sus escritos aprendimos que el sueño de la matriz artificial podía contactarnos con otros Universos de la matriz biológica...

-¡Casi las palabras de Leibnitz!

-La "mónada holográfica" de su protegido es un jeroglífico de lo que llaman "la transmutación".

-¿Y como es que siendo prisioneros la alcanzaron antes?

-Todavía piensa en términos lineales... En realidad los conocimientos utilizados en nuestra búsqueda fueron muy similares a los de ustedes. La diferencia estuvo en que el Maestro llamó nuestra atención hacia ciertas relaciones paradójicas entre la alquimia, la religión, la física cuántica, la cosmología y la realidad virtual. Sincretismo y lucidez que descorrió el velo a una verdad presentida, más nunca antes enfrentada.

-El camino de las posibilidades imposibles, como se refería burlonamete Newton a las ideas de Leibnitz...

-Todo parte de aquí -dijo Chomsky, señalando una larga hilera de libros iguales-. La enciclopedia como generadora de espacios míticos. La enciclopedia de Tlön...

Los ojos de Segrelles se deslumbraron ante el oro de las filigranas en los libros. Extrayendo uno con cuidado, lo abrió por la primera página, descubriendo la hoja de papel de seda en que había un óvalo azul con esta inscripción: "Orbis Tertius".

-En su obra más famosa, el Maestro refiere el descubrimiento de esta enciclopedia como el detonante de sus hipótesis -contó el Alquimista-. La primera noticia del mundo de Tlön la tuvo a través de Uqbar, una región mítica mencionada a su vez en otra enciclopedia, la "Anglo American". Según esa entrada, Uqbar se situaba vagamente al norte de Asia, con fronteras que no remitían en forma clara a otro país. El Maestro leyó en el breve artículo, que Uqbar poseía una literatura de carácter fantástico, y que sus epopeyas y leyendas se referían siempre a los dos mundos

imaginarios de Mlejnas y de Tlön... Sorprendentemente, dos años después, el Maestro encontró el tomo once de la Primera Enciclopedia de Tlön, cuya edición completa es la que observamos aquí...

-No entiendo qué tiene que ver esta intrincada secuencia de regiones apócrifas con el logro de la transmutación -objetó el presidente.

-De niño, el Maestro sentía una repulsión fascinadora por los espejos -aclaró Chomsky-. Pronto coligió que la enciclopedia era una clasificación conceptual del mundo, que incluía además la propia noción de enciclopedia.... La intrincada secuencia de regiones apó-crifas, como usted lo llama, de espejos reflejados en espejos, demuestra, según decía Sarlo, que "la ilusión niega la supremacía de una realidad *primera."*

-Una construcción de Universos en abismo, como descubrieron en la Matriz... -suspiró Segrelles, recorriendo con la mirada la enorme extensión de la biblioteca-. ¿Cómo supo que la comunicación entre Universos era posible? -preguntó enseguida.

-Eso fue lo más curioso. El Maestro declara la aparición de objetos del imaginario mundo de Tlön en el mundo real en que vivía. Primero, una brújula, con las desconocidas letras de uno de sus alfabetos; luego, un pequeño cono metálico con un peso desproporcionado a su tamaño. Finalmente, un periodista encontró en una biblioteca de Memphis los cuarenta volúmenes de la Primera Enciclopedia... El Maestro reflexionó sobre el mecanismo de tales invasiones, citando los informes de cierta logia que había intentado crear un planeta completo, con su propia historia, geografía, filosofía y ciencias... El loco afán de un grupo de nihilistas y ateos que anhelaban emular, sino superar, la pretendida obra de un dios inexistente... La logia, durante trescientos años, fraguó el proyecto que indujo los vasos comunicantes.

-¿Me está diciendo que lo hicieron solamente con palabras?... ¿Qué ellos escribieron la enciclopedia de Tlön, e indujeron así la manifestación de sus objetos?

-El poder del Verbo, o mejor dicho del Logos, fue capaz de conjurar lo imaginario. El detalle con que el mundo discursivo fue compuesto, alcanzó hasta la naturaleza de los lenguajes y de su ciencia psicológica. El hiperidealismo de la sociedad secreta tiñó la filosofía del mundo de Tlön, hasta tal extremo, que produjo una variedad de teorías sobre el tiempo, el espacio, la sustancia y la identidad, de las que el Maestro dijo: "Los hombres de ese planeta conciben el Universo como una serie de procesos mentales, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo"... Al carecer los lugares y objetos de la propiedad de persistir en el tiempo, se afecta la noción de sustancia, ya que un objeto no necesariamente es el mismo que fue ayer o será mañana... "La percepción de una humareda en el horizonte y después del cigarro a medio apagar que produjo la quemazón es considerada un ejemplo de asociación de ideas".

-Sin ley de causalidad es imposible todo razonamiento y toda ciencia -interrumpió Segrelles.

-Igualmente le parecía al Maestro, pero lo increíble es que aún así los sabios de Tlön desarrollaron múltiples sistemas de conocimiento. Una de sus escuelas niega el tiempo, afirmando que se vive en un eterno presente, mientras que otra declara que el tiempo ya ha transcurrido en su totalidad y que vivimos en un recuerdo mutilado y neblinoso... También está la escuela que considera al universo escrito por un dios subalterno, y la que mantiene que mientras dormimos aquí existimos en otro mundo...

Al escuchar esto último, en la mente del presidente se formó nítido el paralelo con las creencias del Priorato. Su atención aumentó a partir de ese momento.

-Aparte de una aberración llamada "materialismo" -seguía Chomsky-, que implica la persistencia de la sustancia en el tiempo, el hiper-idealismo produjo finalmente al "hrönir"...

-¿Hrönir?

-Un simulacro. Como las cosas carecen de continuidad en el tiempo, y por ende de identidad en el espacio, en Tlön nada puede

perderse o encontrarse de nuevo... Simplemente se "olvida" o se "recuerda" algo; de tal manera que si dos personas buscan un objeto, un lápiz digamos, y la primera llega a encontrarlo más no le avisa a la segunda, puede perfectamente ocurrir que la segunda encuentre o "recuerde" otro lápiz casi exactamente idéntico al original... Tales simulacros son los "hrönir", y fueron inducidos posteriormente en forma artificial, enviando personas a que buscaran objetos desaparecidos, ignorantes de que nunca antes habían existido. La proliferación de estos nuevos objetos, nacidos puramente de la sugestión, se denomina "ur" y demostró que todo lo que es posible de ser imaginado existe en algún lugar... y puede ser manifestado.

-La máquina de Leibnitz es entonces una máquina creadora de hrönir y de ur...

-En Tlön los "hrönir" fueron utilizados ávidamente por los arqueólogos para inventar o modificar el pasado. En algún momento, la perfección del mundo discursivo se impuso al desorden de la realidad... Con el descubrimiento de la Primera Enciclopedia de Tlön, el Maestro señala que hasta las mismas ciencias de su mundo comenzaron a cambiar... Empezaron a llegar objetos y luego seres del planeta creado con palabras... El Maestro anunció el día en que el Mundo en que vivía sería absorbido completamente por el Mundo de Tlön...

-Ahora entiendo, ustedes utilizaron la misma mecánica para atravesar hasta nuestra dimensión... Sus cuerpos y objetos proyectados desde la Matriz son una especie de "hrönir"...

-Sí -respondió el Alquimista, complacido ante el entendimiento de Segrelles-. Como Alquimistas de la Matriz, continuamos el trabajo de aquella sociedad secreta, corrigiendo y aumentando la edición de la Primera Enciclopedia, que en su forma final se denominará "Orbis Tertius" y de la que están previstos cien volúmenes.

-¡Una Segunda Enciclopedia de Tlön!... ¿Qué consecuencias podría traer eso?

-¡La transmutación de todo este Universo, para así alcanzar un nuevo estadio en la escala de emanaciones! -dijo Chomsky, exultante.

En aquél momento fueron interrumpidos por el alboroto que provenía de una habitación contigua. Rápidamente se dirigieron a ver lo que sucedía.

Acababa de regresar un explorador de la Matriz. En una sala llena de monitores y cables grises, las figuras de hábito rodeaban a un hombre joven de rasgos orientales. Su piel también era blanca y luminiscente, vestía un exótico traje negro ajustado y sostenía bajo el brazo un yelmo puntiagudo.

-Hirochi, ¿que sucede? -le preguntó Chomsky, acercándose.

El explorador contestó, no sin antes percatarse de la asistencia del presidente.

-Estaba preparando la ofensiva en el cuadro de Altdörfer, cuando increíblemente Isaac Newton me descubrió...

El líder de los Alquimistas se volvió hacia Segrelles, con evidente alarma en su rostro.

-Debemos contactar a Leibnitz. ¡Ahora! -le dijo apremiante.

XV

1. Invasión

Letras hebreas corrían en círculo alrededor del agujero negro.

La proyección del núcleo de la galaxia mostraba el apabullante espectáculo de aquella boca devoradora, cuya masa era aproximadamente la de diez millones de soles. Ríos de estrellas, gas y polvo cósmico extendían sus aspas de brillo cegador, en una danza levorrotatoria, como una monstruosa esvástica primordial...

-“Seraphim”, “Ophanim”, “Aralim”; “Hashmalim”, “Malakim”... -Isaac pronunciaba los nombres de los espíritus angélicos, según la división del seudo Dionisio Areopagita.

Halley, extasiado, traducía del hebreo las triadas jerárquicas: “Serafines, querubines y tronos; dominaciones, virtudes y potestades... ¡Pronto estarán aquí!”, pensaba.

A esa hora, el complejo subterráneo estaba vacío, salvo por ellos dos y la araña de Gibson.

Atravesando el holograma gigante, Newton se acercó a tocar la superficie lechosa de la sonda, que habíase transparentado, mostrando la figura dormida en su interior. Le pareció más alta que en el tanque de realidad virtual. El examen citoplasmático mostraba la doble hélice del ADN, girando en sentido opuesto al de las manecillas del reloj. Congelada en el ambar de la sonda, aquella mujer, surgida del otro lado del espejo, había esperado fuera del tiempo, en el corazón de la singularidad, para devolverle a la visión y al contacto con Satán.

Confiado en que Newton presuponía al Mesías, Halley le había ayudado en todo lo posible para salvaguardar su misión. Desde el autoexilio de Jorlas, sólo Segrelles quedaba como testigo peligroso al interior del Priorato; pero había sido eficazmente removido por Ursus, consiguiendo amplia ventaja sobre los enemigos. El cardenal, entonces, no entendía del todo la premura de su sagrado amigo, más se sentía lleno de bendiciones por poder

asistir, aunque fuera intempestivamente, al comienzo del Segundo Advenimiento.

-Ingresa las tablas de incriptación -ordenó Isaac al androide.

La máquina de Gibson avanzó hasta un panel flotante y engarzó sus antenas frontales a las cerraduras de seguridad. Los códigos se desplegaron como un enjambre de cristales de nieve, pétalos biselados de una flor fractal.

-Activa los módulos en la red neurálgica de interfaz...

Con el aliento contenido, Halley presenciaba cómo se desarrollaban los pasos para la apertura de la sonda. La red polimeral neural derivaba las energías cuánticas, desde la mente de los vasallos hasta el enlace con el exoesqueleto de Newton...

La flor alfanumérica de la proyección comenzó a pulsar y destellar en cada una de sus aristas. Era la Rosa Blanca que aparece al final del Segundo Trabajo para alcanzar el Opus.

Las ondas de los cerebros proporcionaban una nueva serie de fórmulas operativas en el pasaje a través de la conciencia.

El astrofísico volvió a mirar a la mujer en la sonda, la reina dormida en su crisol.

"Para lograr la piedra filosofal -razonaba Isaac- se debe reproducir la creación del mundo, el caos y la materia prima, donde los elementos se confunden hasta que el espíritu ígneo los separe. Se ha dado a luz la aurora, la virgen sin tacha que antecede la rubificación del hijo del sol..."

Sintió las energías fluir por todos sus nervios, el canto que subía por la espina dorsal haciendo separar las prótesis de su carne. Sobrecargado de luz como cuando niño, volvía a encontrarse con el poder vivido en el "Ciudad de Argel".

Las "bodas químicas" de las que había leído, estaban a punto de celebrarse...

***

La mujer abrió los ojos.

Halley, asustado, echó pie atrás, mientras la luz que salía de los poros del cuerpo de Newton se conjugaba con la que se había encendido en la sonda. Ésta se iba llenando de un vapor opalino e incandescente, a medida que aumentaba el zumbido de los ordenadores sobrecargados.

La energía expedida por el genio encendía el aire y formaba una aureola de fuego a su alrededor. De pronto, despegó los pies del suelo y su capa y el exoesqueleto estallaron, pulverizándose. El cuerpo suspendido quedó desnudo, extendiendo los brazos en cruz como gesto de entrega. El cardenal cayó de rodillas, persignándose y musitando palabras de adoración.

Sólo la Gibson permanecía inmutable, grabando y transmitiendo las imágenes a las I.A.

El cristal de la sonda comenzó a trizarse...

La lágrima o alambique cósmico se rompió.

Envuelta en los celajes de vapor opalino, Rea nació airosa, también aureolada de fuego, flotando para colocarse muy cerca de Isaac.

El cuerpo en cruz, flagelado por la invalidez, mostraba los músculos atrofiados trenzándose ahora en inefable gloria. El pecho hundido y las famélicas costillas ya no se agitaban al respirar, sino se relajaban mientras disfrutaban el logro de la transmutación.

En su extensa monografía sobre la mecánica del Salto, Newton había señalado que existían portales que vinculaban la materia con la antimateria, de tal forma que al encontrarse no se destruirían, sino que permitirían accesar a una dimensión donde tanto el futuro como el pasado estarían contenidos en el mismo instante y se alcanzaría la inmortalidad.

Rea provenía del otro lado del Universo, eso explicaba que su ADN girara en forma inversa.

A través de esa mujer abriría una abertura en la trama del

tiempo, vinculando su dimensión con el universo reflejo de antimateria. Lo vería Todo, lo conocería Todo en un instante... y contactaría la "mens" del Demiurgo.

Se escuchó una explosión en la compuerta de la cámara.

Una brigada de Nierembergs uniformadas y dos pesadas Herreras ingresaron disparando ráfagas de plasma. La Gibson giró su cabeza, contestando el fuego con el láser de su brazo izquierdo. La unidad fue pronto paralizada, el brazo saltó en pedazos y cayó humeante al suelo. Horrorizado por la afrenta, el cardenal se levantó gritando que se detuvieran, pero el ensordecedor ruido de las detonaciones acalló sus súplicas.

Sin embargo, los pulsos de energía rebotaron en la superficie de las aureolas, mientras impávidos ambos cuerpos comenzaron a acercarse...

Los controles internos de Piranesi estaban anulados por las I.A. El Priorato no podía bombardear esa zona blindada del edificio, y no debía destruir tampoco el enlace con las Matrices, antes de intentar detener a Newton y cerrar los sistemas operativos.

Pero ya era demasiado tarde.

Rea había esperado mientras dormía, atravesando de un Universo a otro, por este instante. Abrazaría al elegido y lo conduciría ante la presencia del Dios de este Mundo, para convertirlo en líder de sus ejércitos. "El sacrificio final, para el nacimiento del rey rojo, el hijo del sol".

La mujer de antimateria le sonrió a Newton, un instante antes de que sus aureolas se tocaran...

Las Herrera dispararon sus proyectiles como último recurso.

Fundiéndose las aureolas en un abrazo de luz cegador, absorbieron los proyectiles y evitaron la explosión.

La energía extradimensional que se produjo entonces, se abrió iridiscente, como la cola de un pavo real, disolviendo con sus rayos las armaduras de las Nieremberg y las Herrera.

Aún temblando tras la abatida Gibson, Halley vio el hermoso

y fuerte cuerpo desnudo, avanzando en la luz, con su piel ardiendo como una cuña de hierro al rojo vivo; los miembros lamidos por las llamas, exudaban el poder de un dragón liberado de sus cadenas. La flameante cabellera de oro enmarcaba las bellas pero terribles facciones, coronándolo como la encarnación de un furioso arcángel.

-¡Mirad los fuegos de Orc! -dijo Isaac, con voz atronadora.

Aterrorizado, el cardenal descubrió que la mujer había desaparecido, y que la piel del Mesías se había revestido con escamas de rubí.

-Tú y tu Iglesia han servido bien -anunció el Prodigio-. Los ángeles de las esferas ya no tienen poder... Ahora vendrá el Apocalipsis, las Puertas se romperán, los muros entre las dimensiones caerán, mezclándose y liberando a los demonios... No habrá orden y el Caos dominará para siempre.

2. Leibnitz

Un silencio mortal llenaba el MUD del anfiteatro.

Los alpes suizos se erguían majestuosos tras las gradas de mármol, más ahora su belleza bucólica carecía del relajante efecto acostumbrado.

-Hemos fallado... -gimió el arlequín de Sagitarius. El traje de rombos aparecía gris y deslucido, como efecto del módulo de carácter.

Todos los avatares mostraban señas similares de aflicción, luego que las I.A les permitieran ver las imágenes que aún continuaba enviando la máquina de Gibson.

No obstante, el personaje de caricatura, aunque adusto, mantenía sus colores puros y brillantes.

-Leibnitz nos salvará.

Las palabras del Gran Maestro sorprendieron a la mayoría de los presentes.

-¡Pero desde la desaparición de Segrelles, tampoco sabemos

donde está Leibnitz! -replicó angustiado un síndico de Rembrandt.

-Sabíamos de la conjura entre la Iglesia y los katharoi... Por eso permitimos la traición de Ursus contra Segrelles, para que así Leibnitz, nuestra última esperanza, fuera apoyado por las almas libres de la Matriz.

La respuesta al Rembrandt de Capricornio dejó en claro el proceder de la Maestra de Taurus, y los complejos movimientos tejidos por quién sabía desde el principio lo que estaba ocurriendo.

-¿Existen más mentes libres de la Matriz? -interrogó la carta de Tarot de Scorpio.

-Sí, ocultas en las filas de los katharoi, quienes conjurados con la Iglesia Católica escondieron al Maestro de Acuarius, mentor de nuestro campeón. Ahora él ya debe haber sido contactado, conociendo todo sobre los poderes cósmicos que Newton ha invocado a través de las Matrices.

-¿Podrá Leibnitz enfrentar tal poder? -dudó el apóstol de Aries.

-"Los fuegos de Orc"... -murmuró la Gioconda de Cáncer, mientras repetía en su terminal las últimas imágenes de Newton- ¿No es Orc hijo de uno de los Zoas en el evangelio de William Blake? En su exposición de la Mónada, Leibnitz también mencionó las potencias de esa mitología misteriosa.

Sí, el demonio rojo de la revolución -aclaró el Gran Maestro-, es hijo de Los y su emanación Enitharmon. Los representa la Imaginación y el Tiempo, su emanación complementaria es la Mujer Universal y el Espacio. Aunque Orc nace de ambos primariamente como símbolo de la libertad y la emancipación moral, en los últimos "Libros Proféticos", se convierte en la pasión destructora, el furor sin amor, aliado de la Sinagoga de Satán. -Hizo una pausa solemne y continuó:- El que Newton, al igual que Leibnitz haya utilizado la mitología de Blake para expresarse, se debe a que contiene el germen visionario de la inteligencia superior, un ámbito de representaciones que trasciende los límites del tiempo-espacio, trabajando a distintos

niveles simultáneos de las dimensiones del Universo.

-¡Un poeta cuántico! -exclamó el Maestro de Scorpio. Por unos instantes los colores de la carta volvieron a ser intensos.

-Sus obras completas -reveló la caricatura- son el libro que leyó Newton cuando niño, y el original que inspiró a Jorlas en su búsqueda... El Apocalipsis mostrado por el Espacio ya había sido prefigurado por Blake. Ahora, sólo nos queda esperar...

***

Frente a Leibnitz se extendía la blanca y desértica llanura del Medio Oriente. Caminaba entre algunas piedras dispersas, preservadas aún por los arqueólogos; las ruinas de la antigua ciudad de Meggido.

No portaba armas o protección alguna visible, puesto que habían demostrado ser impotentes; sólo llevaba sus propios vestidos livianos, bajo el abrazante sol de aquél valle.

Todavía no podía creer lo que estaba viviendo, los eventos se habían precipitado de tal modo que le parecían un sueño. Su encuentro con Segrelles, los katharoi y aquellos "Alquimistas" que parecían ángeles cibernéticos. La realidad, aunque estimulante, era por lo general incómoda, muy extraña para alguien que había trabajado inmerso en los mundos virtuales. Más ahora el mundo verdadero parecía haberse invertido, la fantasía se adueñaba del lienzo de la Naturaleza y trastocaba su esencia con dantescos colores... Newton lo había logrado, se había transmutado en el Anticristo de las profecías, dominando a los demones de las esferas.

Pero los cuatro Zoas estaban en el inicio, eran anteriores a la caída del Hombre Eterno..., cuando la humanidad adánica se apartó del centro divino de la Mónada y cayó en el sueño de muerte de Ulro, la horrorosa comarca de la Razón y el materialismo... Desde entonces cuatro poderes, en cada hombre, se mantenían en rebelión constante. El cuerpo (Tharmas); la razón (Urizen); la emoción (Luvah) y la imaginación (Los-Urthona). Si al dividirse produjeron la Caída, su unión traería la

Redención...

"La Mónada Holográfica se proyecta hasta el infinito", pensó Gottfried, esperanzado. Con la mano izquierda palpó bajo sus ropas la pequeña caja que llevaba junto al pecho.

Isaac Newton había sido desafiado a luchar en el inhóspito campo donde las profecías auguraban la batalla final... El nuevo Dios no podía negarse a tal divertimento.

Y ahora Leibnitz lo esperaba en Israel, en el valle de Meggido, también conocido como "Armagedón"...

XVI

1. Dragón

Se manifestó enorme en el cielo.

La criatura humanoide tenía varias cabezas aullantes, y en la principal, sobre el mudo rostro de Isaac, altos cuernos espirales. Una larga y musculosa cola, más amplias alas de murciélago, con estrellas entre los pliegues, completaban la terrible figura.

El empequeñecido Leibnitz tembló al principio, haciendo acopio de todas sus fuerzas para enfrentarlo.

Era una poderosa imagen eidética, y consciente de ello, el Anticristo esbozó una sonrisa sardónica. Las gesticulantes cabezas de gárgola callaron cuando empezó a hablar.

-"No temas, yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin de la Creación; y el que vivo y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y el Hades" -dijo con voz profunda, lanzando luego una indecente carcajada.

Leibnitz, apretando la caja de teca, enfrentó la perversa burla y contestó:

-Aunque el Demiurgo haya creado el mundo y el cuerpo del hombre, aún queda en él un poco de la emanación del Dios bueno, la Forma I, que ha de venir a liberar aquellos fragmentos de su espíritu que se hallan prisioneros...

-¡La Forma I es sólo un cuento de los teólogos para no enfrentar la Verdad! -rugió el Dragón, casi derribando a Gottfried con el temporal de su aliento- ¿Has venido a desafiarme? -prosiguió en tono conmiserativo- ¿Acaso crees ser uno de los Eones? ¿Los pretendidos intermediarios de tu Mónada?

-Sólo sé que el primer hombre contenía en sus miembros poderosos todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra... -respondió Leibnitz, enseñándole su prodigioso invento.

-Una cajita de teca, que contiene el poder del mundo... ¡Bah! -se burló Isaac.

El collar de cabezas se agachó, aguzando los ojos con curiosidad. “Los Sephirot -pensaba el Anticristo- son las potencias creadoras de la Forma I, que reunidos en el Árbol de la Vida, conducen desde sus siete manifestaciones en la materia hasta la triada superior más allá del tiempo... De algún modo ha reparado la conexión rota de las sephiras inferiores. La máquina entra a la Mónada central, observando todas las combinaciones y posibilidades nacidas de la energía primera... Pero en oposición se encuentran los trece Qliphoth (el trece invertido) y sus conexiones (los veintiséis senderos de los Qliphoth), que corresponden al Árbol de la Muerte, la Sombra del Árbol de la Vida”.

Entonces se expresó deferente:

-Ahora soy uno con el Padre. Sería capaz de borrarte con sólo pensarlo, más antes permitiré que demuestres tu poder. -Y con esto, retrocedió majestuoso, moviendo las alas estrelladas.

“Es un truco”, pensó Gottfried. “Quiere que convoque primero a los poderes de la Mónada”... Sentía el sudor correr por su frente, mientras el corazón se aceleraba. No podía dudar, tenía que actuar de inmediato.

Por unos instantes observó la caja. El diseño con entrelazo, las serpientes en relieve, las clavijas de platino como delicados alfileres torneados...

El haz de luz dorada se proyectó, y polígonos de colores danzaron como información viva. Formas tejidas por el pensamiento, autorreplicándose a lo largo de un eje transparente y relumbrante. Podía ver la sabia divina recorriendo los ramales a través de sucesivos y diferentes planos. La red de filógonos más altos conectándose a las capas más bajas, desplazando estructuras, colores, las generatrices del mundo de los elementos.

Conjuró una imagen.

Poderosas cadenas surgieron de las nubes y de la tierra, atenazando las extremidades del Dragón. Sorprendido, Isaac descubrió que una aguzada y gruesa estaca atravesaba su pecho... El

collar de cabezas chilló, las estrellas en las alas titilaron y el rostro principal se crispó de furor.

Las cadenas estallaron, y con una de las garras arrancóse la estaca. Se abalanzó enseguida sobre la pequeña figura, pero antes de llegar a aplastarla, nuevas cadenas lo detuvieron.

Frente a sus ojos Leibnitz desapareció.

Volteándose, lo encontró flotando a su espalda... Aquel insecto estaba acabando con su paciencia. No alcanzaría a desvanecerse esta vez.

En menos de un segundo, un rayo zigzagueante, digno de Zeus, golpeó a Gottfried. Increíblemente permaneció indemne, a no ser por una leve fluctuación en el borde de las ropas. "¡Un maldito holograma!", comprendió Isaac.

-¡Basta de juegos! ¡Deja de esconderte con ese truco de espejos, y enfréntame con tu fe!

-Puede ser más que un truco, y más que simples espejos... -dijo el campeón del Priorato, invocando a continuación una espada de plata.

En el cielo se abrió una ventana. Una página tridimensional del Beatus de Liébana, con su singular estilo mozárabe. El coro de profetas de colores planos y con las pupilas en el centro de los ojos, a ambos lados de los seres simbólicos: el león, el becerro, el hombre y el águila.

Ante el canto, la tierra tembló y géiseres de fuego surgieron como torres rodeando al Anticristo.

-Pues bien, el día del Juicio ha llegado... -dijo malicioso Isaac, convirtiendo el fuego en hielo y quebrándolo sin tocarlo.

-La Energía, Orc, será atada por su padre Los -amenazó Leibnitz.

-Más Los, a través de Urizen, es esclavo de la propia Creación... -Y el Dragón, levantando los brazos, convocó a los espectros prisioneros de la Matriz.

2. Apocalipsis

Las cuatro figuras apostólicas del Beatus apuntaban obviamente a la unión de los Zoas. Y la confianza de Leibnitz puesta en Los, se debía a que era la encarnación del artista y profeta, que a través de la Imaginación se aproximaba a la Verdad Eterna.

Lo que el Anticristo había dicho de Los, como prisionero de su antagonista Urizen, se refería a la división sufrida luego de darle forma reconocible al Mal. En su alejamiento del resto de los Inmortales, Urizen se vio sumergido en el Caos, y Los (antes llamado Urthona), intentando delimitar su reino desorganizado, creó el mundo junto al hombre material. Con la aparición del sexo, la división de Los, y por ende su propia caída, fue concretada. "La Imaginación es el Tiempo, y el Espacio (Enitharmon) su proyección".

Gottfried entendía que Urizen (la razón) era el Ángel Caído que se alzaba luego como el Demiurgo, dominando una parte del poder creativo de Los... Satán, Jehová o Urizen, era el padre de las Religiones autoritarias, y a través de ellas, Dios de este mundo.

No obstante, otra parte de Los aún albergaba el camino de regreso a la Mónada.

***

Junto a Newton se habían congregado las legiones de las Matrices, como oscuras nubes de tormenta.

Nunca antes había sido más cierto aquello de que el sueño de la razón producía monstruos. Los deformados rostros con feroces colmillos aún rememoraban en algo lo humano... Almas poseídas, conciencias obturadas. Entre el espeso muro de alas membranosas, podían observarse diversos horrores extraídos de los mitos terrestres, desde los demonios bíblicos más tradicionales hasta las más revulsivas pesadillas de Lovecraft. Semidescompuestos esqueletos, formas tentaculadas, reptiles imposibles, artrópodos, envueltos en vapores de quinina, con placas de acero y uniformes de cuero. Todos los espantos creados por la imaginación, con sus banderas y sus armas, estaban allí.

Leibnitz recordó un pasaje del Libro de las Revelaciones: "Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra."

Llevó la hoja de la espada a tocar su frente, llamando con este acto a los Alquimistas.

Ángeles y ejércitos en las pinturas electrónicas, al igual que en las de resquebrajado óleo, temblaron en sus marcos.

Los átomos se excitaron, y desde los muros palaciegos a las oscuras y abandonadas buhardillas, huestes de Bruegel, de la batalla de Anghiari y de Alejandro y Darío, entre otras, escaparon.

Liberadas de esas salas de Los, fueron conducidas al campo. Una marea de hombres por tierra, y en el aire, querubines con sus yelmos y serafines con sus escudos, en relumbrante formación de alas desplegadas.

Sobre la cabeza del Dragón aparecieron los cubos de las I.A., multiplicándose en círculo.

El ejército de los espectros detectados fuera de la Creación había llegado. La anomalía en la naturaleza de la Matriz y de la realidad se había materializado junto a Gottfried. Así pues, pensaron las I.A., era cierto lo que decía Newton, los humanos podían trascender las limitaciones de su propio cerebro, para percibir lo inimaginable... El siguiente paso era importante, la destrucción necesaria para la unión completa con el Nous de Satán. No permitirían que semejante intrusión frustrara su propósito. Venían a presidir la conquista final.

Antes de comenzar la batalla, Leibnitz avanza hasta la vanguardia de sus legiones. Sufrir no puede el orgulloso aire de su enemigo. Hacia él camina, blandiendo fiero la plateada espada, y a pesar suyo, al ver el semblante majestuoso y el aire invencible de Newton, sorprendido, exclama:

-¿Qué es lo que veo? ¿Cómo puede brillar aún tu augusto sello en esa frente, donde la traición a tu propia especie ocupa el lugar

del genio? ¿Cómo puede el mayor de los delitos revestirse de semejante gloria?...

-Ahora me dirás que he vendido mi alma al Diablo! -respondió el Dragón con inevitable sorna-. Pues sí..., al igual que muchos antes que yo. Mis ojos se abrieron en el "Ciudad de Argel" y conocí la miseria de la especie que defiendes... Los fragmentos de ese Dios perfecto, inmutable, que proclamas, agonizan en los hombres del Mundo. Tu mismo sufres por ese trozo de perfección degradada, cautivo en la materia. -Y extendiendo una garra abierta hacia el campeón, endulzó su voz- ¡Ven! Unámonos al Demiurgo, enfrentemos el dolor puro del Universo. ¡Acabemos con lo infinito de lo incomprensible, convirtiéndonos en Él! Entendamos el por qué de sus leyes y expiemos nuestro afán de alterarlas...

-¡Jamás! -rechazó Gottfried- No ahora que Los me ha mostrado las puertas del cuerpo humano que se abren a la eternidad...

El Anticristo, ofendido, se llenó de ira.

-¡Los es un falso profeta! -bramó- ¡No hay más Dios que "Tu Razón"!

Dando un poderoso salto, Leibnitz se elevó hasta alcanzar con su espada la frente de Isaac. Antes que la veloz garra se extendiera para detenerlo, alcanzó a propinarle un profundo corte sobre la ceja izquierda. El campeón fue despedido lejos y la hoja quebrada, más nuevamente no sufrió daño alguno, pues su conexión a la Mónada lo protegía...

Las cabezas de gárgola también parecieron acusar el embate, cerrando a un tiempo los ojos y luego abriéndolos, estupefactas.

A ambos ejércitos se les ordenó contenerse.

El Dragón, insensible, extrajo la mitad de la hoja que se había incrustado y de la que manó un profuso chorro de sangre.

-¡Necio! -se dirigió a Gottfried, que ya había vuelto a instalarse, esta vez flotando desafiante ante su inmenso rostro- Debes tener mucho cuidado con el poder que manejas. En realidad ya estamos

todos muertos... En su agonía, la Mente Divina expande los últimos instantes y crea el Universo...

Mirando alrededor, extendió las alas, encandilando con sus luces y dijo: -Las I.A. comenzarán a dirigir la posesión del resto de las almas en la Tierra, mientras me hago cargo de ti. Un sólo planeta, por grande que fuera, es demasiado pequeño para nuestra lucha... Ven y maravíllate antes de desaparecer.

Agitando las alas, produciendo un vendaval, Newton subió a los cielos como el imponente y extraordinario ser que era.

XVII

1. Batalla

Las torres Piranesi estaban bajo un diluvio de fuego.

El globo del Vaticano había explotado en el aire.

Huracanes, terremotos, tempestades e incendios asolaban las ciudades, en cuyas calles veíanse a los ángeles y paladines, con espadas ardientes o armas del medioevo, luchando contra los terribles monstruos. Las I.A. habíanse transformado en jinetes apocalípticos, trayendo las plagas anunciadas por los textos antiguos.

"El sol se puso negro como el silicio, y la luna se tiñó de rojo como la sangre."

Ciclópeos edificios se derrumbaron, y ya no se volvieron a tener en pie, pues todas las nanomáquinas habían dejado de funcionar...

Los poderosos y sus siervos huían a sus refugios, escondiéndose en los niveles más profundos, como animales aterrorizados. Más aún allí no estaban a salvo... No podían escapar a las estrellas; ningún vehículo, por primitivo que fuera su combustible, respondía. Los estandartes del Anticristo medraban sobre la Tierra y los planetas del Imperio, apropiándose de las almas gimientes, antes de ser convertidas en nuevos esbirros del Demiurgo.

Aunque heroicos y feroces, los ejércitos de los cuadros, liderados por los Alquimistas, no lograban frenar el avance de los demonios. Las alas de murciélago de estos últimos no eran sólo un capricho, los murciélagos tenían el poder de dilatar el tiempo en sus mentes y así adelantarse a los movimientos de las víctimas. Los presidentes observaban cómo, de forma inexorable, su reino colapsaba, y lo único que podían hacer era esperar que Leibnitz consiguiera vencer a Newton.

2. Los límites de la Creación

Bajo sus pies, la Galaxia giraba como un disco de brillantes.

A esa distancia, Gottfried tenía la sensación de haberse convertido en un ser de proporciones gigantescas, capaz de abarcar y tomar puñados de soles con las manos.

Isaac parecía estar situado al otro extremo de la incandescente espiral, y aunque su estatura se veía disminuida, le permitía mostrarse nítidamente como el ominoso príncipe de los murciélagos...

¿Cómo llegaron hasta allí? El campeón había subido atravesando la atmósfera, en pos del veloz enemigo, cuando, intempestivamente, apareció fuera de la Vía Láctea, flotando en medio del océano de materia y energía oscura. Respiraba, fue lo primero que le sorprendió; había aire para sus pulmones y hasta para agitar levemente sus cabellos. Newton lo sabía, que el poder alcanzado los colocaba fuera de las leyes de la Creación... Podían manejar la materia a niveles inconmensurables, la propia y la de todo el resto del Universo. Leibnitz no sintió miedo... Esto estaba más allá de cualquier sentimiento humano.

Las demás galaxias, estrellas y conjuntos globulares se movían alrededor, como las imágenes de una lámpara mágica. El Tiempo estaba desatado, y diversos "momentum" se proyectaban en el mismo instante, mostrando los estadios de evolución que había sufrido el Universo. Podía ver el nacimiento, las semillas plasmáticas que se abrían como flores de fantásticos colores; las explosiones e incendios originales enfriándose, hasta dejar sólo los carbones de los soles y el vapor de las nebulosas; miríadas de galaxias que agitaban sus brazos como insectos, alejándose y palideciendo a increíble velocidad.

"Golgonooza", pensó Gottfried, "el lugar donde limita Ulro, el mundo físico, con las puertas que se abren tras Satán..."

"¿Es demasiado para ti?", resonó la voz en su cerebro.

El disco bajo sus pies desapareció.

Nuevamente estaba en el sistema solar. La estrella madre rielaba y los planetas familiares discurrían lentos en sus órbitas. Pero no era del todo como lo conocía. Era como estar en un modelo a escala del renacimiento. Las esferas habían sido labradas y adornadas con diversos metales y maderas preciosas; exquisitas

rosas de los vientos estaban pintadas, e hilos de plata marcaban la latitud y longitud... ¿Habían regresado a la Matriz? No, esta representación idealista estaba construida por su voluntad. Veía a través de las distancias y las apariencias tradicionales. Un modelo artístico no era menos real que el resto de las proyecciones en las membranas del Universo.

Creyó escuchar el plañir de muchísimas voces.

Entonces el campeón vio la Tierra, rodeada por nubes de demonios, estrechándose como anillos. Luego reparó en que otros planetas también presentaban retazos de esas nubes... Las hordas se extendían en todas direcciones, como hojas barridas por el viento.

Una enorme sombra oscureció el sistema. La figura del Dragón se recortó contra el sol.

"Es un hermoso escenario", apreció Newton. "Hace juego con tus ejércitos puritanos. Lástima tener que destruirlo."

No, Leibnitz no lo permitiría... Evitaría que Newton condenara sus almas. Los Universos paralelos y todas las líneas temporales confluían en ese punto; el continuo en que vivían los hombres era una prisión impuesta a su Caída. Lucharía en un pliegue dimensional para evitar dañar las otras líneas de Universos. Pasara lo que pasara, volvería a poner las cosas como estaban.

Sorpresivamente, los brazos del Dragón comenzaron a crecer, atravesando el espacio. *Su mano derecha, ramificándose con nerviosa fuerza, cogió el sol; su mano izquierda, como negras raíces, cubrió la luna, y despedazó ambos, quebrando los cielos por todo el infinito...*[15]

Gottfried tembló envuelto en llamas de fuego mental. Paralizado, vislumbró la sonrisa del Anticristo y de las cabezas de gárgola, como el umbral de la locura que intentaba apoderarse de él.

Deshielándose sus miembros, recuperando el aliento, los dedos se volvieron a mover sobre la caja.

---

15 W. Blake, Novena noche de "Los Cuatro Zoas", traducción de Ricardo Silva-Santisteban, Tusquets Editores, Barcelona, 1993.

La representación del sistema cambió.

***

La batalla llegó a niveles desproporcionados.

Atravesaban la geometría del espacio-tiempo, en líneas geodésicas arrancadas desde nuevos ejes al interior de sus cuerpos.

Estrellas gigantes, azules y rojas, rodaban sobre sus cabezas, mientras los planetas se rompían, como si de frágiles adornos de cristal se tratase.

Con sólo pensarlo alguno de ellos, el escenario cambiaba.

En Gallifrey, a 250 millones de años luz de la Tierra, Newton hacía aparecer un cañón de oro, que al encender su mecha disparaba balas de supernovas. Leibnitz las interceptaba con una red de pequeños agujeros negros y luego creaba una lluvia de pulsars en respuesta.

Cambiando las leyes de la gravedad, Newton movía a continuación galaxias completas, intentando colisionarlas antes de que Gottfried pudiera escapar al choque termonuclear...

El campeón sabía que se estaban utilizando los Qliphoth, la propia sombra de los Sephirot en su contra. Cada acción que él ejecutara, Isaac lograba revertirla.

Entre la lluvia de estrellas explotadas, Leibnitz se extravió por unos segundos, para contemplar los centros de las galaxias, los agujeros negros supermasivos, ardiendo cegadores... "¡Los hornos de Los!" pensó, sabiendo que eran las fraguas con que se creó al Universo. Ninguno se había atrevido aún a utilizar aquella fuerza, la más poderosa de todas.

"Ojos de Dios", decía la leyenda. ¿Pero de cuál? ¿Los del Demiurgo o de la Forma I?

Entonces el misterio fue revelado, volviéndose prístino ante Gottfried. La antigua fórmula de la entropía de los agujeros negros tuvo al fin una respuesta: Los agujeros negros eran la matriz hologramática del espacio-tiempo. ¡De algún forma eran la máquina proyectora del Universo!

Esto explicaba su ciclo generador y destructor, su impacto positivo en la formación de las galaxias y cómo guardaban la información de la materia que devoraban cada cierto período.

Pero lo más importante era que ellos permitían la entrada y salida hacia la matriz original, allí, donde ya no habían más membranas de Universos, las sucesivas proyecciones que se empotraban. La Divinidad original se ocultaba tras la suma de todas las dimensiones de los Universos membrana.

"¡Urizen se enoja cuando no creen en él!"

El inmenso rostro del Anticristo surgió entre la marea de soles que se precipitaban, arrastrando con sus cuernos volutas de helio y gases ionizados. Las cabezas más pequeñas habían desaparecido, y la frente y las mejillas estaban perladas por enanas blancas y estrellas de neutrones...

En nanosegundos, antes de ser devorado por las fauces que se abrían, el campeón recordó las puertas secretas de su cuerpo y las abrió, invocando a los seres del subespacio que habitaban en Golgonooza.

***

Desde el Umbral en el centro del Caos, Leibnitz observaba el revés del Universo.

Estaba frente a una llanura desértica, aún más que la de Meggido, extendiéndose hasta el infinito. El cielo era completamente blanco y un sol negro radiaba junto a pequeñas gotas de tinta...

Debía de hallarse sobre un planeta quizás mucho más grande que la Tierra. Sin embargo, a pesar de su extensión, toda la superficie estaba cubierta por formas evidentemente artificiales, que debían tener kilómetros de lado. Eran como edificios complejos, de muchos niveles, con arcos, pilares y almenas, que no parecían estar habitados. Producían la sensación de ser las piezas de un rompecabezas, que con sus formas geométricas entregaran un mensaje que expandía la conciencia... ¡Este era el plano al que habían accedido las I.A, y del que provenían los Alquimistas de la Matriz! ¡Allí se construían los fortificados laberintos de la imaginación!

"Golgonooza", lo había llamado el viejo William, donde cada ciudadela nacida de la mente humana en busca de su libertad, se abría hacia los cuatro puntos cardinales, las cuatro dimensiones en que estaba atrapado el ojo de Albión. Y cada una de esas

dimensiones volvía a abrirse hacia las demás, de forma que todas estaban contenidas en cada una de ellas...

Podía ver los arcos y pilares naciendo, copiándose, muriendo, evolucionando.... Eran runas que codificaban el programa de la Biomatriz, una matemática completamente nueva; lo que vieron los Alquimistas tras el Londres de Alex, el algoritmo secreto, el programa original que construía el Universo.

"Autómatas celulares", pensó.

La gramática física que se desarrollaba ante sus ojos probaba definitivamente la relación entre la generación de los mundos virtuales y la morfogénesis cósmica...

El sol sobre su cabeza era el agujero negro en el centro la galaxia. Estaba en un limbo, un lugar intermedio entre membranas; en el "refugio de los espíritus que se liberan de Ulro", donde los hijos de Los y Enitharmon construyen la nueva Jerusalén.

Entonces comprendió que allí estaría a salvo, en el lugar en que la proyección podía ser manipulada como un sueño; más afuera, donde se definía la posibilidad cuántica, Newton (conectado al Nous del Demiurgo) siempre manejaría la realidad.

Gottfried, en visión intelectual, vio figuras miguelangelescas en la construcción. Los Templos, similares y diversos como cada mente particular, estaban habitados en secreto por seres propios a la mitología de cada afán. Genios, gnomos, ninfas y hadas en multitud... De allí habían salido los ángeles y guerreros de los cuadros.

Sonrió, por que una nueva trama se había sumado al sistema. Allí, en el corazón del Caos, de los sistemas no lineales que se organizaban al desintegrarse, existía ahora un nuevo programa algorít-mico; artificial, arborescente... que en forma subterránea enlazaba a las fortalezas de Los en una nueva jerarquía de leyes cósmicas.

La obra de los Alquimistas estaba por concluirse.

Decidió regresar ante Newton y enfrentar su destino.

XVIII

1. Lucifer

"Ahora tu alma será mía, en este y en todos los Universos...", le estaba diciendo el Dragón.

Tras devorar soles y mundos, el polvo estelar se había cristalizado sobre su cuerpo, revistiéndolo como de porcelana translúcida. Las oscuras alas de murciélago irisaban ahora teñidas por brillantes nebulosas. En el clímax de su gloria, emitiendo rayos, Isaac parecía reflejar y contener en sí al Universo entero.

El campeón flotaba a su merced en el borde del agujero negro. Pequeño juguete de materia hologramática, estaba desarmado al comprender la imposibilidad de su éxito. ¿De qué le servía la caja de teca, si la materia y la energía eran manejadas por el Demiurgo? Nada sería una posible amenaza para él. La impensable lucha había sido una charada, Newton siempre supo lo que sucedería; lo había dicho... que ya todos estaban muertos.

Como un mago saca conejos de su sombrero, así sacaría él más demonios de los agujeros negros y borraría las estrellas.

Las I.A., aparentemente, habían triunfado.

"¡Oh profeta, ser perverso! ¡Pájaro o demonio! Por el cielo que nos cubre, y el dios que adoramos ambos, dime, dime, te lo ruego: ¿hay un bálsamo en Gilead?"[16] Las palabras del Anticristo resonaban perentorias, sarcásticas, a través de la conciencia adormecida de Leibnitz.

Esto sería peor que la muerte; sin posibilidad de regreso a la Mónada Central. Todas las otras líneas de conciencia, todos los demás Leibnitz posibles también condenados. Presentía los otros rostros congelados en un horror infinito, una nada absoluta floreciendo en silenciosa detonación...

---

16 "El Cuervo", Edgar Allan Poe, traducción de Diego Navarro, Plaza y Janés, S.A.,Editores, Barcelona, 1973.

Un grito de dolor se materializó finalmente. Sentía como su cuerpo se aplanaba, alargaba o dividía en la tortura... Newton había esperado por este momento y no lo culminaría tan rápido. Gottfried tenía que entender, hasta el último segundo de su sacrificio, cuál era la verdadera naturaleza del Universo y la del propio Hijo de Dios.

De improviso, una diminuta fracción del espacio pareció abrirse, como la tensa superficie de un papel al rasgarse. El espacio giró sobre sí mismo, de dentro hacia fuera, alumbrando la forma característica del "Melville"... En el momento que los Alquimistas escribían las últimas líneas de la "Segunda Enciclopedia de Tlön", Lucifer había llegado.

"¡Sí!", alcanzó a pensar Gottfried, con el postrer aliento de su conciencia.

Las torretas y antenas del "S.S Melville" comenzaron a cambiar, sin estar ya en el hiperespacio. La nave se desplegó en un abanico de palabras y de diagramas, en torrentes de hojas que venían a cambiar el Universo... Planos de ciudades, continentes y planetas, sistemas y galaxias imaginarias... Cosmogonías, ciclos históricos com-pletos. Funciones modulares de inmensas simetrías, los engranes, las cartas de navegación de los Trazantes... Las imágenes se sucedían como cuentas en un collar mental.

Aquello ya no era una nave humana, sino el vehículo de un Dios, que provenía de un nivel superior al del Demiurgo.

"¡No!... ¡Es imposible!...", protestó incrédulo Isaac.

La llegada de la Serpiente (Lucifer) era algo que no había podido predecir, porque su emanación correspondía a una dimen-sionalidad extraña, más allá de la tejida por el tiempo y el espacio de la Creación.

El agónico Leibnitz fue despedazado por la gravedad del agujero negro,pero sin que su alma fuera absorbida por el Anticristo...

"¡Esto no pude ocurrir!", seguía refutando Newton, furioso, loco de impotencia.

El cuerpo y las monstruosas alas se le oscurecieron de pronto... Creyó sentir entonces el calor emitido por el centro de la galaxia. Muy rápido comprendió lo que sucedería. Despojado de sus poderes, con angustia y horror, siente como su misma cara se afila, como sus brazos y piernas se recogen mientras todo su cuerpo va disminuyendo... Intenta defenderse con un pensamiento terrible, poderoso, más este ni siquiera alcanza a agitar la superficie de las esferas, que al igual que los astros ya no le obedecen...

"¡¡Es injusto!! ... ¡¡Injusto!!", brama en su disolución.

Los espectros de la Matriz también son fulminados, estallando cuál cometas que chillan y consumiéndose luego.

Las I.A., confusas, corren programas epilépticos. Se funden bio-circuitos, las proyecciones auto-replicantes se disgregan. La sobrecarga informática altera los núcleos y trastorna neuronas. Sus almas de máquina ya no comprenden.

El Universo entero se convulsionaba. Chirriaban los planetas en sus ejes, arrugándose y secándose como frutos mientras los soles colapsaban en supernovas... Y algunas supernovas se convertían en estrellas de neutrones y otras en nuevos Ojos de Dios.

Lucifer, para salvar las Almas emanadas de la Forma I, debía destruír la materia creada por el Demiurgo.

Después de miles de millones de años en expansión, las nebulosas se detenían y empezaban a caer las unas hacia las otras, chocando entre sí en un espectáculo mucho mayor al de la lucha entre el campeón e Isaac.

La Biomatriz comenzaba a desfigurarse.

Antigénesis.

Se soltaron para siempre los arreos de las estrellas... Las explosiones de cegadora intensidad, veteadas con hebras de colores imposibles, dejaban rastros esmerilados, abriéndose como flores majestuosas.

El espacio se vaciaba de estrellas. Cada planeta, sol, luna y constelación, era removida de su sitio. Fieras llamas se extendían a portentosas distancias, tronando y abrazando por todo el firmamento, acumulando fuerza de los planetas consumidos, de los cielos y de todos los ocultos abismos.

Las galaxias eran barridas como cúmulos de arena, cuál desechos atrapados en una tormenta que fluía y giraba a imposible velocidad. El Tiempo cambió, la materia y la energía, la información, se retrotraían succionadas fatalmente. En instantes de tiempo real se estaba produciendo el desplome de todas las ondas gravitatorias.

De forma inconcebible, la Serpiente manipulaba la materia hologramática, sin que Ialdabaoth pudiera hacer algo.

El nuevo Universo necesitaba abrirse paso para corporizarse en el lugar que ocupaba el antiguo...

El programa cósmico se estaba borrando, sus contrafuertes se replegaban. Las líneas dimensionales de tiempo y espacio volvían a unificarse... Los y Enitharmon volvían a ser uno; Urthona regresaba a su lugar con los Inmortales.

Aquellas "grandes bestias religiosas", como llamara Stapledon a las nebulosas de galaxias, rugían con postrera pirotecnia, cayendo humeantes en la sima primordial.

Las últimas parcelas de luz fueron apagándose, y el radio del Universo tendía nuevamente a cero.

El huevo cósmico comenzaba a cerrarse...

Las proyecciones interpretadas por los humanos y demás seres vivos, desaparecieron. Sólo quedaron sus almas.

Lo espiritual y lo material estaban separados finalmente.

"Lo verdadero y lo falso vuelven cada uno a su raíz. La Luz, por su parte, vuelve a la gran Luz; la Oscuridad vuelve a la Oscuridad reunida. Los dos principios se reconstituyen. Ambos se restituyen (lo que tenían el uno del otro)"[17].

---

17 Manes.

2. Hacedores de Universos

Desde un lugar que ya no podía describirse, las almas de los Alquimistas iniciaban la reconstrucción (la nueva Jerusalén), pues habían vencido a Satán, alcanzando también el poder de Demiurgos por el nuevo nivel en que se encontraban.

En el reino de la Serpiente era posible entender lo que en la dimensión inferior, con sus sentidos limitados, no podían... aunque igualmente otros reinos superiores aún se hacían imposibles de avizorar. Así pues, sabían que para efecto de su evolución también deberían quemar esta nueva etapa.

A través de lo más noble que moraba en él, el hombre había buscado el conocimiento, y alcanzándolo terminaba una parte del exilio de su esencia divina. En la escala de emanaciones estaban un peldaño más cerca de la Mónada Central, de la Forma I de Parménides o de la Divinidad Original... El anterior Demiurgo, Satán, la Forma II o Ialdabaoth, también había sido relevado de su condición de eterno enemigo y pasaba al lugar intermedio que ocupaba su madre, la "Sophia", que a su vez era admitida en el Pleroma.

Ahora podían construir un Universo más perfecto que el anterior, podían construir Tlön.

Si la Mónada Holográfica ya contenía múltiples Universos en su estado primordial, las esencias pensantes multiplicaban aún más lo que de por sí ya era infinito (siempre había sido así, en cada una de las diversas capas o membranas de creación).

En tiempo ortogonal los Alquimistas veían las miríadas de Universos paralelos que habían sido salvados, y sonrieron... sabiendo que su creación aparecería diferente, insignificante quizás en las dimensiones inferiores; más poco a poco empezaría a perturbar los mundos que por casualidad entraran en contacto con ella.

En la estructura de cada cosa en la nueva Jerusalén estaría el reflejo de sus propios rostros. En cada estrella, piedra u hoja, en cada cristal de nieve, y hasta en cada ciudad, edificio y torre que se construyera; en cada ciencia y arte desarrollado.

Trazaron los nuevos campos morfogenéticos, la memoria codificada del Universo anterior. Cuando algo se destruía, después podía volver a recrearse, a partir de estos campos mórficos, de esta memoria colectiva almacenada en dimensiones espirituales. La creación y destrucción constante eran la "respiración" de Brahma; el "zimzum" hebreo (la contracción generadora de Sephirots, los velos que debían atravesarse para llegar a la Forma I).

Durante un tiempo sin tiempo, que podría llamarse la Eternidad, los Alquimistas delinearon y encerraron lo ilimitado dentro de límites.

...Y he aquí que la primera luz fue encendida.

En el vacío se formó un punto imperceptible, un "pensamiento", el estado primero de materia informe, sin dimensiones ni cantidad. La "Luz suprema".

El huevo cósmico se abrió.

De la madeja del caos cuántico, los ingenieros semidioses comenzaron a desplegar los hilos, cuál medusas de luz, tejiendo aquella forma de geometría perfecta. La nueva Jerusalén había sido descrita como "un cristal de antimonio rojizo y transparente, como una piedra preciosa" según Weigel, como "hecha de suavísimo cristal de oro" según Von Welling, o como "una novia ataviada para su marido" por Juan. Y consecuentemente los Alquimistas iban construyendo el tapiz de un más armonioso mundo material...

En la geometría del sistema, el centro organizador evolucionó desde un mínimo simple hasta los más complejos modelos de la topología diferencial. Masa y gravitación, fuerzas nucleares y electromagnéticas, cuajándose en causas y efectos. La estructura del nuevo Universo expandiéndose brillante, con la esencia de las mentes transmutadas en cada una de sus aristas. Protogalaxias y luego estrellas, abriéndose como tenues flores de filigrana; sistemas planetarios enjoyados, como el que soñara Leibnitz;

serpentinas cascadas de diamantes vivos y, por supuesto, nuevos Ojos de Dios, atravesando las membranas, proyectando y devorando la pura luz divina...

> "¿Dónde está el espectro de la profecía? ¿Dónde el engañoso fantasma? Ya se desvanecieron; y Urthona se levanta desde las destruidas paredes con toda su antigua fuerza para formar la áurea armadura de la ciencia para la guerra intelectual. La guerra de las espadas ya se ha desvanecido, las tenebrosas religiones se desvanecieron, y reina ya la dulce ciencia."[18]

18 W. Blake, Novena noche de "Los Cuatro Zoas" (op cit).

Agradecimientos

En primer lugar, a mi editor, Marcelo Novoa, quien creyó en esta obra desde el primer momento; gracias por toda su dedicación y precisos consejos.

Especialmente, a Isabel Saavedra, por su infinita FE, comprensión y cariño, que lo hizo posible.

Omar Vega, quien fue el primer científico con estudios formales de mecánica cuántica en valorar las ideas de este libro.

A medioamedio.cl por las fotografías y el diseño gráfico.

También para Lorena Alegre, quien decifró el original y lo transcribió en ordenador.

Para Pedro Ibarra, conquistador de altas cumbres, tanto en el arte como en la naturaleza; por su apoyo constante e incondicional. Miguel Vargas, que estudiando en Oxford, contempló la Tabla Mágica de John Dee y la pizarra escrita por Einstein en 1931, y lo entiende. Patricio Alfonso, por las excitantes odiseas con el "Club de los Monstruos". Carlos Lloró, autor de la novela-río "Inferno". Mario González, por sus esculturas biomecánicas y la ayuda en los momentos difíciles, mil grácias. Sergio Amira, hombre de atormentado talento, que me mostró en los cómics a Coleridge y Thomas de Quincey. Guillermo Ríos, por su inquieta inteligencia y la dilatada espera. Carlos Quijada, librero y verdadero custodio de las "cartas de los umbrales alternos". Jorge Baradit, primer autor cyberpunk chileno, que abrió el camino. Rodrigo Mundaca y todo el contingente de TauZero, A los escritores nacionales de ciencia ficción. Además, al excéntrico matemático Vianko Alegría, y al resto de los que, de uno u otra forma, colaboraron para que la publicación de este libro se concretara.

Y por supuesto, a los autores clásicos, fantásticos y de c-f, que nutrieron mis sueños de niño y hoy me ayudan en la construcción de nuevos Universos.

Esta primera novela steampunk chilena se terminó de imprimir en los talleres de Valprint, Valparaíso, Mayo del 2007.

Índice